

La primera vez que vi televisión

Medios, vida cotidiana y memoria colectiva

Rosa María González Victoria
Rosa María Valles Ruiz





IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

Colima 35,
Tizapán,
01090 México, D.F.

Este libro fue financiado por el Programa Integral
de Fortalecimiento Institucional 2012

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, octubre de 2015

© 2015 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

© 2015 Por características tipográficas y de diseño editorial
LITO-GRAPO, S.A. de C.V.

Impreso en los talleres de LITO-GRAPO, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-8341-07-8

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

La primera vez que vi televisión

Medios, vida cotidiana y memoria colectiva

Rosa María González Victoria

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por la oportunidad de formar parte de sus investigadores.

Al Dr. en D. Edmundo Hernández Hernández, por su relevante actuación al frente del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

A Tania Ortigoza Vázquez, Alejandro Galindo y Emmanuel Espinosa, quienes se desempeñaron como asistentes de investigación de este trabajo.

A los y las alumnas y las y los profesores que, con nuestro cuestionario en mano, recogieron los testimonios aquí presentados.

**Este libro fue financiado por el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional
2012**

La imaginación está hecha de convenciones de la memoria.

Si yo no tuviera memoria no podría imaginar.

Jorge Luis Borges

Contenido

Introducción.....	8
Desde los rincones de la memoria humana	11
Vida cotidiana: De lo rutinario a lo irrepitable y esencial	18
México: el arribo de la televisión	20
Antecedentes	22
Guillermo González Camarena: Artífice de la televisión a color	22
El despegue de la televisión a colores	24
Los primeros canales y la primera fusión: TSM.....	26
Inicios de la televisión pública	33
El primer consorcio de la televisión en México.....	34
Un impacto “familiar y personal”	44
“Mirar televisión en un aparato chiquito”	49
“De <i>lejitos</i> y con la luz prendida”	53
“Pensé que era algo para la cocina”	56
“No me dio miedo ver la televisión”	59
“Nadie tenía televisión en esa época”	63
“Fue impactante el fenómeno de la televisión”	65
“¡Me encantaron las caricaturas!”	68
“Así ya no íbamos al cine”	71
“Mi abuelita decía que no viéramos la TV porque	74
era cosa de brujería”	74
“Tenía gran curiosidad por saber cómo era la televisión”	78
“Me gustaba <i>El cuentito</i> de Enrique Alonso”	81
“Un <i>tostón</i> por ver televisión”	82
“Y te sentabas en el suelo”	85
“Ninguno sabía qué era la televisión”	88
“Como que me daba miedo”	92
“Nos enteramos que don Felipe Castro ya tenía televisión”	95
“Fue una experiencia grata”	99
“Me dio mucha emoción”	103
“Comprábamos tacos pa’ que nos dejaran ver televisión”	107

“Era un privilegio para los ricos”	109
“Fue para mí muy impactante”	112
A duras penas se veían dos canales y eso con dos rayas que no dejaban ver bien.....	114
“Parecía que en la casa había un mitin”	120
Reflexiones	123

Introducción

La televisión fue uno de los inventos más importantes del siglo XX. Con el uso de este aparato se inicia una de las prácticas culturales más importantes en México: *ver televisión*.

Hace alrededor de 85 años un egresado y profesor de la entonces llamada Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, hoy Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), inicia los primeros experimentos que propiciarán el surgimiento de un aparato que constituirá una importancia inusitada en la vida cotidiana de millones de personas. El ingeniero electromecánico Francisco Javier Stavoli es quien da inicio al uso de este aparato en México, con el apoyo del ingeniero Miguel Fonseca, Fernando Grajales y el pasante de ingeniería Raúl Otálora. Paradójicamente, el desarrollo posterior de la televisión no se registra en el sector público, sino en el sector privado.

Ver televisión no sólo se incorporará como una práctica cultural (o de entretenimiento y diversión) entre la gran mayoría de los y las mexicanas, sino formará parte de la historia contemporánea del país y de la historia individual de quienes vivieron sus primeras transmisiones. Seguramente para las generaciones que observamos, hace 45 años, la proliferación de televisores, resulta espectacular hacer un balance sobre las formas en que se fue incorporando. Primero, como privilegio de unas cuantas familias; luego, accesible para las grandes mayorías, muchas —en la actualidad— con servicio de paga (de cable). Primero, colocados en un lugar privilegiado de la casa (en la sala o el comedor), cubiertos con un tapetito bordado y encima un florero y encendidos a determinados horas bajo el control estricto y autorización de los adultos. Primero, imágenes en blanco y negro y, luego, a color. Posteriormente, metidos en los sitios íntimos de los hogares (las recámaras) y encendidos a cualquier hora por los niños. Primero, era un aparato en cada hogar; luego, dos, tres y, posteriormente, casi uno por cada integrante de la familia. Primero, un aparato de los hogares y luego de lugares públicos. Primero, para ver y escuchar, con atención, sentados en los sillones, en las sillas o acostados en la cama; posteriormente, colocados en restaurantes y cafeterías como parte de la ambientación.

Entre satanizaciones y elogios y entre apocalípticos e integrados, estos aparatos comenzaron a apoderarse de los ámbitos privado y público.

La televisión ocupa hoy en día un lugar predominante en la historia cultural reciente de México y, también, en la historia personal de millones de personas. Muchas generaciones crecimos acompañadas de los contenidos de este aparato, ya sea sumándose o desplazando a otro aparato, el radio. Poco a poco, sus contenidos comenzaron a formar parte de los temas de conversación de niños y adultos: caricaturas, telenovelas, series, noticias...

La televisión tiene su propia historia y la historia de las generaciones que vivimos sus primeras transmisiones se entrelaza con ella. En este libro se recogen los testimonios de 23 personas que, con el apoyo de estudiantes de comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, nos relatan su experiencia sobre cómo vivieron *la primera vez que vieron televisión*.

El objetivo general de este libro es recuperar la memoria colectiva de los inicios de la programación de la televisión comercial en México, desde la experiencia signficada de aquellas personas que, en la niñez, la adolescencia e, inclusive, en la adultez, vieron las primeras transmisiones, para aproximarnos a la importancia que esta práctica (ver televisión) fue adquiriendo en la vida cotidiana de miles de personas, a casi siete décadas de los primeros experimentos.

Pocos son los estudios que hasta ahora se han interesado por rescatar la memoria social de fenómenos como fueron los inicios de la televisión en México. La mayoría de los estudios en el campo de la comunicación se han centrado en los procesos de recepción o de consumo de este medio, desde distintos enfoques teórico-metodológicos.

Hoy en día, ya nadie pone en duda el papel que juega este medio en la vida cotidiana de las personas e, inclusive, como una de las instituciones primarias de socialización de los individuos; esto es, al lado de la familia y la escuela. Según un informe reciente de Latin American Multichannel Advertiser Council (LAMAC), en México casi 10 millones 500 mil de hogares cuentan con servicios de televisión de paga, cantidad que coloca al país en el primer lugar con este tipo de servicios, siguiéndole Brasil y Argentina, con 9 millones 800 mil y 7 millones 900 mil, respectivamente.

El interés de este trabajo es recuperar la memoria colectiva de personas que, específicamente, en los años cincuentas, sesentas y setentas vieron por primera vez la televisión, cuando ya el medio ofrecía más programación en un horario amplio y una gran

cantidad de familias contaban con un aparato próximo y pocas con aparatos propios instalados en sus hogares.

¿Cómo significan su experiencia las personas que, en la niñez o en la adolescencia, vieron por primera vez la televisión? ¿Cómo son los inicios del proceso de incorporación de la práctica de ver televisión en la vida cotidiana? ¿Cómo este medio de comunicación se fue constituyendo en una de las principales instituciones socializadoras de los individuos, junto con la familia y la escuela?

¿Cuál es la técnica de investigación idónea para rescatar la experiencia vivida por personas que accedieron a ver la televisión?

En este contexto, elegimos la técnica del testimonio, herramienta propia de los recursos de la historia oral, para acceder a los recuerdos, vivencias, incluso olvidos de las personas entrevistadas para esta obra *La primera vez que vi televisión*. En estos relatos se puede observar una pizca interesante de cómo transcurría la vida cotidiana del México de finales de los años cincuentas, de los años sesentas y principios de los sesentas; sobre todo, de esos sectores de las clases menos favorecidas económicamente del país. Para ello, tomamos como pre-texto el relato de sus experiencias significadas en torno a los inicios de la televisión. Así, las personas entrevistadas se erigieron en un sujeto hablante y reflexivo desplegado, al menos, en tres lugares distintos, como “el entrevistado real; el sujeto que se construye en la historia y en narrador de la historia” (Burgos, 1993:152).

Desde los rincones de la memoria humana

El uso del testimonio como herramienta metodológica para la reconstrucción histórica tiene su origen en la década de los cincuenta del siglo XX, en Estados Unidos de América. Anteriormente se conocía el trazo biográfico y la biografía de personajes del ámbito político, artístico, musical, pertenecientes a la élite entre cuyos privilegios se contaba que su trayectoria fuera registrada por la historia. Se trataba de un esquema de discriminación *sui-géneris* de la tradición del *Gran Hombre Blanco* que si bien mostraban la construcción —o autoconstrucción— de la identidad individual, oscurecían o dejaban a un lado a la gran mayoría de las voces que pugnaban por salir al escenario y contar su historia tal y como la vivieron, con los avatares propios de la memoria. Al abrirse paso la historia oral emerge, paralelamente, *la otra historia*, las voces de las mayorías y las diversas minorías que expresaban una pluralidad de ecos soterrados, apenas visibilizados o intencionalmente olvidados por *la gran historia*. En todo caso, los métodos y técnicas de la historia oral pusieron de manifiesto una interpretación de la realidad social en contraste rotundo y contundente con los modos hegemónicos de hacer historia, enmarcados en un claro enfoque positivista que se extiende desde los años cuarenta y llega hasta el umbral de la década de los sesenta con el paradigmático caso de *Los hijos de Sánchez* (1961), de Oscar Lewis, que demostró, como observa Lorena López Guzmán, que las historias de vida atravesadas por un eje temático y problemático, constituyen una técnica válida en ciencias sociales y significan “no sólo una práctica empírica nueva, sino también una redefinición, paso por paso, de la totalidad de nuestras aproximaciones a la realidad, a la forma en que concebíamos se debía escribir la historia” (López Guzmán, 2009; 33).

Se trata de que otros sujetos cuenten su historia y para el investigador de registrar otras miradas distintas a las ya conocidas. Se trata también de conocer más el pasado, siguiendo a Ron Adams, quien considera que “el pasado existe sólo en cuanto habla al presente”.(Adam, 2010).

Las historias guardan sentido y relevancia para el presente, tienden a ser sociales e instructivas. Las historias orales son importantes porque en esos relatos se nos recuerda que la cultura, la lengua y la historias se expresan y son transmitidas por individuos concretos,

que logran su continuidad a través de lograr la identificación con sus descendientes. (*Ibidem*)

La historia oral permite registrar lo no documentado y tiene un alcance ilimitado. Aún cuando se considera un instrumento idóneo de los antropólogos, en este alucinante siglo XXI es herramienta a la que acuden historiadores, sociólogos, politólogos y comunicólogos, ya que la historia oral se ha consolidado, como observa Lorena López Guzmán (2008:33) no sólo en una práctica de investigación participativa en la que no sólo el investigador es el “eje de la reconstrucción histórica”, sino también las personas o la colectividad estudiada. Como consecuencia de ello se hizo necesario abandonar toda intención instrumentalizadora, que generalmente caracteriza a la investigación en las disciplinas sociales. Entonces los sectores o personas “estudiados”, tienen que dejar de ser tratado como “objetos de estudio, y reconocidos en su calidad de personas, que reflexionan sobre el pasado, y en esa medida, hacen también historiografía⁶.

En México se creó en 1956 el Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH). Esta institución fue la artífice en 1972 de un evento fundacional: el establecimiento del Archivo de la Palabra. Posteriormente, en Brasil se estableció el Programa de Historia Oral CPDOC (Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea de Brasil) dependiente de la Fundación Getulio Vargas. Estos eventos son considerados como el hálito iniciador de la historia oral en América Latina.

Ya para finales de los sesenta, la historia oral retomó un nuevo sentido. Se constituyó como disciplina académica y tomó nuevos aires, los de la cotidianidad de los seres humanos que con su acción colectiva o individual aportan a la historia un nuevo sitio que toma su lugar en las ciencias sociales: la microhistoria. Aunque la historia oral sentó sus reales desde sus orígenes en la antropología y los estudios etnográficos, otras disciplinas afines, ya mencionadas, como la sociología, la sicología social y recientemente la comunicación, se integraron en un atractivo campo transdisciplinar y un abanico temático que aborda eventos políticos, culturales, económicos de una amplitud inacabable: desde el rescate de éxodos de grupos humanos de diversas partes del mundo, el mundo de los asilados, la reconstrucción de ciudades hasta la vida cotidiana de obreros y obreras de

hilados, tejidos, y las disímbolas movilizaciones campesinas en lucha por la posesión de la tierra.

Alkirnawi Jamal –citado por Ron Adam- ha utilizado la historia oral como un método de acercamiento entre judíos y beduinos del Neguev. “Las narraciones orales han evitado enfrentamientos al contar la historia común de ambos pueblos que han compartido el territorio desde hace miles de años.*(Ibidem)*

Jamal ha encontrado el espacio para que jóvenes de los dos grupos en conflicto platiquen sus experiencias al vivir en una zona de conflicto. Se señalan las diferencias entre las narraciones “pero se da más importancia a la búsqueda de puntos afines que logren dirimir las diferencias y los encaminen a una solución para la convivencia pacífica.” *(Ibidem)*

¿Puede la historia oral reconstruir la historia? Si no totalmente, es un hecho que sí es un instrumento de aproximación a esa tarea de reconstrucción histórica. Representa también, una revalorización de la tipología de los actores sociales no reducible, acota Joan Pujadas (2009: 127-157) “a la condición de dato o variable (o a la condición de representante arquetípico de un grupo), sino caracterizado como sujeto de configuración compleja y como protagonista de las aproximaciones que desde las ciencias sociales se quieren hacer de la realidad social.”

Se trata de una ruptura epistemológica que conduce a los científicos sociales hacia aproximaciones a unas fuentes de conocimiento social que llevan aparejada la voluntad de profundizar en lo que las personas y los grupos hacen, piensan y dicen con la finalidad de ensayar interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad individual y grupal, más que a través de sofisticadas y deshumanizadoras reglas metodológicas que, a menudo, instrumentalizan la realidad social para dar salida a una realidad autoconstruida y cientifista. *(Ibidem)*.

En todo caso, el gran mérito de la historia oral es, desde la perspectiva de Philippe Joutard (2000:33)

Sacar de la luz realidades que encontraríamos tal vez esparcidas en la inmensidad de lo escrito, pero imposibles de distinguir si uno no está sensibilizado para ello...] Al final el historiador descubre la complejidad

de lo real y la fuerza de lo imaginario y reencuentra la efectividad que el mero contacto con los papeles habría podido hacerle perder [...] porque[...] quien no ha escuchado esas voces que vienen del pasado no puede comprender la fascinación que ejerce la entrevista oral. Ese lazo carnal es en definitiva un don, al cual no se renuncia fácilmente cuando se ama la historia. (Hernández Sandoica, 2004: 374-375)

Así, del registro de “las grandes voces” se pasó, vía las técnicas de la historia oral, al registro de la acción de una multiplicidad de sujetos que a nivel micro conformaban el devenir de las sociedades. *Los hijos de Sánchez* mostraron en el caso de una familia *sui-géneris* del barrio de Tepito en México, los millares de familias que vivían en condiciones similares. La exclusión mostró otra faceta de la forma de vida que no se registra en los libros de historia. La historia oral registró –registra- las memorias y recuerdos de la gente viva sobre sí misma y su propia historia. ¿Es subjetiva? Sí, evidentemente está sujeta “a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana” acota Lorena López Guzmán (2009:37) aunque, considera, “no es considerablemente diferente de la historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada, subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea”.

¿Es válido el enfoque de historia oral para la reconstrucción histórica? Lorena López relaciona el micromundo de diversos personajes de Colombia con el macromundo social al preguntarse:

¿Dónde está la abuela que mientras cocina en el viejo fogón de barro cuenta las historias del campo y la cotidianidad de éste? ¿Dónde está la o el afro descendiente que abandonó su playa para internarse en ciudades de concreto a causa del conflicto y cuyo único equipaje son sus décimas, sus rezos, sus arrullos y alabaos, la partería, la curandería, los rituales y bailes, la tradición misma del lugar de procedencia? ¿Dónde están los obreros con sus denuncias...? ¿Dónde están los ex–guerrilleros, ex–militantes de izquierda y ex–presos políticos de mediados y fines del siglo XX para narrar la Colombia represiva de las décadas del ‘70, ‘80 y ‘90? ¿Dónde está la voz del indígena? ¿Y las mujeres, cuándo empezarán a habitar las páginas de la historia? (*Ibidem*).

Cada etapa histórica tiene sus personajes cotidianos. Cada avance tecnológico sus avatares. En el ámbito de las nuevas tecnologías, lo que ahora es práctica usual, significó un impacto en las vidas de millones de personas en el planeta. La introducción de la televisión en México se ubica en 1934. La primera transmisión en blanco y negro en México, se llevó a cabo el 19 de agosto de 1946, desde el cuarto de baño de la casa número 74 de las calles de Havre en la capital del país, lugar de residencia del ingeniero Guillermo González Camarena, quien trabajaba desde los 17 años de edad en la transmisión de imágenes por televisión. Posteriormente patentó la televisión a colores.

Para aquel joven egresado del Instituto Politécnico Nacional, probablemente su invento fue parte de su cotidianeidad. ¿Cómo recibieron sus compatriotas aquel invento extraordinario? ¿Dónde vivían? ¿Qué hacían? ¿Qué significó? ¿En qué contexto histórico-social llegó la televisión a México?

En este trabajo, como ya se mencionó en la Introducción, se presentan los testimonios de 23 personas que vivieron asombrados el ingreso de la televisión a sus mundos. Entre el azoro y la incredulidad integraron a un aparato *sui-géneris* que fue considerado como nuevo miembro de sus familias. Un aparato que inmóvil los observaba y provocaba hilaridad, desconfianza en un primer momento y después camaradería y hasta complicidad.

El testimonio como una de las técnicas de la historia oral se muestra en este trabajo como herramienta metodológica *ad hoc*, porque permite recuperar, como sostienen diversos autores, una multiplicidad de voces incluyendo la voz de los sin voz, como lo denomina Thompson (1989), “que generan un enorme enriquecimiento, tanto en el trabajo histórico como en el etnográfico, así como en el de otras ciencias sociales, sirviendo a la vez de impugnación de los modelos autoritarios y unidireccionales de interpretación social” (Pujadas, 2009:33).

En el caso de la irrupción de la televisión, los testimonios que aquí se presentan, permiten atisbar y/o reconstruir, como afirma Rafaela Andrés Ortiz, las transformaciones culturales de una comunidad y cómo dichos cambios influyen en la construcción no sólo del conocimiento histórico y científico sino del cambio de una cotidianeidad a otra. En todo caso, agrega Andrés Ortiz, en la historia oral, la mirada del investigador social debe ser

reflexiva, para comprender y conocer la dinámica de los grupos y sociedades humanas.
(Andrés-Ortiz, 2010).

Vida cotidiana: De lo rutinario a lo irrepetible y esencial

Por otra parte, es pertinente destacar la simbiosis existente entre el enfoque de la historia oral y el plano de la vida cotidiana. Una y otra se complementan. A través de la historia oral (vía el testimonio, el relato, la historia de vida) se manifiesta el devenir de la historia de comunidades, pueblos, sociedades enteras, en sus quehaceres diarios.

Los estudios sobre vida cotidiana son disímbolos. La adjudicación de “monotonía existencial” como sinónimo de vida cotidiana impidió durante siglos centrar una mirada distinta y aguda sobre el tema. Aún persiste la idea de que todos los días repetimos lo mismo. Si bien nuestras actividades son repetitivas o más bien rutinarias, es pertinente observar, como una rareza, que el desempeño de esas actividades fuera totalmente igual. Lo rutinario da una ilusión de siempre hacer lo mismo; de que “todos los días son iguales”.

En la época contemporánea todavía hay quienes sostienen “una oposición trivial” que considera lo cotidiano como “lo banal-insignificante” en contraste con el discurso “histórico-original-significante” (Lalivé D’Epinay, 2008: 3).

Autores como Raúl Rojas Soriano y Amparo Ruiz del Castillo (2000:33) observan la característica de la vida cotidiana como lo rutinario aunque también observan:

Absorbe nuestros sentidos (la cotidianidad) y nos lleva a la pasividad y al conformismo, pero también permite que vivamos situaciones especiales, complejas e irrepetibles en las cuales se manifiestan los intereses sociales y las ideas que tenemos acerca del mundo y la sociedad.

Estos autores plantean diversas facetas de la vida cotidiana: por una parte, “aprisionan” a los sujetos al imponer exigencias y restricciones propias de la estructura social en la que se está inmerso; por otra, es posible encontrar los espacios idóneos para desarrollarse con su potencialidad al conocer la realidad, criticarla y pretender transformarla.

Los sociólogos que separan lo cotidiano de la vida social son calificados por Lalivé D’Epinay (2008: 34) como “víctimas de una ilusión de alcance conservador, puesto que otorgan un estatus de verdad científica a una definición de contenido que es una producción social”, adhiriéndose al pensamiento de N. Elías (2002, 24-28) de que “lo cotidiano es un dato societal” que en el análisis no puede estar desvinculado “de las estructuras sociales globales del poder”.

En todo caso, siguiendo a D'Épinay:

Lo cotidiano, ¿puede ser otra cosa que un hecho social, y como tal, objeto de estudio para el sociólogo *el comunicador, el antropólogo*,* (que deberá transitar de la palabra a las prácticas, de las prácticas a las estructuras y a las instituciones de una época dada)?

En este libro, se entiende “lo cotidiano” como un hecho social que impactó la vida de millones de mexicanos y las representaciones sociales que éstos, a más de medio siglo, le otorgaron al arribo de la televisión en México.

La diferencia estriba en que para el estudio de la vida cotidiana se “entra” a través del *vulgus* en los fenómenos socioculturales, es decir “del común de los mortales que somos cada uno de nosotros, de su actuar, sus representaciones, sus deseos y sus miedos” (D'Épinay, 2008:37). Esta aproximación puede calificarse como “palanca metodológica” y ser considerada, como lo apunta D'Épinay como “una opción epistemológica de envergadura” que centra su atención sobre los seres humanos.

Pilar Gonzalbo (2006:19), por su parte, recalca que la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico y que este tipo de estudios hace recordar que no sólo importan los grandes acontecimientos sino los sutiles cambios producidos en los tiempos largos. Lo que interesa para penetrar en lo cotidiano, amplía, son precisamente las personas en su individualidad, con sus sentimientos y creencias. Se busca la historia del hombre común en su ambiente, en su época y en su medio familiar y social con la finalidad de reivindicarlo frente a los poderosos.

Lalive D'Épinay acota que en las reflexiones dialécticas sobre lo cotidiano y lo inesperado surge una dialéctica entre rutina y acontecimiento que desencadenan a su vez cuatro tipos de procesos: la reducción del acontecimiento; la búsqueda del acontecimiento; la producción del acontecimiento y finalmente la fusión entre acontecimiento y rutinario. Estas formas son prácticas de la cotidianeidad y configuran un modelo de análisis para reflexionar y vincular el impacto de la vida cotidiana de los actores que emitieron su testimonio sobre el surgimiento de la televisión.

Las categorías de D'Épinay se registraron en diversos porcentajes y modalidades. Al final de esta investigación se presentará una breve reflexión.

* Las cursivas son de las autoras de esta investigación.

México: el arribo de la televisión*

Hace 85 años inician los primeros experimentos de la televisión en México. El ingeniero Francisco Javier Stavoli adquiere un equipo en Estados Unidos. Este equipo lo instala en el edificio de una de las escuelas que se integrarían al IPN y la antena la coloca cerca de la cúpula de la iglesia de San Lorenzo, ubicada en la esquina de las calles de Allende y Belisario Domínguez

Las transmisiones de la televisión comercial en México, la cual tendrá un crecimiento acelerado, comienzan hace 63 años, cuando en septiembre de 1950 sale al aire el Canal 4, operado por Rómulo O’Farrill Silva, empresario de las ramas financiera, automotriz y editorial. En esa ocasión, la señal apenas llega a diez aparatos de televisión. Se considera que la primera transmisión es el IV Informe de Gobierno del entonces Presidente Miguel Alemán Valdés; sin embargo, la inauguración oficial se registra un día antes, el 31 de agosto de 1950, con un programa “artístico musical” transmitido desde el Jockey Club del Hipódromo de las Américas.

El año siguiente se inician las transmisiones del Canal 2, concesionado a Emilio Azcárraga Vidaurreta. El empresario en radiofonía y cinematografía, comienza la operación del Canal con la transmisión, a control remoto, de un encuentro de beisbol en el Parque Delta (posteriormente llamado Parque Deportivo del Seguro Social, hoy inexistente), de la Ciudad de México.

En 1952, entra en operación el Canal 5, XHGC, concesionado en 1950 a la empresa Televisión González Camarena, S.A., y, formalmente, se inaugura con la transmisión, a control remoto, de un festival organizado por el periódico *Excelsior* con motivo del Día de la Madres, en el Teatro Alameda. No obstante, las transmisiones regulares de ese canal, cuyo concesionario es Guillermo González Camarena, ingeniero que perfecciona la televisión a colores, comienzan hasta el 18 de agosto de 1952.

Sánchez Ruiz (1990) considera que el surgimiento y definición de la televisión comercial en México se da en el periodo de 1949 a 1954.

* Al final de este libro se citan las obras consultadas para la elaboración de esta cronología. En este apartado sólo abarcamos el siglo XX, siglo durante el cual este medio de información y comunicación logra expandirse por todo el territorio nacional.

En 1956, el número de aparatos receptores de televisión suman 100 mil y, en 1957, 300 mil. Para 1959, fusionados los Canales 2, 4 y 5, en Telesistema Mexicano, S. A. (TSM), la televisión llega a 20 estados de la República y, un año después, con 20 repetidoras cubre todo el país.

En marzo de 1959 se inicia, con grandes dificultades y escasos recursos, la televisión pública en México, con la operación del Canal 11, XEIPN, en el Casco de Santo Tomas. Sus transmisiones comienzan en un pequeño estudio con cámaras de circuito cerrado. El primer programa es una clase de matemáticas.

En los años cincuentas son escasos los aparatos de televisión y, en la siguiente década, aún siguen siendo pocos los hogares que cuentan un aparato televisor, si consideramos que casi la mitad de la población (49.3%) vive en poblaciones rurales y las tres primeras señales empiezan cubriendo únicamente la Ciudad de México, así como los reducido de los horarios de transmisión debido al trabajo que requería la producción local.

La cobertura hacia otros estados y la oferta programática comienza a cambiar con la introducción del videotape (1959), el uso del satélite Telstar I (1963), el enlace con el “pájaro madrugador” (1965) y la asociación con Intelsat (1966) (Guadarrama Rico, 1999:179-180).

Así, las familias que en los años sesentas y setentas contaban con la solvencia económica para adquirir un aparato, tienen la posibilidad de ver los primeros programas producidos en México: infantiles, musicales, cómicos, telenovelas, noticiarios (“Teatro fantástico”, de José Alonso, “Cachirulo”; “Discoteca Orfeón a Go Go”; “Los Polivoces”; “Juan sin miedo”, entre muchos otros), así como películas mexicanas y series de producción estadounidense como “Dimensión desconocida”, “El túnel del tiempo”, “Combate”, entre varios más.

La televisión, además, se convierte en una de las puertas de entrada o en trampolín para la ansiada fama de cantantes y grupos musicales mexicanos; antes en el programa “Premier Orfeón” y, posteriormente, en “Siempre en domingo”, conducido por Raúl Velasco, de 1969 a 1998.

A continuación se presenta una breve cronología de los antecedentes del arribo a México de uno de los grandes inventos del siglo XX, así como los inicios de los emporios televisivos en México.

Antecedentes

Los primeros experimentos de televisión en México son realizados, entre 1928 y 1929, por el ingeniero Francisco Javier Stavoli, egresado y profesor de la entonces llamada Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, hoy Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, del IPN. Con el apoyo del ingeniero Miguel Fonseca, Fernando Grajales y el pasante en ingeniería Raúl Otálora, instala un equipo adquirido en Estados Unidos en el edificio de la ESIME, ubicado en la calle de Allende en el centro de la Ciudad de México, y la antena transmisora la coloca en la esquina de Allende y Belisario Domínguez (cerca de la cúpula de la iglesia de San Lorenzo), para realizar transmisiones experimentales.

Tras realizar algunas pruebas de campo, llevan a cabo la transmisión inicial. El rostro de la señora Amelia Fonseca de Stavoli, sentada a 70 centímetros de la cámara, es la primera imagen transmitida en México por televisión. El equipo dirigido por Stavoli continúa, de manera esporádica, con sus experimentos televisivos.

El Partido Nacional Revolucionario (PNR) convoca, el 16 de mayo de 1935, a la prensa para mostrar públicamente un equipo de televisión, adquirido en Nueva York,¹ el cual planea integrar a su proyecto de propaganda y difusión cultural, así como dar a los medios electrónicos un papel central, tras haber desarrollado una sólida presencia en radio durante la década de los treinta; sin embargo, el gobierno no consigue hacer lo mismo en el caso de la televisión, la cual inicia sus operaciones formales hasta 1950.

Guillermo González Camarena: Artífice de la televisión a color

Mientras que el PNR planea integrar la televisión a su proyecto propagandístico, el ingeniero Guillermo González Camarena comienza, en 1934, a realizar experimentos por su propia cuenta.

¹ El equipo lo instaló en su edificio sede de Paseo de la Reforma.

González Camarena obtiene apoyo gubernamental, en 1935, por disposición del entonces Presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río, quien ordena que le fueran facilitados los estudios de la radiodifusora XEFO, del PNR, para que ahí continuara con sus experimentos. Su sistema de televisión tricromático, basado en los colores verde, azul y rojo, lo patenta en México en agosto de 1940. Dos años, lo patenta en Estados Unidos e inicia transmisiones experimentales en su domicilio.

La estación experimental XHIGC, instalada y operada por él mismo, la inaugura el 7 de septiembre de 1946. Las transmisiones se hacen desde su domicilio hacia los estudios de la XEW. Las señales también son recibidas en las instalaciones de la Liga Mexicana de Radio Experimentadores. Instala algunos circuitos cerrados, en septiembre de 1947, en las grandes tiendas departamentales de la Ciudad de México y en los cines de la Cadena de Oro, propiedad de Emilio Azcárraga Vidaurreta, quien apoya económicamente los experimentos de televisión.

Se invitaba al público asistente a mirar su imagen en el receptor de televisión a la vez que se anuncian productos y servicios. El interés que despiertan estas transmisiones es tal que continúan efectuándose hasta 1950.

La Secretaría de Economía expide, en agosto de 1958, el permiso oficial para que los laboratorios GONCAM, propiedad de González Camarena, operen comercialmente. Ese mismo año se realiza la primera demostración de televisión, en blanco y negro, con fines educativos durante la celebración de la VII asamblea de cirujanos, efectuada en el Hospital Juárez de la Ciudad de México. Se transmite en circuito cerrado una intervención quirúrgica.

El entonces presidente Alemán Valdés encarga, en 1947, a González Camarena y al escritor Salvador Novo formar una comisión, auspiciada por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), que analizara los dos sistemas de televisión predominantes en el mundo: el estadounidense (comercial-privado) y el británico (monopolio estatal), para recomendar el sistema más conveniente para México. Al año siguiente le entregan al presidente el trabajo encomendado el cual consta de dos partes. La primera, elaborada por Salvador Novo, referente a aspectos administrativos, organización, financiamiento y contenido

programático, no recomienda explícitamente ninguno de los dos. La segunda parte, elaborada por González Camarena, es una recomendación formal para que México adopte el sistema estadounidense.

El despegue de la televisión a colores

González Camarena es nombrado, en 1949, “Asesor Técnico de la Comisión Nacional encargada de reglamentar el uso de la televisión en México”. La designación corre a cargo de la Dirección General de Telecomunicaciones, de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP).

La primera transmisión de televisión a colores se realiza en 1949, durante la IX Asamblea de Cirujanos. Se trata de una intervención quirúrgica a través de circuito cerrado.

La primera disposición legal para normar las transmisiones televisivas se registra el 11 de febrero de 1950, cuando en el Diario Oficial de la Federación se publica el “Decreto que fija las normas que deberán observar para su instalación y funcionamiento las estaciones radiodifusoras de televisión”.

González Camarena obtiene, el 27 de marzo de 1960, en México y Estados Unidos la patente del *kaleidoscopio*, un dispositivo para generar efectos luminosos a color al reproducirlos en pantallas comunes de televisión en blanco y negro.

El 20 de octubre de 1962, González Camarena obtiene en México, Estados Unidos y otras naciones la patente de otro sistema de televisión cromática: el *bicolor simplificado*, que se establece a base de los colores verde-naranja y verde-azul, bajo sus normas técnicas se efectúa en México en febrero de 1963, la primera transmisión a colores utilizando la televisión abierta.

En noviembre de 1962, logra la autorización de la SCT para efectuar transmisiones en color a través de un canal de TV abierta. El ingeniero utiliza su sistema *bicolor simplificado* que llama Sistema Mexicano de Televisión a Colores (SMTC). Se planea que la fecha para llevar a cabo la primera transmisión sea el 21 de enero de 1963, tratándose de una transmisión experimental que sólo es captada en color por televisores especiales.

Telesistema Mexicano gestiona la importación de treinta aparatos receptores con el fin de distribuirlos en diferentes sitios de la capital mexicana para que el público pueda presenciar el histórico acontecimiento. Los aparatos no pasan en la aduana de México en un primer intento. TSM gestiona ante las autoridades un descuento de 25 % sobre la tarifa aduanal y los aparatos llegan al Distrito Federal el 29 de enero de 1963.

El 8 de febrero de 1963, a las 18 horas, se lleva a cabo, a través del Canal 5, la primera transmisión en color utilizando una frecuencia abierta. El programa difundido se llama *Paraíso infantil* y dura una hora. Se trata de un programa previamente grabado en cinta de video. Después de esta primera prueba, González Camarena anuncia que en las siguientes semanas se continuará con las transmisiones a colores y se tienen grabados ocho programas de *Paraíso infantil*. Indica que si la SCT aceptaba el sistema *bicolor simplificado* como norma técnica para la televisión cromática en México, la producción en serie de aparatos receptores puede comenzar en dos años. Asegura que su sistema era más barato que el estándar estadounidense de TV a colores.

Los televisores fabricados siguiendo el patrón del sistema *bicolor simplificado* tienen un costo que los haría 50% más baratos que los que deben importarse de Estados Unidos si las autoridades mexicanas decidían que México adoptara el estándar técnico de ese país.

El destacado ingeniero mexicano González Camarena fallece inesperadamente el 18 de abril de 1965 en un accidente automovilístico. Posterior a su deceso del iniciador de la televisión a colores, el desarrollo de la TV a colores en nuestro país se realiza siguiendo la norma técnica vigente en la nación vecina.

El 10 de octubre de 1966, el vicepresidente de Telesistema Mexicano, Emilio Azcárraga Milmo, anuncia que en noviembre de ese año, la empresa comenzará a realizar transmisiones de prueba en colores. Se emplea el estándar técnico estadounidense. Se transmite la Serie Mundial de Beisbol de ese año desde las ciudades de Los Ángeles y Baltimore. Ese mismo año, el Canal 4 de Telesistema transmite un programa a colores llamado *Escapate 360*. En marzo de 1967, comienza oficialmente las transmisiones

regulares de televisión a colores con el inicio de la serie inglesa *Los Thunderbird*, por el Canal 2. En mayo TSM dispone ya de 22 series a colores para fortalecer su oferta.

México se convierte en el cuarto país en el mundo que contaba con TV a colores comercial. El primero de septiembre del 1967 se realiza la primera transmisión de TV abierta a colores *en vivo*: el Tercer Informe de Gobierno del Presidente Gustavo Díaz Ordaz. Luego, ese mismo mes, se difunde a colores y *en vivo* la ceremonia del Grito de Independencia.

Para abril de 1968, Telesistema Mexicano transmite 44 series a color en sus tres canales y se calcula que existen 20 mil aparatos receptores cromáticos sólo en el Distrito Federal y su área metropolitana. El acontecimiento que impulsa definitivamente el desarrollo de la TV a colores es la celebración de los Juegos Olímpicos de 1968, en la ciudad de México. Telesistema Mexicano realiza una inversión de 48 millones de pesos la cual incluye la compra de equipo de transmisión a colores marca Ampex.

Los primeros canales y la primera fusión: TSM

La primera concesión televisiva es otorgada en 1949. La empresa beneficiada es Televisión de México S. A., propiedad del señor Rómulo O’Farril. El primero de septiembre de 1950, el Canal 4, al cual se le asigna las siglas XHTV, inicia sus transmisiones regulares con la difusión del IV Informe de Gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés. Aunque se considera esta transmisión como el inicio de la televisión en México, la inauguración oficial es un día antes, el 31 de agosto de 1950, con un programa “artístico musical” transmitido desde el Jockey Club del Hipódromo de las Américas.

El ingeniero González Camarena obtiene, un año después, la concesión para explotar comercialmente el Canal 5, al cual le designa las siglas XHGC. Inaugura oficialmente sus operaciones el 10 de mayo con la transmisión, a control remoto desde el teatro Alameda, de un festival organizado por el periódico *Excélsior* con motivo del Día de las Madres. Las transmisiones regulares comienzan hasta el 18 de agosto de ese año.

XEWTV-Canal 2, concesión de la empresa Televimex S. A., propiedad de Emilio Azcárraga Vidaurreta, inicia transmisiones regulares el 21 de marzo de 1951. El programa

inaugural es un encuentro de beisbol transmitido a control remoto. El canal había llevado a cabo transmisiones de prueba desde 1950. Sus estudios se instalaron en Televisión, las operaciones del canal empezaron sin que el edificio estuviese terminado, su inauguración oficial ocurrió el 12 de Enero de 1952, con la transmisión de una función de lucha libre.

En una reunión realizada el 28 de enero de 1955, los representantes de cada uno de esos canales acuerdan repartir equitativamente las transmisiones de los Juegos Panamericanos: beisbol, tenis y futbol para el Canal 4; natación, basquetbol y algún otro popular, Canal 2; y eventos nocturnos, Canal 5.

Las empresas concesionarias anuncian, el 26 de marzo de 1955, la decisión de fusionarse en una sola entidad la cual denominan Telesistema Mexicano S. A. (TSM), encargada de operar y administrar esas frecuencias. Azcárraga declara a la prensa: “Televisión Mexicano S. A., ha nacido como un medio de defensa de las tres empresas que estaba perdiendo muchos millones de pesos. Todos los programas se originarán desde Televisión que se convertirá en la gran central de televisión”.

Azcárraga, O’Farril y González Camarena firman en febrero de ese mismo año un convenio para instalar las oficinas y equipo técnico de los canales 4 y 5 en el edificio de Televisión y transmitirán desde ahí a partir de marzo de ese año. Con dicho pacto se pretendía evitar que salieran al aire programas similares al mismo tiempo y evitar la competencia que perjudicara a las televisoras, ya que ello resultaba en perjuicio de los anunciantes.

Otra de las razones que motiva a los empresarios a la fusión de los tres canales es el deseo de expandir la televisión por todo el territorio nacional, objetivo que ninguno de los canales está en condiciones de alcanzar por sí solo.

El Canal 2 inicia en 1952 la construcción de una repetidora – XEQTV, Canal 9 – en el paraje conocido como Paso de Cortés en el Estado de Puebla.

El Canal 4, que posee un equipo de microondas, anuncia en marzo de 1954 la instalación de una repetidora, el Canal 7, también en Paso de Cortés.

Telesistema coloca en 1955 la repetidora XEQTV. Con ello la señal del Canal empezó a cubrir los estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Guerrero y gran parte de Veracruz, territorio ya cubierto por el Canal 2 con su repetidora.

En la columna “Radio y TV”, de la revista *Mañana*, se publica en 1956 un fragmento de las declaraciones de Emilio Azcárraga Vidaurreta donde el empresario da a conocer la inversión de 150 millones de pesos en el negocio televisivo, con el objetivo inmediato de “unir la parte norte del país con la región central del mismo, lo cual esperaba lograr teniendo como base la estación repetidora de El Zamorano y una inversión adicional de 50 millones de pesos que permitiría a Telesistema Mexicano extender su señal a las ciudades de Torreón, Chihuahua, Hermosillo y Matamoros.

El número de aparatos receptores de televisión suman, en 1956, 100 mil y 300 mil, en 1957.

Las señales de TSM cubren, en 1959, 20 estados de la República. En ese año invierte 20 millones de pesos para ampliar su red televisiva que, para el año siguiente, suma 20 repetidoras y abarca todos los estados de la República.

Durante la década de los sesenta la infraestructura de telecomunicaciones instalada por el Gobierno Federal se convierte en factor decisivo para interconectar las diferentes repetidoras de la empresa. Al concluir el primer lustro de los sesenta, las estaciones repetidoras llevan la imagen televisiva a 26 estados mediante una red cuya construcción se inicia en 1955 con el levantamiento de tres rutas: occidente, sureste y norte.

El gobierno federal instala, en 1965, la Red Federal de Microondas para abarcar todo el territorio nacional. Se integra por dos rutas costeras, del lado del Golfo y el Pacífico, y por rutas transversales. Para 1970, la Red Federal de Microondas cuenta con 65 estaciones terminales y 207 repetidoras. Telesistema Mexicano incrementa su número de repetidoras que, en interconexión con aquella, potenciaron muchísimo la cobertura de los canales 4, 5 y 2. En junio de 1964 esos tres canales aumentaron su potencia a 25 kilowatts.

Telesistema Mexicano inaugura, en octubre de 1964, el Canal 3 de Culiacán, Sinaloa, cuya potencia de 24 Kilowatts permite cubrir 18 localidades en ese estado.

Un año después, en septiembre, instala en Las Lajas, Veracruz, una retransmisora. La estación albergaba los canales 8, 10 y 6 que retransmiten la programación de los canales 2, 4 y 5 del Distrito Federal.

La transmisión televisiva es marcadamente centralizada, ya que la mayor parte de las imágenes que se difunden en los distintos puntos del territorio nacional, se generan en la capital del país.

A mediados de 1966 se efectúan las primeras “transmisiones autónomas” entre televisoras de provincia en las cuales la señal no toca el Distrito Federal. Los partidos de fútbol del campeonato mexicano sirven para realizar estas primeras transmisiones autónomas: el encuentro Atlas-Monterrey, se transmite en vivo por microondas desde la capital jalisciense hasta Monterrey. Es la primera vez que se encadenan dos estaciones estatales. El 17 de octubre de ese mismo año, se transmite el partido Necaxa-Monterrey desde el Distrito Federal hasta Nuevo León, sin difundirla por ninguno de los canales de la capital.

Telesistema Mexicano en Monterrey, encadenado con el Centro Espacial de Houston, difunde en 1966 a todo el país el lanzamiento y la recuperación de la nave Géminis XII. Así, es la primera ocasión en que una transmisión de alcance nacional no tiene como centro al Distrito Federal.

El Canal 2 inicia su “cadena nacional”, de “costa a costa”, en noviembre de 1968. En 1971, este canal cuenta con 37 estaciones.

La empresa presidida por Azcárraga Vidaurreta instala, en 1961, dos televisoras en Estados Unidos: la KMEX de Los Ángeles y la KWEX de San Antonio, primeros eslabones de la Spanish International Network (SIN), que registra un gran desarrollo en los años setenta y ochenta, asociado con los empresarios de nacionalidad estadounidense Rene Anselmo y Frank Fouce Jr.

En 1965, TSM realiza un análisis de la televisión en español en territorio estadounidense. Con la posibilidad de operar canales en español en el país vecino, específicamente entre el público californiano, en septiembre de 1966 fortalece la emisora

KMEX TV Canal 34 de Los Ángeles. Su sintonía resulta difícil en un principio, pues para captarla se requiere de un aditamento especial cuyo costo es de cinco dólares. Sin embargo, la noticia de que hay un canal de TV que transmite en español se esparce tan rápido entre los mexicanos que habitan en el área de Los Ángeles que éstos adquieren muy pronto el aditamento. Así, se augura un gran éxito a esa televisora que difunde, fundamentalmente, programas producidos por Telesistema Mexicano y grabados en *videotape*.

La incorporación de la tecnología de grabación en *video tape* permite exportar series y programas hacia diversos países de América Latina.

En el proceso de exportación de programas hacia América Latina y Estados Unidos juega un papel relevante la empresa Teleprogramas Acapulco, filial de Telesistema, fundada en 1962 y dirigida por Miguel Alemán Velasco. En la integración de esa empresa participan, con 75% de la inversión, los empresarios que dieron origen a Telesistema Mexicano, mientras que la firma estadounidense American Broadcasting Company (ABC) aportó el 25% restante.

Teleprogramas opera con técnicos de TSM y utiliza las instalaciones de Televisión. La creciente capacidad de producción crea la necesidad de que esas instalaciones se modernicen, los foros se amplíen y se trabaje las 24 horas del día. Para 1969 exporta 643 medias horas de programación a Estados Unidos, Centro y Sudamérica. En 1970, TSM envía programación a una treintena de canales en 17 países de América.

En 1962 Telesistema Mexicano incrementa su capital, de 12 millones a 20 millones de pesos. En 1964, TSM da a conocer la nueva composición de su Consejo de Administración: Emilio Azcárraga Vidaurrieta, como presidente de la compañía, y Rómulo O’Farril padre, como vicepresidente ejecutivo. También informa sobre la creación de tres nuevas vicepresidencias: de Producción, Programación y Ventas, a cargo de Emilio Azcárraga Milmo; la Administrativa encomendada a Rómulo O’Farril hijo; y la vicepresidencia a cargo de Películas Exportaciones y Programas Extranjeros, a Fernando Díez Barroso.

Entre 1955 y 1967 los competidores de TSM son algunas televisoras de provincia y el Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional, hasta finales de 1968 empieza a tener

competencia por parte del Canal 8 del Distrito Federal y del Canal 13 también de la capital del país.

En los canales de Telesistema aparecen, por primera vez, la grabación en *videotape*, las transmisiones en color, las transmisiones internacionales en vivo, y los enlaces vía satélite.

Cabe aclarar que la primera gran innovación que se registra en Telesistema Mexicano es la grabación en *videotape*. En 1956 se inician negociaciones con la empresa Ampex para adquirir equipo de grabación en cinta de video.

En 1958, Telesistema adquiere, a través de uno de sus canales, XEFBTV de Monterrey, la primera máquina de *videotape* que opera en el país. Esta innovación revoluciona la producción televisiva, permite grabar y editar los programas reduciendo la *salida al aire* de errores. Asimismo, estas revoluciones dan la oportunidad de exportar programas a Latinoamérica y Estados Unidos. El 3 de abril de 1959 se difunde el primer programa grabado en *videotape* en México: un capítulo de la serie *Puerta al suspenso*.

En 1963, llegan a nuestro país las primeras transmisiones internacionales en vivo. El primer suceso de importancia mundial que la televisión mexicana difunde en vivo y en directo es el lanzamiento de la nave Mercury IX, con el cosmonauta Gordon Cooper a bordo. En noviembre de 1963 se reciben en México las escenas del funeral de John F. Kennedy, asesinado el día 22 de ese mes. También en 1963 llegan a México escenas de la coronación del Papa Paulo VI transmitido de Roma a Nueva York por satélite y de ahí a México por microondas.

En 1965, la transmisión de señales televisivas vía satélite en el mundo registra un avance importantísimo con la puesta en órbita en abril de ese año del *Pájaro madrugador* (*Early Bird*), primer satélite comercial de comunicaciones. A través de él se reciben en México o parten desde nuestro país transmisiones históricas. En septiembre de 1965, Telesistema Mexicano se convierte en la primera empresa en el mundo en rentar los servicios de ese satélite para realizar una transmisión comercial. El evento transmitido es la pelea por el campeonato mundial de peso pluma entre Vicente Saldivar y Howard Winstone, efectuada en Londres el día 7 de ese mes.

En 1967 TSM participa en un acontecimiento histórico para la televisión mundial: la transmisión del programa *Nuestro mundo*. Cada uno de los países participantes en la emisión contribuye con un segmento que es transmitido a todo el planeta. Inglaterra difunde la actuación de *Los Beatles* con el estreno de su célebre *All you need is love*. México, representado por TSM, participa transmitiendo *en vivo* el nacimiento de un niño y un espectáculo de danza prehispánica.

En 1966 el Gobierno de México solicita su ingreso a la Organización Internacional de Comunicaciones por Satélite (INTELSAT) con la intención de obtener el derecho a utilizar los artefactos espaciales propiedad de ese consorcio. Hasta principios de 1968 nuestro país no tiene una infraestructura propia para la comunicación vía satélite; ello hace que en el caso de las imágenes provenientes de Europa, éstas lleguen primero a alguna de las estaciones terrenas ubicadas en Estados Unidos y luego se envían a México por microondas; asimismo, las señales que tienen su origen en México viajaban primero vía microondas al país vecino en donde son *subidas* al satélite.

En 1968 la Secretaría de Comunicaciones y Transportes concluye los trabajos de la Red Nacional de Telecomunicaciones iniciados en 1963. El sistema incluye la Red Federal de Microondas, la Estación Terrestre para Comunicaciones Espaciales de Tulancingo conectada a los satélites *Intelsat II y III* y la Torre de Telecomunicaciones en la Ciudad de México.

Con esta infraestructura TSM está en condiciones de transmitir por satélite a todo el mundo los Juegos Olímpicos de 1968. La audiencia acumulada en todo el planeta para ese evento supera los 900 millones de personas. La sola inauguración de los juegos, el 12 de octubre de ese año, reúne una audiencia de 600 millones de televidentes en todo el mundo. La transmisión inaugural se realiza a través de los satélites *Pájaro madrugador*, *Amigo*, *Pájaro celestial* y *ATS-3*. Asimismo, los satélites rusos *Molnya* llevan la señal a la entonces Unión Soviética.

A partir de 1969 se establece una conexión internacional permanente de nuestro país con el exterior a través del satélite *Intelsat III* colocado sobre el Océano Atlántico. La

infraestructura para envío y recepción de señales por satélite son nuevamente empleadas en 1970 al celebrarse el IX Campeonato Mundial de Fútbol.

Inicios de la televisión pública

El 2 de marzo de 1959, XEIPN Once TV México inicia sus transmisiones en un pequeño estudio, instalado en el Casco de Santo Tomás, y con cámaras de circuito cerrado. Este proyecto lo inicia el ingeniero Alejo Peralta y Díaz, con el apoyo de Walter Buchanan y Eugenio Méndez Docurro.

Durante sus primeros años, la señal del Canal no llega con facilidad a toda la ciudad de México. Técnicos de la televisora crean antenas que regalan y colocan directamente en los domicilios de familias capitalinas.

Desde sus inicios, la televisora muestra un objetivo académico. El primer programa que trasmite es una clase de matemáticas que, directamente ante la cámara, imparte el profesor e ingeniero Vianey Vergara. Posteriormente, se transmiten cursos completos de inglés, francés y ciencias sociales.

Con el apoyo de instituciones gubernamentales y privadas, produce programas artísticos, musicales, literarios y científicos.

Durante la década de los sesenta, Canal 11 se plantea como objetivo “poner la televisión al servicio de las grandes causas nacionales”. Así, invitan en la estructura de la programación a Miko Villa, José Luis Ibáñez, Juan José Gurrola, y actores como Carmen Montejo, Lorenzo de Rodas y Francisco Jambina, entre otros.

Para comenzar sus transmisiones a color, a mediados de los años setentas adquiere equipo y, técnicos de la emisora, reconvierten cámaras originalmente para blanco y negro. En la siguiente década, ya cuenta con cuatro estudios.

En la década de los noventa es cuando registra el primer cambio radical en cuanto su infraestructura tecnológica y con el mantenimiento de la antena del Chiquihuite. Asimismo, se realiza un esfuerzo para una mayor cobertura y la producción de nuevas series.

El 12 de octubre de 1968 surge Canal 13, con las siglas,XHDF TV, como televisora privada. En el gobierno de Luis Echeverría, el Estado adquiere el Canal, el 15 de marzo de 1972, mediante un Fideicomiso de la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (SOMEX) en una proporción de 100% de las acciones de la Corporación Mexicana de Radio y Televisión, concesionaria del Canal 13, este es uno de los primeros avances que tuvo en mente el Estado de incursionar por completo en el ámbito televisivo, pues aunque tenía el Canal 1, estaba fuera de los planes para hacer sombra la competencia, necesitaban algo nuevo en donde sembrar la raíz de un árbol, la Dirección del Canal quedo a cargo de Enrique González Pedrero, contando con alrededor de 108 mil trabajadores en ese momento.

Con un carácter cultura, en junio de 1993 se inician las operaciones del Canal 22, a cargo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

El primer consorcio de la televisión en México

El primero de septiembre de 1968, el entonces Presidente Gustavo Díaz Ordaz rinde su Cuarto Informe de Gobierno, y se transmite por dos nuevos canales de TV: XHDF, Canal 13 y XHTIM, Canal 8. Cuatro años después, el Canal 8 y TSM se fusiona para formar el consorcio Televisión Vía Satélite S. A. (Televisa).

Durante casi cuatro años, Telesistema Mexicano y Televisión Independiente de México, accionista mayoritaria del Canal 8, sostienen una fuerte competencia por ganar audiencia y anunciantes.

A finales de 1972 los principales ejecutivos de las dos empresas comienzan a dialogar con la intención de discutir un posible acuerdo de fusión. Para ese momento Emilio Azcárraga Vidaurreta, fundador de Telesistema Mexicano, ya había fallecido. Su hijo, Emilio Azcárraga Milmo, había asumido la presidencia de Telesistema Mexicano.

En noviembre de 1972 TSM y TIM deciden fusionarse en una sola entidad. El día 28 de ese mes, Bernardo Garza Sada, del Grupo Alfa de Monterrey, y Emilio Azcárraga Milmo de Telesistema Mexicano, signan el acuerdo de fusión. Así surge el consorcio Televisión Vía Satélite S. A. (Televisa) que inicia oficialmente sus actividades el 8 de enero

de 1973. El 75% de las acciones de Televisa quedó en poder de Telesistema Mexicano, mientras que el 25% restante permanece en manos de Televisión Independiente de México, filial del grupo Alfa. Emilio Azcárraga Milmo es designado presidente de Televisa.

El Grupo Alfa de Monterrey, que en aquel momento se llamaba Visa, compra paulatinamente acciones al grado de que en un momento ellos son los que mandan. Se les ocurre hacer una programación similar a la del Canal 2 que tiene como consecuencia que bajen los precios de venta y suban los costos de operación, porque los artistas que no tienen adónde ir, de repente recibieron ofertas muy altas y subieron el precio. Por otro lado, a los clientes que antes no tenían más que un solo camino, se les empieza a ofrecer descuentos, lo que se traduce en menos dinero y con esas dos cosas el Canal 8 pierde mucho dinero. Aún cuando Telesistema no está muy de acuerdo en unirse, las circunstancias y la muerte de Emilio Azcárraga Vidaurreta lo permite. Desde su muerte se forma un equipo de trabajo que se dedica a organizar lo que ahora se llama Televisa.

En 1982, el grupo Alfa registra una fuerte crisis financiera, por lo que su director, Bernardo Garza Sada, decide vender la participación accionaria de 25% que el grupo poseía en Televisa. Ante ello, Telesistema Mexicano presidido por Emilio Azcárraga Milmo, adquirió el total del paquete accionario del consorcio. Posteriormente, diversas personas, muchas de ellas pertenecientes a la familia Azcárraga, se irían incorporando a Televisa como accionistas.

En el lapso de dos décadas, Televisa logra convertirse en el consorcio de medios de comunicación y entretenimiento más grande del mundo de habla hispana. Su expansión nacional e internacional tiene una cobertura prácticamente total sobre el territorio mexicano, exporta programación grabada o en vivo a una gran cantidad de países en el mundo y tiene inversiones directas en canales televisivos en diferentes naciones del continente americano. Durante la década de los noventa, cuyo signo distintivo es el fenómeno de la *globalización* de la economía y de la comunicación en el mundo, el consorcio mexicano ha tratado de buscar un lugar en ese contexto realizando inversiones en negocios como la comunicación por satélite y formalizando alianzas estratégicas con empresas líderes en el ámbito de la comunicación mundial.

En mayo de 1980, Televisa contrata con autorización de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes los servicios del satélite estadounidense *Westar III*, de la empresa Western Union, con lo cual adquirió la posibilidad de cubrir el territorio mexicano, y de transmitir directamente a Estados Unidos 19 horas diarias de programación para la cadena Spanish International Network (SIN), constituida en ese momento por 100 estaciones afiliadas y de la que Televisa era propietaria en una proporción de 75%

El 8 de octubre de ese mismo año, Televisa y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes firmaron un convenio a fin de instalar 80 estaciones terrenas para comunicación por satélite con el objetivo de fortalecer la infraestructura mexicana. Según este convenio, la empresa televisiva financia la estación de 46 de esas estaciones y la SCT coloca las restantes. El objetivo era hacer llegar señales de TV y otros servicios a un total de 13 mil 500 poblaciones distribuidas en 17 estados de la República.

La cobertura de Televisa se incrementa en el primer lustro de los ochenta cuando, gracias a un acuerdo publicado por la SCT el 29 de noviembre de 1982, en *el Diario oficial*, notifica a la empresa Televisión de Provincia SA, filial de Televisa, que había sido elegida para continuar “el procedimiento de obtención de concesión para operar y explotar” una red de televisión integrada por 95 canales. Este documento apareció dos días antes de que concluyera el Gobierno de José López Portillo, hizo que la nueva administración encabezada por Miguel de la Madrid, decidiera interrumpir el trámite de concesión iniciado. Durante el sexenio 1982-1988, 75 canales de los 95 que habían sido solicitados en concesión operaban repitiendo la señal del Canal 2 de Televisa.

La cobertura de Televisa se facilita a partir de 1985 con la puesta en órbita de los dos primeros satélites propiedad de México: los *Morelos I y II*. Posteriormente, la distribución de las señales de los canales de Televisa en el territorio mexicano se hace a través de los satélites *Solidaridad: Solidaridad I y Solidaridad II*.

El 6 de octubre de 1994, el *Diario Oficial* se da a conocer que la empresa Radiotelevisora de México Norte, S.A., de C.V., filial de Televisa, obtiene la concesión para operar una red de 62 canales de televisión distribuida en 28 estados del país.

Telesistema Mexicano adquiere en 1961 dos estaciones en Estados Unidos con la firma Spanish International Network (SIN). En 1972 Azcárraga Vidaurrieta lega a su hijo, Emilio Azcárraga Milmo, el 75% de las acciones de SIN, el 25% restante se lo confiere a René Anselmo, ciudadano estadounidense que había trabajado con él.

En 1976, Televisa compra el 20% de las acciones de la empresa Spanish International Communication Corporation (SICC) de Estados Unidos, firma constituida en 1972. En julio de 1976, a través de los canales de SIN, comienza a operar el sistema Univisión con una programación proveniente de México. El 12 de septiembre de ese año, la señal del Canal 2 de Televisa llega con regularidad a Estados Unidos vía satélite y microondas mediante Univisión.

De 1979 a 1983, la cadena SIN pasa de 16 estaciones a 240, entre emisoras propias y afiliadas, con las que alcanza, a finales de ese año, la cobertura total del mercado televisivo en español en el país vecino.

En octubre de 1976, Frank Fouce hijo, accionista de la empresa SICC, presenta en la Corte Federal del Distrito Central de California una demanda civil contra esa compañía en la que acusaba a René Anselmo de *prestanombres* de Emilio Azcárraga Milmo. Según Fouce, Azcárraga Milmo poseía en realidad en esas empresas un número de acciones superior al permitido por la ley. El 7 de enero de 1986, el juez federal John Conlin de Washington determina que hay elementos suficientes para decidir la cancelación de las televisoras controladas por SICC y que su fallo debe entrar en vigor a partir del 22 de febrero de ese año. No se puede comprobar que Azcárraga sea propietario de más del 20% de las acciones de esa empresa. El juez dictamina que el empresario mexicano “había suministrado el capital a ciudadanos estadounidenses para financiar las estaciones”.

El 20 de Junio de 1986, ante el riesgo de perder todo, la empresa SICC acuerda con la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos, con lo cual se compromete a vender sus estaciones. SIN se integra al sistema Univisión que, pasa a formar parte de Univisa, entidad que controla otras siete firmas que Televisa posee en Estados Unidos: ECO, Fonovisa, Galavisión, Protele, Grupo Industrial Univisa, Videovisa y Univisa Satellite Corporation. En febrero de 1988 Univisión es vendida a las empresas Hallmark

Cards Corporation y First Chicago Venture Capital. De acuerdo al contrato de compra-venta, los nuevos dueños de la cadena se comprometen a conservar durante 10 años el formato de televisión en castellano y a mantener como base de su programación la enviada desde México por Televisa.

Antes de que pasara ese periodo, Televisa recupera parcialmente Univisión. El 8 de abril de 1992, en sociedad con la empresa Venevisión de Venezuela, y con un grupo de empresarios estadounidenses encabezados por Jerrold Perechio, adquiere la cadena de TV en español Univisión con sede en Miami y con 581 repetidoras en Estados Unidos.

Emilio Azcárraga Milmo y Venevisión quedaron cada uno como dueños del 25% de Univisión, mientras que Jerrold Perenchio asume la propiedad del 50%. En septiembre de 1996, Univisión realiza una oferta pública de acciones. Después de esto, el paquete accionario propiedad de Televisa en Univisión queda ubicado en 19.8%.

A finales de los años setenta Televisa instala en España una agencia denominada Iberovisa con la finalidad de promover la exportación de sus programas hacia ese país. A mediados de los ochenta, abre en Holanda una filial llamada Eurovisa, el 5 de diciembre de 1988, con el envío hacia ese continente de las señales del canal internacional Galavisión a través de una compleja red de enlaces en la que participaban cinco satélites. La recepción en Europa, concretamente en España, se hace con antenas parabólicas.

En septiembre de 1993, Televisa amplía la cobertura del canal Galavisión con la utilización del satélite Luxemburgués *Astra 1-C*, propiedad de la Societé Européene des Satellites.

Durante los años noventa, Televisa realiza diversas inversiones en empresas de medios de comunicación en el extranjero. Entre las vigentes:

- 1) La adquisición del 49% de la empresa chilena Megavisión que agrupa a 21 canales de TV en ese país, el 20 de diciembre de 1991.
- 2) La compra, en septiembre de 1993, del 25% de las acciones de ATB-Red Nacional Bolivia. Para atender sus asuntos en esta nación funda la entidad Televisa Boliviana SA

- 3) En junio de 1996 anuncia su intención de adquirir el Canal 6 (XETV) de Tijuana, concesionado a la empresa Radio Televisión S.A. La televisora transmite en inglés para el área de San Diego y está afiliada a la cadena estadounidense FOX. La compra del canal tijuanaense se complementa con la de una empresa de ese país llamada Bay City Televisión Inc. El 14 de julio de 1996, Televisa anuncia que la operación para adquirir las dos empresas se había consumado.
- 4) El 4 de enero de 1993, Televisa adquiere el 50% de las acciones de la empresa de satélites Pan American Satellite (PanAmSat). En septiembre de 1995, PanAmSat realiza la oferta de un paquete accionario en el mercado de valores de Estados Unidos; en esa operación el Grupo Televisa decide vender parte de sus acciones. Después de realizados esos ajustes Televisa queda como propietaria del 40.46% de las acciones de PanAmSat, la familia y socios del finado René Anselmo quedaron con un porcentaje idéntico, mientras que el restante 19.08% pasa a manos del público inversionista.
- 5) En septiembre de 1996, Televisa reduce aún más su participación en PanAmSat. El 20 de septiembre de ese año, la empresa Hughes Electronics anuncia la adquisición del 71% de acciones de PanAmSat. Al formalizar la operación, la familia Anselmo y algunos de sus socios informa que conservan el 20% del paquete accionario.
- 6) Televisa propietaria hasta ese momento del 40.46% de las acciones, mantendría en su poder el 8.5% de las mismas en la sociedad que resultara de la fusión Hughes-PanAmSat y recibiría 600 millones de dólares en efectivo por la venta del restante 32% de los títulos que controlaba. Como parte del acuerdo, quedó estipulado que Televisa quedaría como titular de las opciones de participación que mantenía PanAmSat en la alianza formada por el propio consorcio mexicano, News Corporation, O'Globo y TCI para lanzar el proyecto *Sky* de TV directa al hogar vía satélite.

- 7) El 20 de noviembre de 1995, Televisa, el conglomerado estadounidense News Corporation, la empresa brasileña O’Globo y la compañía Tele Communications Internacional Inc. (TCI) firman un convenio para prestar de manera conjunta el servicio de televisión directa vía satélite, o DTH, en Latinoamérica. La empresa formada por Televisa y sus socios recibe el nombre Sky Entertainment Services, publicitariamente se le conoce como *Sky*. El servicio comienza a operar en México a finales de 1996.
- 8) El 28 de noviembre de 1996, los representantes de ocho empresas-incluida Televisa- firman en la sede de Telefónica de España, ubicada en Madrid, un acuerdo de intención con el compromiso de formar una sociedad anónima que se encarga de operar la televisión DTH en la nación ibérica. A esta sociedad la denominan Distribuidora de Televisión Digital. Ésta es la encargada de impulsar el proyecto denominado Plataforma de Televisión Digital.

Durante la década de los noventa, Televisa ha experimentado cambios sustanciales en su estructura financiera y de toma las siguientes decisiones:

- “Reorganización de 1991”, así llamada por el consorcio en sus documentos financieros, mediante la cual una nueva generación de ejecutivos, entre ellos Emilio Azcárraga Jean, actual presidente de Televisa, accedieron a puestos en el Consejo de Administración
- El ingreso del Grupo Televisa a la bolsa de valores en diciembre de 1991;
- Los cambios en la tenencia accionaria que ocurrieron con motivo de la muerte de Emilio Azcárraga Milmo en abril de 1997.
- El 21 de enero de 1991, Miguel Alemán Velasco y Rómulo O’Farril hijo presentaron sus respectivas renunciaciones al Consejo de Administración de Televisa.

La salida de Alemán y O’Farril provoca modificaciones en la distribución accionaria en Televisa y en la composición del Consejo de Administración. Rómulo O’Farril vende su paquete accionario, que asciende a 20.1 %, a Emilio Azcárraga Milmo, mientras que Alemán Velasco vende una parte al propio Azcárraga y conserva el 10% que

cede a su hijo, Emilio Azcárraga Jean, para permitirle acceder al Consejo de Administración del consorcio.

El nuevo Consejo de Administración de Televisa queda encabezado por Emilio Azcárraga Milmo, como presidente, y Fernando Díez Barroso Azcárraga, en el cargo de vicepresidente. Entre los miembros de la nueva generación de ejecutivos de Televisa destacan Emilio Azcárraga Jean, nombrado en ese momento vicepresidente de Programación de Televisión; Miguel Alemán Magnani, quien queda como vicepresidente de Promoción y Publicidad; y Alejandro Burillo Azcárraga quien es nombrado vicepresidente ejecutivo del Grupo Televisa.

La “Reorganización de 1991” ocasiona un endeudamiento generado principalmente por el pago de Alemán y O’Farril por la venta de sus acciones. Esto acelera un proyecto que Televisa había contemplado desde 1985 y coloca a la venta pública, a través de la bolsa de valores, un paquete accionario equivalente al 20% de su capital social. La intención es captar recursos provenientes de nuevas fuentes de financiamiento con el fin de pagar adeudos y desarrollar diversos proyectos de crecimiento.

La oferta de acciones de Televisa se realiza en las bolsas de valores de México y Nueva York, los días 10 y 11 de diciembre de 1991. De ese 20%, el 17.33% corresponde a la oferta internacional y el 2.67% a la nacional.

El 3 de marzo, Emilio Azcárraga Milmo, presidente de Televisa desde su fundación, decide, por motivos de salud, retirarse de la empresa y transferir el mando a su hijo Emilio Azcárraga Jean. Por disposición del propio Azcárraga Milmo, Guillermo Cañedo White asumió la presidencia del Consejo de Administración.

El 23 de abril de 1997, por acuerdo de la Asamblea Extraordinaria de Televisa, Emilio Azcárraga Jean asume el cargo de presidente del Consejo de Administración del consorcio.

El negocio radiofónico que Emilio Azcárraga Vidaurreta crea en 1930 con la XEW deriva en “la compañía de medios de comunicación más grande del mundo de habla hispana y en la empresa líder en la programación de televisión en español”.

Televisa cuenta con las divisiones y subsidiarias:

Posee dos cadenas de cobertura, Canal 2 y Canal 5, una *seminacional* —encabezada por el Canal 9— una regional —formada por tres emisoras ubicadas en el norte de México y afiliadas a la cadena estadounidense FOX— y un Canal, el 4 —con cobertura en el área metropolitana de la Ciudad de México. En conjunto, esas cadenas tienen 256 canales de TV distribuidos en la República Mexicana.

Televisa exporta programación a 98 países, tanto en la modalidad de grabaciones como de transmisiones directas vía satélite.

El grupo Televisa cuenta con el sistema de televisión por cable más grande de México, el cual opera a través de su filial Cablevisión SA de CV, en la que es propietaria del 51% de las acciones.

Desde diciembre de 1996, Televisa proporciona también el servicio de televisión directa al hogar vía satélite a través del sistema *Sky*.

Esta empresa no sólo tiene como negocio la televisión. Además de televisión de paga (*Sky*, Cablevisión, Televisa Network), es propietaria de equipos de fútbol América, Necaxa y San Luis, del Grupo Editorial Televisa e Intermex, Televisa Radio, Videocine, Televisa Home Entertainment, Televisa Música e Internet (a través de su portal *esmas.com*), entre las principales.

El surgimiento del nuevo monopolio se registra en 1993, cuando la televisión estatal Canal 13 (luego llamada Imevisión) es subastada, primero mediante concurso y después licitada. Entre los interesados se encuentran Grupo Prisa, propietarios de *El País*; Rupert Murdoch, de News Corp., Ted Turner, de CNN y un banco suizo a través de Coca Cola.

Se da conocer que, con una oferta de 645 millones de dólares, el ganador de la concesión es Ricardo Salinas Pliego, que por lo elevado de la cantidad, provoca una investigación en la que se involucra al hermano del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. El 18 de julio de 1993 entra en operación Televisión Azteca.

Los relatos contenidos en este libro nos permiten aproximarnos no sólo a esas experiencias de la primera vez que vieron televisión; permite observar también una reconstrucción de la historia de personas de diversas clases económicas, narradas por ellas mismas. Cómo significan su vida cotidiana y sus carencias; su niñez y sus alegrías.

Un impacto “familiar y personal”

El siguiente relato pertenece a Luis Arturo Ortega Martín del Campo, jefe de archivo del Centro Preventivo de Readaptación Social (CPRS), Otumba. Arturo, como prefiere que le llamen, tiene 28 años de casado y 2 hijos: la mayor de 22 años y el menor de 19, ambos universitarios. Arturo nació en el Distrito Federal, pero gran parte de su infancia y juventud las vivió en Morelia, Michoacán. Estudió la licenciatura en Biblioteconomía en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA). Trabajó mucho tiempo en la biblioteca del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y desde enero de 2005 se encuentra en el CPRS de Otumba, estado de México.

Entre sus pasatiempos están la lectura, escuchar música —sobre todo Rock and Roll— y ¿por qué no? ¡La televisión!, sobre todo si se trata de ver películas o box. Arturo ha gustado en gran medida de la historia de México. Entre todo su acervo literario cuenta con una gran colección de libros del pasado de nuestra nación; en algunas ocasiones ha impartido clases a nivel secundaria y preparatoria, precisamente, sobre esta asignatura.

Cuando Arturo era niño vivió aquel acontecimiento incorporado en la memoria de millones de personas: cuando la televisión llegó a México. Al preguntarle sobre esa experiencia, esto fue lo que dijo:

No voy a hablar en esta entrevista acerca de la historia de la televisión —cómo era en sus inicios, qué tipos de aparatos eran o una reseña trillada acerca de programas que hicieron época—; esa clase de datos se pueden obtener fácilmente tecleando las palabras precisas en cualquier buscador de Internet.

Lo que yo deseo expresar es el impacto familiar y personal que tuvo el advenimiento de la televisión en la clase media mexicana de la segunda mitad del Siglo XX. Para hablar de esto necesito, como quien dice, “empezar desde el principio”, o más propiamente, antes del principio.

Podríamos definir a la televisión como un medio de entretenimiento; transmisor de alegría, emoción, terror, noticias, espectáculos, etcétera, y luego entonces, esa serie de emociones antes de la llegada del televisor necesariamente eran otras, ahora tal vez incomprensibles para los jóvenes de inicios del Siglo XXI.

La familia mexicana era una auténtica tribu en donde se aglutinaban por lo menos tres generaciones —abuelos, padres e hijos—. Los más viejos habían nacido a principios del Siglo XX y generalmente habían sido provincianos quienes espoleados por el hambre o por las ambiciones, habían dejado atrás sus pueblos de origen para aventurarse a vivir lo más cerca posible del centro de la Ciudad de México.

Entonces, al caer la noche y luego de merendar o cenar, sobrevinía una especie de convivencia a veces no muy grata que digamos: tal vez una serie de regaños del jefe de la familia a consecuencia de una retahíla de quejas de la sufrida y cansada ama de casa, o tal vez una gratificante especie de comunión si la familia no padecía penurias económicas, y claro, lo principal, no podían faltar los “cuentos de terror” contados por los consentidores abuelitos.

Cuentos de corte provinciano, los típicos de *La Llorona*, de *El Nahual* —una especie de brujo que se convertía en un feroz perro y que atacaba por las noches en el oscuro campo que rodeaba al pueblo—, de *El Jinete sin Cabeza* que irrumpía con su negro corcel haciendo un ruido ensordecedor en el empedrado del pintoresco pueblecito, así como otra serie de fantasmas, generalmente espíritus en pena de familiares muertos de cada familia.

¡Ah!, los niños temblábamos de insano terror ante tales relatos contados por la voz quebrada de viejecitos y viejecitas, que desde luego, echaban a volar su imaginación al darse cuenta, también con malsano placer, del impacto que ocasionaban con sus escalofriantes relatos. ¿Cuántas veces contaban exactamente los mismos cuentos?, ¡docenas de veces! Sin embargo, los niños no nos cansábamos de escucharlos y de suplicar que el mismo cuento fuese contado días más adelante, sobre todo cuando los frecuentes “apagones” le daban un aspecto lúgubre a las antiguas viviendas de elevados techos.

El televisor debe haber estado disponible en México a mediados de la década de 1940, sin embargo, debió haber sido un aparato muy costoso que sólo estaba al alcance de los ricos. Las clases medias empezaron a contar con televisión a finales de la década de 1950 y los pobres, acaso tuvimos la oportunidad de contar con uno de esos aparatos en la década de 1960, cuando ya se habían abaratado considerablemente y se podían adquirir en abonos.

Después, los televisores dejaron de ser un lujo e invadieron prácticamente a todos los hogares del medio urbano, y así, sin darnos cuenta, los cuentos de horror de los abuelitos dejaron de escucharse durante las noches familiares en las horas previas al sueño. Si

podiera revivir a mis abuelos, o si pudiera comunicarme con ellos, me gustaría preguntarles si la llegada del televisor fue un alivio que los relevó de la obligada tarea de repetir sus emotivos cuentos, o si se sintieron tristemente desplazados por el nuevo aparato que se plantó en el lugar más preponderante de la casa.

Claro está, ver el televisor se convirtió en una especie de vicio muy similar a las actuales redes sociales de Internet, pero para verlo había una jerarquía muy definida. El padre —o el jefe del clan— era el que monopolizaba el aparato, el que ocupaba el mejor asiento, el que determinaba cuáles programas se podían ver en su compañía, o incluso, ejercía el diabólico poder de ordenar, como un sádico castigo, que el hijo que se había portado mal, se fuera a acostar sin derecho a ver la televisión ni siquiera de lejecitos.

La segunda en la escala jerárquica, era la madre, que ante la ausencia de su cónyuge, acaparaba el televisor para ver, obviamente, las incipientes telenovelas que durante décadas habrían de ser una especie de “opio” para el mal llamado “sexo débil”.

Ante la ausencia de ambos progenitores, los hijos solían pelearse por acaparar los horarios de la escueta programación. Se imponía, claro está, la “Ley del Más Fuerte”, o los padres determinaban quién tenía más derechos de elegir la programación con base en el buen comportamiento de los hijos.

Había prometido al principio de esta entrevista no hablar acerca de programas televisivos de antaño, pero parece imposible no hacerlo.

Para los niños se transmitían dibujos animados —llamados entonces caricaturas— que consistían casi siempre de ratones (parecidos a *Mickey Mouse*, sólo que más pequeños) que hacían un sinfín de diabluras al ritmo de música de Jazz.

El chocolate en polvo de la marca *Express* patrocinaba en la televisión el *Teatro Fantástico* de Enrique Alonso *Cachirulo*, el programa que veíamos con emoción todos los niños, ¡ah, qué programas tan bonitos y con tan positivo mensaje! El que también me gustaba era el de *Chabelo*, no recuerdo cómo se llamaba, pero sí de una sección que se denominaba *lo que sí se debe hacer y lo que no se debe hacer*; en ésta pasaban la misma vivencia desde dos perspectivas, obviamente la correcta, y la que reflejaba la actitud que solían adoptar los niños por miedo o por maldad... ahora en cambio, el programa de nuestro querido *Chabelo* no lleva ningún mensaje en especial.

También recuerdo un programa de televisión que veíamos por las noches. Se llamaba *Dimensión desconocida*, ¡qué emotivo programa!, nos hacía reflexionar sobre varios temas: que el fin del mundo, que las invasiones extraterrestres, que la guerra atómica. En fin. Pero los adultos preferían otros, como el programa de un tal Jorge Labardini, creo que se llamaba *La hora Nescafé*. Esa hora de la noche sería cuando me vencía el sueño... ¿quién me llevaría en brazos a acostar?, ¿quién me desvestiría y me arroparía en la cama?, ¿mi papá?, ¿mi mamá? ¡Ah!, tuve la gloriosa suerte de tener unos padres que me quisieron. Imagino a cualquiera de los dos levantándome del sillón con delicadeza, con ternura. Tal vez besándome la frente mientras me conferían la categoría de ángel, ¡ah, mis viejos!

Con el paso de los años la jerarquía mencionada dejó de ser importante y ver la televisión se volvió una rutina más democrática, en la que se buscaban programas que gustasen a todos hasta formar una especie de ritual familiar, en el que cada cual tomaba su lugar en la sala y se “pertrechaba” con botanas y refrescos —o limonadas como se les decía antes a las gaseosas sin importar su sabor—, y desde luego en los comerciales se iba uno corriendo al baño para optimizar el tiempo. Entonces, como las telenovelas eran una novedad, ahí estábamos, puntuales para ver a Rafael Banquells sufrir en su papel de *Gutierritos*, y entonces nos dividíamos: unos a compadecerlo por abnegado, otros a pendejearlo por masoquista.

La programación se enriqueció todavía más con la transmisión de películas del cine mexicano. Pedro Infante y compañía aparecieron en la llamada “pantalla chica” al igual que Cantinflas, Arturo de Córdoba, Silvia Pinal y demás actores que antes ocasionaban gigantescas filas en los cines de las ciudades.

Lo que vendría en las últimas décadas del Siglo XX fue una vorágine tecnológica de avances en cuanto a la televisión. A partir de que a mediados de la década de 1960 los Estados Unidos lanzaron un satélite llamado *Early Bird* (pájaro madrugador) ya se podían ver en vivo los espectáculos transmitidos al otro lado del mundo, como el Mundial de Fútbol de Inglaterra en 1966. Y luego todo empezó a transmitirse para darnos entretenimiento extremo, como la llegada del hombre a la Luna, las peleas de Cassius Clay (después Muhammad Alí), las Olimpiadas, películas de Walt Disney y muchos otros.

En mi particular punto de vista, las series importadas de Estados Unidos (*la mencionada Dimensión Desconocida*, *Los Intocables*, *La Ley del Revólver*, *Combate*, *Bonanza*, *El Túnel*

del Tiempo, Tarzán, Daktari, La Isla de Guilligan, etcétera) empezaron a tener mayor auditorio que programas mexicanos como *Noches Tapatías*, y con esto la cultura estadounidense empezó a avasallar a la mexicana. El país entero empezó a perder su imagen campirana y sus habitantes a ser más cosmopolitas. Claro está, me refiero a las nuevas generaciones, las que se sumergieron en la corriente del Rock and Roll primero y en la Ola Inglesa y la Beatlemania después —aunque creo que jamás transmitieron conciertos o programas en donde aparecieran los Beatles, que sólo hasta que se disolvieron los pudimos apreciar en sus tardíos “videotapes”.

En una retrospectiva puedo darme cuenta ¡al fin! de muchas cosas inherentes a la televisión. En la política, el gran consorcio televisivo habría de ser un gran manipulador del pueblo, para el que sólo existía el PRI; en la religión, el catolicismo se hizo institucional y llegó a su clímax con las visitas del Papa [Juan Pablo II] a nuestro territorio y sus bendiciones masivas por televisión. Se promovió —hasta la fecha— la frivolidad del pueblo mexicano para que se riera de todo y por todo en un sinfín de programas entre cómicos y bobalicones para hacerlo desternillar de risa, en tanto que a la cultura se le consideró una empresa ruinosa.

¿Qué me dió la televisión?, ¿en mi vida fue positiva o negativa?, ¿me divirtió o me enajenó?, ¿debo renegar de ella o estarle agradecido?, ¿me formó o me deformó?

Debo responder con escalofriante ambigüedad en siete palabras: me dio lo que quise de ella.

“Mirar televisión en un aparato chiquito”

Este relato fue contado por el señor Crescencio Hernández Mejía. Tiene 63 años de edad, es originario de la ciudad de Veracruz; actualmente se encuentra casado con la señora Enedina Islas López, quien también colaboró con algunas aportaciones para esta investigación. La pareja tuvo tres hijos. Actualmente viven en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, en la cual han residido los últimos 45 años. El señor Crescencio y la señora Enedina obtienen su sustento trabajando en una farmacia, de la cual, ellos son dueños.

De cuando yo empecé a ver televisión pues ya tiene muchos años...ya hace... pues aquí cuando ya.... La televisión se empezó a ver estándar, televisión estándar, de prenderla y apagarla y de botones, eran de bulbos, pero de eso ya hace como quince años... no yo creo que más, ¿que tendrá?... como unos 30 años si no es que más.

La televisión empezó hace 35... de 35 a 40 años. Nosotros empezamos a mirar televisión en un aparato chiquito, porque eran caros. Cuando empezaron las televisiones eran muy caras, no cualquiera tenía una televisión; entonces nosotros, para ahorrar dinero y no pagar tanto por una televisión más grande, compramos una chiquita pero te digo era una televisión estándar que uno mismo tenía que prender y apagar, era de bulbos.

Después siguieron inventando e inventando hasta que ahora, pues ya es a control remoto. En mis tiempos todavía la televisión era en blanco y negro, de eso ya hace como 40 años. Ya después comenzaron las de colores unos diez años después y como a los 5 años ya fueron a control remoto y pues ya no necesitaba uno pararse y todo eso: si estaba uno acostado pues ya desde ahí uno podía prenderla o apagarla.

Nuestra propia televisión la tuvimos ya desde hace como unos 35 años pero cuando no teníamos una televisión pues nos distraíamos o ocupábamos nuestro tiempo libre en otras cosas... como oír la radiograbadora por ejemplo; antes se usaba la radiograbadora, radio solo o con grabadora. Por decir, si tenías un casete o querías música, en el mismo radio o grabadora pues lo ponías... lo malo es que ahora ya no hay, ahora ya no hay casetes, así que solo tengo ahora un radio por lo mismo... ahora ya no puedo escuchar mis casetes porque ya no los hacen...si es que de eso ya hace como unos 50 años...si de 50 a 60 años, en ese entonces la gente cargaba su radio...

Para entonces la gente ya tenía su radio o tenía su sinfonola porque era mucho más fácil de adquirir, pero para oír música en el trabajo, en la oficina, en el rancho y también aquí en la calle cargaban su radio. Había radios con su correa, se lo terciaban y ya escuchaban su música con su grabadora, y para esos les tenías que comprar casete, y si no de radio... así nada más.

Nada más que esos los quitaron, esos radios no duraron mucho. Los quitaron porque empezaron a haber accidentes porque cuando estaba lloviendo, ya ves que truena... hay relámpagos, y hubo algunos que los mataba el rayo, todos iban con el radio y los agarraba por ahí y no apagaban su radio y comenzaban los truenos... ya ves que mientras no llueve relampaguea, y a unos les caía el rayo y los mataba con todo y radio. Por ejemplo, en los ranchos se iban para la casa y pues iban caminando y pues iban con el radio terciado, tronaba y si no lo apagaban pues les caía el rayo, entonces que los quitan y ya no se podía escuchar música en todos lados.

Y yo digo, ahora ya todo es moderno. Ahora, por ejemplo... yo creo que ya te tocó ver...ya ves que luego traían sus radios chiquitos; me acuerdo que les metían los casetes y ahora ya no, ahora ya no veo nada de eso. Yo veo que en los carros y en las casas tienen sus estéreos pero con discos, ahora son con discos... yo por ahí tengo un disco que me regalaron... pero pues no más ahí lo tengo guardado porque pues yo no tengo en que reproducirlo, yo no tengo el reproductor. Ya ahora todos esos de casete perdieron su importancia. Y ahorita hasta ahí va lo moderno, y esos ya también van a perder su valor. Ahora se escucha también música en el “cedular”, ahora veo también que en el “cedular” quieren oír música, ahora también es grabadora y radio y hasta fotografiar, antes cual más nomás traía su pura grabadora y ahora ya no.

Si hablamos de los programas en la televisión, pues eran igual de cuando empezó la tele: empezaban con las noticias, también había comerciales y anuncios. Antes no había Azteca, sólo era Televisa; el Azteca es segundo, es nuevo. El 2 es el único que veía uno, antes era Televisa lo que se veía. Cuando empezaron los canales principales eran el 2, el 4 y el 9, esos eran los más vistos, pero ahora ya no; ahora ya entró el canal de Tulancingo, el de Tula y quien sabe cuántos más, pero antes era el 2, el 4 y el 9. El 5 era el de los niños y de ahí se han ido agregando más: el 11, el 13 y el 34. Antes era nada más lo que sacaban en

México, antes no había nada aquí. Como te digo, ahora ya hay el canal 3 que es de aquí, el de Tula...

Cuando empezó te digo que era en blanco y negro, y te digo que no todos tenían la posibilidad de tener una televisión. Por ejemplo, si yo tenía una televisión la tenía que poner yo afuera o a la vista de la gente para que vieran que tenía yo una televisión, y la gente ya venía y miraba la televisión; pero ahora ya no, ahora ya cada quien tiene una televisión. Antes se les hacía raro, luego ya poco a poco había más televisores y ya era un poco más normal.

Ahora la televisión es ya plana, puedes tener una chiquita y una grande, a donde quieras la puedes mover, ya no pesa porque antes una televisión era un cajón que no lo podía aguantar uno solo. Los estéreos eran como mostradores, eran muy pesados. Ahora veo que es fácil de moverlos, no están tan pesados; antes pues porque las televisiones eran de bulbos, ahora la mayoría son de transistores, pero antes, te digo, eran muy pesadas: entre más grande una tele eran más bulbos, aparte eran hechas de lámina y por eso pesaban más. Ahora ya son de plástico.

Ahora, hablando de la radio, la más principal era la *W* en AM, *Radio Centro*, *Radio Sinfonola*... si había, pero nosotros la que más escuchábamos era la *W* porque era la que más se escuchaba para las novelas, ahí pasaban todo tipo de ellas, *Kalimán* y todas las historietas y ya para música pues estaba la *Radio Centro* y *Radio Sinfonola*, que era donde tocaban pura música norteña pero esos eran los canales más fuertes, y se escuchaba más el AM. Para mi esas eran las de más potencia; ahora ya no, ahora ya hay estaciones de todas, cada quien elige lo que quiere oír.

Nosotros te decimos que somos de Veracruz y bueno, como nosotros ya tenemos bastante tiempo aquí, pues pudimos darnos cuenta que en cuestión de televisión pues era lo mismo. Se podría decir que aquí conocieron primero la televisión que allá aunque pienso que ya tenían en los ranchos. En los municipios pues yo creo que nadie tenía televisión, ahora ya hasta el último rancho tiene televisión y todo mundo tiene su estero... y moderno. Ahora ya la televisión está abierta para todos pero antes se cobraba por verla. Todavía unos cobran para ver los juegos de esos que pagan por *Sky*, se hace de una manera diferente pero pues finalmente se sigue cobrando... pero antes sólo por ver la televisión cobraban 20 centavos y sólo por verla físicamente; luego los niños iban y pagaban y se amontonaban

para verla, entonces las personas que podían tener una televisión pues hacían negocio. Los primeros que compraron televisión hicieron negocio, ellos no perdieron: lo que les costó la televisión lo repusieron con lo que cobraban por verla, ellos salieron ganando.

“De lejitos y con la luz prendida”

Este relato pertenece a la señora María del Carmen Estela Martínez Zavala, quien actualmente tiene la edad de 55 años. La señora María del Carmen nació en la ciudad de San Luis Potosí el 9 de octubre de 1955. Se casó a los 20 años de edad, tiene 3 hijos varones, una hija de 21 años y un nieto de 10 años. Actualmente, se dedica a ser ama de casa y es empleada en la Refinería Miguel Hidalgo; su estado civil es viuda ya que hace 15 años su esposo murió de una enfermedad renal. Su grado de estudios es hasta tercero de secundaria. A continuación, su relato acerca de aquella primera vez que ella vio televisión:

¿Cuántos años tenía? Yo creo que tenía como 7 años. Sentí mucha alegría porque como nosotros éramos de escasos recursos me dio mucha emoción, mucho gusto, me impresioné y me acostaba pensando si alguna vez tendríamos una tele. Era nuestra única diversión, era el único gusto que podíamos darnos. Teníamos que pagar como 10 o 20 centavos por entrar a ver la tele.

Según el tiempo que estuvieras viéndola, se pagaba por hora o por programa. Era una casa como la mayoría, con su comedor y su sala. Ahí tenían la tele, era una de esas televisiones antiguas, de mueble, nos ponían en el piso unos cartones para sentarnos, no nos dejaban que nos sentáramos en los muebles. La televisión era de los vecinos que vivían a un lado de la vecindad. Se llamaban Juanita y Emilio; era un matrimonio joven. Llegaron a tener doce hijos, a pesar de que tenían televisión (risas).

Los adultos decían que viera la televisión de lejitos y con la luz prendida porque decían que hacía daño a la vista. Lo único que la gente decía es que era un lujo tener un aparato de esos.

No pues, fue una experiencia grata, emocionante, bonita porque eran programas que pasaban para niños de mi edad, Enrique Alonso *Cachirulo*, cuando pasaban los cuentos patrocinados por *Chocolates Presidente*. Recuerdo que pasaban un comercial de chocolate en polvo que decía *¡Cuqui la Ratita!*, me gustaba mucho ese comercial. También pasaban un programa que se llamaba *Domingo Herdez*, ahí pasaban como tipo novelas porque pasaban *Yesenia* de *Lágrimas y Risas*, *María Isabel*, también veía el programa del *Dr. IQ* que siempre decía: “¡Peerfectamente bien contestado!”; *Sábados Vanart* era un programa

musical. Ya algunos años después veía *Siempre en Domingo* y tantos programas que en este momento no recuerdo.

Yo pienso que ahorita, en realidad ya no hay programas de televisión que sean buenos programas. Buenos los de antes, ahorita ya es pura basura, pura chatarra. Antes te ponían programas que sí te enseñaban, si eran interesantes, eran programas con más contenido, acorde a tu niñez, de hadas, monstruos... te dejaban soñando, como que por un momento te olvidabas de tu pobreza. Te entretenías con los programas blancos y con cosas más productivas, era una diversión muy sana; ahorita ya no, ya es como una caja para tontos como dicen, ya nada más te entretiene, ya a cualquier hora te pasan programas o comerciales con contenido sexual. Te puedo dar como un ejemplo de programas basura a *Laura de América*, de eso a una película prefiero ver la película porque esos programas están muy sobreactuados, son basura. Otro programa que no me gusta es *Ventaneando*, puras cosas de chismes y chismes. Otro que se me hace muy vulgar es el programa de dizque cómicos, uno que la hace de jorobado (*Mascabrothers*).

Actualmente, cuando llego de trabajar, le dedico como dos o tres horas a la televisión, por ejemplo luego veo *Animal Nocturno*. Anoche sí lo vi todo, completo, hasta que terminó. Otro programa que me gusta mucho ver es *Mentes Criminales* o *Bones* o *Reporte Trece*, *Una Diva Cambiando de Cuerpo*, *Difícil de Creer*. Y por las mañanas le dedico como dos horas, pero como no tengo cable veo un poco las noticias de *Hechos A.M.* y un poco *Venga la Alegría* y nada más porque si me pongo a ver más la tele se me hace tarde para mi trabajo (risas).

¿A qué jugábamos los niños de ese entonces? Ah! Pues jugábamos al lobo, a los encantados, a las estatuas de marfil, a la rueda de San Miguel, al avión o bebeleche, a las escondidas, al cinturón escondido, burro castigado, al lobo, a las cebollitas, al balero, trompo, al yoyo, a las canicas, rayuela, pares y nones, el patio de mi casa, a brincar la cuerda, la viborita; jugábamos a la hora del aficionado, la hora del cochinito, lotería, serpientes y escaleras, pirinola... Antes todo era muy bonito y muy hermoso, hasta los juegos los inventaba uno a veces. Los juegos de antes eran divertidos, sanos y sin costo. Ahorita hay una súper diferencia entre los juegos de antes y los de ahora. Los juegos de antes eran muy bonitos y divertidos, ahorita ya pura tecnología con los videojuegos y las computadoras, por eso hay mucha obesidad infantil.

Fue mucho más emocionante ver la televisión a colores. El primer programa que vi, recuerdo vagamente, fue como algo del mar: había peces de colores y muchas cosas más. Esta televisión era de la señora Raquel, era una joven recién casada y no tenían hijos; yo creo que por eso tenía televisión pues era un lujo y más si era de colores. Recuerdo que yo estaba afuera de la casa de la señora viendo muy emocionada y embobada a los peces de colores y cuando la señora me descubrió me invitó a pasar a su casa a verla más cómodamente, yo estaba emocionadísima.

Siempre le preguntaba a mi mamá: “¡Ay mamita!, ¿cuándo compramos una tele de colores o aunque sea de blanco y negro?” Ella siempre me decía: “Ay hija, ¿pues cuándo?, no ves que no tenemos dinero.” Y pues yo me ponía triste y a veces hasta soñaba que mi papá llegaba con una televisión para la casa en navidad.

Fue una experiencia inolvidable, pues un aparato de éstos era la novedad y uno como era niño pues era lo máximo para uno ¿no?

“Pensé que era algo para la cocina”

“Algunas veces escribimos para alguien en especial, otras veces creamos absurdas historias que enamoran a cualquier corazón. Aprendimos a jugar y crecer viendo programas que entretenían a cualquier ser humano.”

Este relato pertenece a la señora Marcelina Baños Ortiz, que no tiene mucho que ha cumplido sus 51 años. La señora Marce, así le dicen de cariño, nació en un municipio llamado Mineral de la Reforma, mejor conocido como Pachuquilla, en el estado de Hidalgo. Ella era una trabajadora de las industrias de DINA, tiene dos hermosas hijas y un tremendo niño; ahora todos son mayores de edad, y hoy en día tiene un nieto. Ella estudió hasta obtener una carrera técnica en Químico Laboratorista y ejerció unos cuantos años en el departamento de plásticos de DINA. Actualmente trabaja en la administración de CECULTAH; antes trabajó para la administración de la Biblioteca Central de Pachuca y se dedicó a ser una excelente madre. Toda su vida ha demostrado gran capacidad de intelecto por eso ha durado muchos años trabajando para la administración del CECULTAH.

Con una extensa familia, contando con mi madre Leonor y mi padre Juan, vivíamos en una pequeña casa de adobe, que poco a poco fueron construyendo entre albañiles y mis hermanos. Soy la cuarta hermana de ocho hermanos que tengo. Recuerdo que una mañana mi mamá, a quien le decíamos “Nona” de cariño y hasta la fecha le seguimos diciendo, nos levantó a todos muy temprano. Era un sábado, y bajamos al monte a cazar con mi padre y juntar chilitos de biznaga. Ese día fue muy largo porque mi padre nos entretuvo mucho tiempo, y nosotros nos divertíamos con las resorteras aventando piedras, tirando nopales y un sinfín de cosas que se nos ocurrían. Se acercaba la noche y mis hermanos ya estaban cansados; a mi hermana la más chica tuvo que llevársela mi padre cargando hasta la casa.

Al llegar a nuestra casa nos dimos cuenta que las luces estaban apagadas. Yo me pregunté: “¿y mi madre a dónde fue?”. Se me hizo algo extraño. Ya que estábamos dispuestos a dormir todos, alcancé a escuchar que habían abierto la puerta, me paré rápidamente y salí corriendo velozmente hasta que llegué a la sala y me escondí para que no me vieran. Recuerdo que vi por primera vez la tele, pensé que era algo para la cocina. La

verdad no supe que era ni cómo funcionaba, sólo sabía que era algo que nos iba a agrandar mucho.

El domingo me levanté como de costumbre a las 6:30 de la mañana, cuando el Sol salía. Me acuerdo que todos mis hermanos estaba sentados en la sala, eso sí se me hizo un poco raro porque siempre nos la pasábamos jugando en la tierra. Esa mañana se me hizo muy larga, ya que todos estaban esperando a que llegase mi papá de trabajar, para así poder prender el nuevo aparato.

Todos estaban emocionados. Yo tenía una duda: saber cuál era mi reacción al ver por primera vez un programa de T.V. y lo más importante, en mi hogar. Cuando papá llegó, me di cuenta que la más emocionada era yo: me sudaban las manos y temblaban las piernas. Para mí fue una experiencia inolvidable, recuerdo aquel programa *Combate*, también otros pero aún no recuerdo sus nombres.

La anécdota más grande que tuve fue en compañía de mis hermanos, ya que después de ver nuestro programa favorito que era *Combate*, pues siempre salíamos a jugar y recreábamos los capítulos de ese programa.

Antes de ver la tele, mi mamá nos levantaba tempranito y si no hacíamos nuestras labores del hogar no podíamos ver la T.V. Recuerdo una vez que un día mi madre y mi abuela nos castigaron y no nos dejaron ver la tele durante mucho tiempo. Nosotros nos escapábamos para poder verla, entubamos por una ventana que estaba cerca de la cocina, pero una vez me descubrieron y me fue como en feria. Mi mamá me castigó con limpiar el cuarto de todos mis hermanos y no me dejaba ir al centro a dar la vuelta con mis hermanas.

También recuerdo que una vez en el mundial del 1986, todos mis vecinos hicieron que mi mamá pusiera el Mundial. Lo más gracioso fue que Mustafá, un vecino, le gritaba a la tele y se fanatizaba al ver como jugaban al futbol dentro de una caja.

A mí me hubiese gustado ver lo que veo ahora, puesto había muchos colores que no conocíamos y en la escuela que iba no me enseñaban bien. Mi tele era blanco y negro, sólo nos imaginábamos los colores de las personas. Una vez creamos una telenovela, pero como no sabíamos que color de ropa, pues amarrábamos parte de toda la ropa de mi mamá, me acuerdo que una vez mi mamá nos cachó y fue algo muy gracioso —risa discreta—. Mi “nona” empezó a reírse y puso una cara de asombro, fue algo muy raro porque sólo dijo: “Chamacas, ¿qué tanto hacen?”

Después de ahí casi no veíamos la tele, una hora era lo máximo. Hoy en día lo único que veo es la influencia que existe de la televisión hacia los niños. Ellos ahora sólo ponen programas feos y no creativos como los que veía en mi infancia.

Ahora igual, es poco el tiempo que veo la tele; sólo lo hago en compañía de mis hijos y de mi esposo, pero por lo regular nos ponemos a ver películas o el fútbol que ¡ash!, como le gusta a mi hijo. Pero siempre es agradable ver la tele en compañía de todos mis familiares.

Creo que eso es todo mi relato de cómo fue la primera vez que vi la tele.

“No me dio miedo ver la televisión”

Cuando el ser humano toma tiempo para pensar y meditar acerca de su evolución saltan a la vista varias interrogantes, preguntas que no buscan otra respuesta más que la verdad a las cosas que observamos, que tocamos, que son parte de nuestro día a día, cosas con las que vivimos, convivimos, y aún más importante, se han vuelto fundamentales en nuestra insistencia; cuestionarse no es algo malo porque es precisamente de este simple, pero complejo cuestionamiento, donde el hombre cimienta las bases de un análisis profundo que lo llevara algún día al conocimiento verdadero... ¿qué tan cercano será ese día? Es un enigma importante que se gesta en la complejidad de las diversas respuestas que nacen entorno al surgimiento del conocimiento puro que se descubre en la mente de cada ser pensante

Porque el ser humano es un hombre pensante que vive en un cosmos; un universo cambiante, un universo evolutivo fuerte como la más increíble majestuosidad que pudo crear la divinidad pero arrasador como la más terrible tempestad que en su más leve andar toma al hombre como un simple objeto del destino mismo.

Por tanto hablar de evolución nos puede llevar a debatir en diversos puntos, segmentos u objetos; sobre esta podemos plasmar diferentes ideologías, pensamientos, recuerdos... es precisamente cayendo en este último punto donde presentaré el trabajo al que continuación darán lectura.

Siempre, hablar con mi abuelito resulta un tanto interesante. Recuerdo que de pequeña solía atosigarlo para que me contara leyendas, me fascinaba escuchar más de una y más tarde, cuando el sol ya se ponía y al mirar la oscuridad, el miedo me invadía pero no, ese miedo era pasajero, pues luego de unos días volvía a rogarle a mi abuelito para que volviera a contarme una leyenda, que claro antes de concederme, mi abuelita lo regañaba por asustarme. Cedía y así nuevamente sabía que no dormiría por lo menos hasta olvidar el miedo de lo que él me decía.

Pero esta vez fue diferente. Hoy luego de muchos años de no platicar con mi abuelito, regresé a buscarlo cuando en mi reloj sonó la alarma de que mañana lunes tenía que entregar un escrito importante.

-Abuelito, ayúdeme a hacer mi tarea-, *insistí más de una vez.*

-¿En qué te puedo yo ayudar?

-Abuelito, ayúdeme o me van a reprobar.

-¿Y qué me vas a preguntar?-, dijo mi abuelito.

Luego de mucho insistir me relató lo que continuación escribí:

Este relato pertenece al señor Casimiro López García, de 82 años de edad. Es originario de la comunidad de Santa María Amajac y nacido en una casa perteneciente a sus padres de la misma localidad. Cuarto de seis hermanos. Casado por la iglesia y el civil. Tuvo once hijos, de quienes le sobreviven nueve. Nivel de estudios: primaria. Se dedica al campo.

Cuando era yo chico, en el pueblo no había luz y no había radio pero nos gustaba cantar con mis hermanos mientras trabajábamos en el campo, por lo que se compraban cancioneros que con nuestro propio ingenio le poníamos música. Estos cancioneros sólo los compraban los que sabían leer, que en realidad éramos pocos, porque la mayoría no iba a la escuela pero conforme fuimos creciendo decidimos irnos a la capital a probar suerte porque en ese tiempo las tierras que teníamos eran de temporal y aún no llegaba el riego y las tierras no dejaban para comer.

El riego llegó cuando que el licenciado Javier Rojo Gómez era Presidente de la República (sic) pero cuando era joven empezamos a irnos a la capital a trabajar como albañiles. Ahí fue entonces como conocí la televisión. Tu tío Pedro, que en paz descansa, fue el primero en irse a México y ya nos había contado de la televisión; entonces cuando yo llegué a México lo primero que hice fue ponerme a trabajar y el primer fin de semana fuimos con tu tío a ver las luchas a una tienda de un señor que se llamaba Quintín. No me dio miedo ver la televisión por primera vez sino al contrario, me dio gusto. Después se volvió costumbre.

Ahí se reunían varios hombres a ver luchas cada ocho días. En esa tienda el señor tenía unas banquitas acomodadas para que muchas personas pudieran ver la televisión. Ah, pero cobraba, no me acuerdo bien cuánto pero más o menos \$5.00 pesos para entrar. Sí había algo más en la semana, las luchas no eran el único programa pero yo solo asistía el fin de semana a ver las luchas.

Después y cuando tuvimos más dinero tu tío compró una televisión para el pueblo. Y fuimos los primeros en tener televisión aquí pero no había luz. La televisión se prendía con motor similar al de las empacadoras de alfalfa, que hacía mucho ruido. En ese tiempo tus

tíos Beto, Concha, Toña y tu mamá ya habían nacido y cuando oían arrancar el motor de la televisión corrían a la casa de tus bisabuelos para ganar un lugar frente al televisor. Muchas veces se peleaban con sus demás primos porque no era como ahora que cada quien tiene su tele y la prende cuando quiere, antes los niños por las tardes se ponían a jugar con sus vecinos a las rondas y como a esta hora (6:45) se oían los cantos de los niños que jugaban en los patios de sus casa.

El ruido del motor era muy fuerte y aquí también los hombres se reunían para ver el box que era el único programa que se veía en la casa. Después empezaron a salir los televisores a color pero tardamos para comprar uno por que eran muy caros aunque no se compara con las televisiones que tenemos actualmente: la imagen se ve clarita.

Ahora me gusta ver *La Academia*, el futbol. Entre semana veo las noticias, bueno esos programas son los que a mí me gustan porque tu abuela ve novelas y otras cosas. Hay programas buenos pero hay unos que dicen y pasan puras tonterías que francamente a mi no me gusta ver.

—Muchas gracias abuelito y ya que terminó la entrevista cuénteme una leyenda, ándele, como cuando era chiquita

—¡Apúrate a hacer la tarea niña!

“Nadie tenía televisión en esa época”

Este relato pertenece a la señora Betty Bonilla Gamboa, quien actualmente tiene 50 años. La señora Betty nació en Agua Blanca de Iturbide, Hidalgo; se casó a los 21 años de edad, tiene 3 hijos, todos vivos, y ningún nieto aún. Actualmente, está casada con el señor Federico Escamilla Ramírez. Ella es la jefa de trabajo social del IMSS de Pachuca y a eso se ha dedicado toda su vida.

¿Qué si recuerdo cuando vi la tele por primera vez?, claro que me acuerdo si no soy vieja, pendejo. Recuerdo que iba en primero de primaria más o menos, tenía unos seis años. Nadie tenía televisión en esa época, y claro, menos allá en Agua Blanca. Ya conoces el pueblo, si de por si ahora no hay nada en aquella época pues menos, ¿qué podía haber en aquel lugar de chamaquillos mugrosos como éramos yo y tus tíos? Bueno, ellos todavía son mugrosos.

Bueno, el chiste era que todo el día después de hacer nuestro quehacer en la casa o de ir a vender al puesto de tu abuelo, nos la pasábamos jugando y entre los juegos recuerdo que jugábamos a una casa que tenía televisión y para la tele usábamos una caja de esas de reja que teníamos en el gallinero. Jugábamos a como era ver la tele y no sé que otras pendejadas de chamacos, ya sabes, y con el desmadre de tus tíos ni nos aburríamos.

Todos imaginábamos como sería el ver la tele: “¿qué tendría?”... y como me dices, ahora que lo pienso no había nada de malo en la tele, o sea, no había pinches chismecitos así de que te pasaba algo malo si veías la tele. Pero igual, ¿qué chismes va a haber de algo que ni siquiera conocíamos o que no pensábamos conocer en mucho tiempo?

En fin, un día andábamos jugando allá en el huerto de manzanos que teníamos atrás de la casa de tu abuelo. Andábamos ahí pendejeando como niños, ya sabes, jugando cualquier cosa y de repente llegó tu tío “Gallo” corriendo así todo agitado. Todos nos quedamos pensando y viéndolo y recuerdo claramente que tu tío Pancho le dijo: “y ora’ suato, ¿qué te pasa? ¿Quién te viene correteando ahora o qué hiciste esta vez?” Ja, los recuerdos que uno tiene cuando hace estas cosas, ja. Bueno, tu tío retomó el aliento y nos dijo que en la casa de los Pasquel, en donde ahora está el hotel, habían comprado una televisión. No le creímos como era de esperarse, pero para sacarnos la cosquilla fuimos a

ver, claro, todos corriendo. Llegamos a la ventana en donde ya estaba lleno de chamacos empujándose para observar, y claro, ahí fuimos a amontonarnos también.

Cuando pude ponerme hasta adelante la vi en aquel cuarto que tenía una sala de esas bien viejas que ya habían hecho a un lado para que los niños pudieran ver. Vi esa cajota, porque estaban bien grandes, con imágenes adentro y al verlas moverse como si viera a la gente en la calle me sorprendí mucho. Recuerdo claramente que aunque todos se empujaban mucho nadie hacía ruido ya que querían ver la televisión, y como todos estaban muy emocionados creo que tampoco podían hablar por esa razón. Mucha gente se acercaba en la calle para observar la televisión y poder ver aunque sea un poquito aquella nueva máquina que llegaba a nuestro pueblo que si ahora está lejos, antes no llegabas nunca.

Pero bueno desde ese día siempre íbamos a ver la tele en la tarde a la calle frente a la casa de los Pasquel, pegados en el vidrio con un chingo de chamacos viendo la tele y los dueños de la casa se movían para que pudiéramos ver la televisión también.

Me acuerdo que lo que veíamos era una como serie de Disney, bueno de eso me acuerdo más o menos y no era de algo en especial. Había de un montón de cosas de bandidos y cosas así; bueno, de eso me acuerdo.

Pero sí recuerdo que antes nos emocionábamos más con las cosas nuevas, no que ahora ya ustedes con nada se emocionan. Imagínate, cuando tu abuelo compró la tele aún estaba chiquita. La teníamos que apagar cuando él decía o nos regañaba pero ya sabes, uno de chamaco y con la tentación pues se escondía para poder ver la tele. Pero si era mucha emoción, de eso sí me acuerdo.

“Fue impactante el fenómeno de la televisión”

Este relato pertenece al Lic. Mayolo Ballesteros, quien actualmente tiene 53 años de edad. Nació en Atotonilco el Grande Hidalgo, es casado y tiene 2 hijos, estudió en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo la Licenciatura en Administración de Empresas y actualmente trabaja en Salubridad del Estado de Hidalgo.

Cuando yo ví la televisión hace muchos, pero muchos años, tenía aproximadamente 5 años de edad, como en 1962, y déjame decirte que en Atotonilco la televisión de mi papá fue la quinta antena en el pueblo. Fue todo un acontecimiento. Fue impactante el fenómeno de la televisión puesto que por un lado estaba el cine y la radio pero lo impactante de la televisión fue que podías ver a las personas o a los artistas cantando la canción y entonces pues ya los conocías y era toda una serie de programas y era algo muy interesante porque la tele se tardaba en prender y en apagarse y no es como ahora que le puedes estar cambiando de canal a cada rato y aparte en Atotonilco sólo se veían 2 canales: el 2 y a veces el 4; el 5 ni soñando, era imposible porque no llegaba la señal y fue toda una experiencia.

En la casa vivía nuestra abuelita y mis papás. Entonces la tele se convierte en todo un acontecimiento porque hacia la tarde, que era cuando en realidad se prendía, se reunían mis tías y la tele entonces se convierte en artículo de lujo que llamaba la atención. Deciden ponerla en la sala y prácticamente era para ver las novelas y entonces había que guardar alguna disciplina: no verla de cerca, estar sentado y bueno, había que guardar un orden.

Estaba mi abuelita, mi mamá y mis tías que iban a ver a su mamá y a su vez se ponían a ver con ella la televisión. A mí me llamaba la atención porque era una novela de ésas de *Corazón Salvaje* y es un recuerdo muy vago pero que lo asocio y habían otros programas por ejemplo el que esperaba el jueves: salía *Viruta* y *Capulina* y el miércoles creo eran las *Noches Tapatías* pero esas las veían mis tías que era prácticamente de música ranchera, y el domingo era *El Cuento*, con Enrique Alonso. Ése estaba bueno.

La tele tiene, como que tuvo un encanto: “hipnotizaba a la gente”, esto es, te gustaba ver más la televisión que oír el radio porque una canción prácticamente era en vivo pero no veías al artista. A través de la tele lo veías con sus gestos y su lenguaje a diferencia de escucharlo en un tocadiscos o en la radio; acá lo veías, lo conocías, pues.

El hecho de ver si fue agradable o no ver la tele a final de cuenta se resume a la perspectiva de las personas: para mí es un gran adelanto orientado a lo que es el entretenimiento, en realidad lo que la televisión proyecta es entretenimiento y valores comerciales por así decirlo, ¿no? Entonces, bueno, todo va tomando un equilibrio porque por un lado es un desarrollo tecnológico porque estás viendo casi en vivo lo que está pasando en otro lugar, pero por otro lado afecta la convivencia social; yo te lo digo por lo que sucedió en mi pueblo. Antes de que se diera este fenómeno la gente se salía a los portales y se ponían a platicar, se hacían visitas de casa a casa, tenían otro tipo de convivencia y la tele los fue aislando y luego nada más se veían cuando coincidían en una fiesta o en una invitación expresa o como lo hacía mi abuelita ¿no?, de vamos a platicar y sirve que vemos la telenovela.

La anécdota de aquellos tiempos pues básicamente era el guardar orden ¿no?, esto porque se guardaba el orden, nos sentábamos y no había que hacer ruido; como te decía, debíamos guardar una distancia, no se debía acercar que porque hacía daño y ¡en realidad, en realidad! En lo personal, por un lado me llamaba la atención pero por otro lado pues me aburría ver puras telenovelas. Te digo, de los programas había uno el sábado que era de las *Cabalgata Deportiva Gillette* o algo así, *La Ley del Revólver* era un programa de vaqueros y el personaje principal era Marshall Dillon que era el que imponía el orden en un pueblo y tenía a su asistente Chester. Ese programa estaba interesante, eh.

Mira en aquel entonces era mucho más entretenido salir a jugar, digo veías la tele un ratito pero era mejor salir a jugar. Uno de los juegos predilectos era el bote pateado ¿no?, donde nos juntábamos y entonces coincidíamos varios primos y teníamos un grupito de 10, 12 y hasta 15 que luego a veces nos juntábamos. Jugábamos por ejemplo a los encantados, pero sobre todo al bote pateado y entonces como que tenías un estatus en ese grupo, ya tenías, formabas parte de ese grupo y entonces decían: “Vamos a jugar a tal... ah, pero falta fulano...” ah, pues teníamos que ir por él para poder jugar. Luego muchos de mis primos iban a la casa a ver la televisión y luego nos íbamos a jugar pero principalmente era más atractivo ir a jugar que estar viendo la telenovela.

Actualmente yo pienso que la televisión debería tener otra dimensión porque te comentaba, es entretenimiento y es la parte comercial, pero debería haber la parte cultural; que de hecho ya lo ves con el programa de *Historia*, el de *National Geographic* donde va

evolucionando la televisión y va captando un segmento de la población, pero como que si debería aprovecharse porque la televisión hoy es masiva, hoy te tiene perfectamente encadenado; mucha gente se queda totalmente encadenada a lo que son los programas y debería irse encaminando a ello, no solamente la parte comercial o de entretenimiento, porque luego la parte de entretenimiento no es de mucha calidad, te entretienen con una serie de programas donde prácticamente estas ahí hipnotizado. Yo creo que ahora debe existir esta evolución porque vaya, culturalmente hemos evolucionado y el nivel de la gente es muy diferente al que tenía la gente de la década de los 50 y los 60; hoy hay más gente que tiene la posibilidad de tener la secundaria y que tiene acceso al nivel superior, en ese sentido es donde la televisión debería de ir marcando sus segmentos, aquí es donde deberíamos evolucionar puesto que la televisión abierta no cuenta con este tipo de programas. El canal 11 y el 13 de antes se iban encaminando por esta parte cultural que nos hace falta. El programa debería ser lo suficientemente atractivo para que pudiera captar la atención de la gente porque si lo elevas demasiado, entonces se pierde. Yo recuerdo...ya no era tan niño pero había una telenovela que se llamaba *La Tormenta* y entonces esto, cuando la comienzas a ver te das cuenta que era la vida de Benito Juárez en la época de la Reforma y comienzas a ver y vas viendo personajes que de alguna u otra forma te enseñaban en la escuela; por ejemplo ese tipo de telenovelas ya no la siguieron haciendo. Últimamente hicieron una que se llama *El Carruaje* y ahorita una que no recuerdo el nombre pero es motivo del centenario, pero como que aquellas tenían el carácter como que más histórico. Había una telenovela de Chucho el Roto; ya no era muy niño pero la llegábamos a ver por la época Porfirista y como decían que Chucho el roto era de Zacualtipán pues también por eso ¿no?

Mira yo veo poca tele. En realidad me gusta ver el de *Historia*, el de *National Geographic* y a través de cable, pues ver películas básicamente. Los programas normales casi no los veo.

Y esto pues es todo lo que te podría contar. Básicamente, en resumidas cuentas, la televisión llegó a transformar a la sociedad, desde la forma de convivencia hasta la forma de pensamiento.

“¡Me encantaron las caricaturas!”

Este relato pertenece al señor Leobardo Pedro Herrera Olivares quien actualmente tiene cincuenta y dos años de edad. Nació en el Distrito Federal en el año 1952; actualmente su estado civil es en Unión Libre aunque él menciona que es soltero, pero al decirlo siempre expresa una sonrisa. Tiene 3 hijos de los cuales son dos hombres y una mujer, sus nombres son Héctor, el mayor, el segundo se llama Brian, dice que no le gusta ese nombre pero su pareja le ganó al ponerle el nombre a su hijo y la última de los hijos se llama Alma. No tiene ningún nieto y desea no tener ninguno por el momento, pues cree que sus hijos necesitan estudiar mucho más, tienen que estudiar para que no les toque lo mismo, esto lo menciono ya que él señor solo tiene estudios de la escuela secundaria.

La primera vez que vi la televisión, sería en mmmhh, creo que en el 69 ó 70, mmmhh... 1969, tenía yo 10, 11 años, era un niño que me emocionaba por el aparato ése, como era novedad me gustaba verlo.

La primera vez que vi la tele, era la emoción, porque no sabíamos de televisión, no teníamos la oportunidad, no sé si mi papá nos compró una tele seminueva o nueva pero la novedad es que ya teníamos un aparato, lo que sí recuerdo es que la televisión que mi papá nos compro fue a blanco y negro. Muy pocos tenían televisión a color, la televisión que compro mi papá fue pequeñita, no teníamos mucho dinero pero nos compró una televisión, aun así las caricaturas se veían muy bien y eso era lo que más me gustaba.

En ese entonces, cuando era niño, yo vivía en San Juan de Aragón, en el Distrito Federal, la verdad no recuerdo a qué hora vi la televisión por primera vez, pero la vez que la vi me gustó mucho, pero creo según yo y mi mala memoria que fue en la tarde, en ese tiempo se decía que era la emoción del aparato, del mueble, más que el mueble era un aparatito que nos podía entretener durante horas, todo el día podíamos estar sentados y bien atentos.

Yo recuerdo que la primera experiencia que tuve con la televisión, en su momento sí fue grata. Yo veía las caricaturas, aunque fuera en blanco y negro, lo importante era verlos, recuerdo que un día me quede solo en la casa y me la pasé viendo la televisión todo el día, imagínate, todo el día, yo no me cansaba, al contrario, quería más tiempo y energía para

estar sentado todo el día enfrente del monitor, aquí no importaba si era en blanco y negro o a color.

Tengo que decir con mucha alegría que ¡Lo que más me gustó del aparato fueron las caricaturas! Antes las caricaturas eran mucho más divertidas que ahora, ahora veo y son violentas y están feas y a veces no puedo entender que es lo que los niños le ven a una esponja amarilla o todo lo que ven en el 5. Creo que las caricaturas también cambiaron, antes eran mucho más inocentes, eran caricaturas para niños pero ahora hasta son violentas, ya se ve sangre, muertes y lo peor de todo es que los niños se ríen de la tragedia de los monitos que aparecen, eso no está bien, hacen a los niños más insensibles y más violentos.

Cuando yo era niño lo que recuerdo muy bien, fue el programa que estaba viendo en ese momento, cuando era chamaco y cuando las caricaturas y la televisión era mucho más inocente, la caricatura que veía se llamaba *Huckleberry Finn*, pero después ya crecí y me fueron gustando otras cosas, hasta me gustaba *Siempre en Domingo* y eso que ese programa está viejo.

Pero los tiempos cambiaron mucho y ahora pienso que la televisión ya nos quita el tiempo, lo veo con mis hijos, ¿Sabes desde a qué hora esta prendida la televisión? Desde las doce está prendida. Luego les dices que hagan algo y ellos metidos, se quedan todo el día, no se cansan de estar viéndola. Les hablas y parecen que están perdidos, ni siquiera te ponen atención, se pierden con esa cosa, ni siquiera hacen caso hasta que le apagas la televisión, o tienes que gritarles o hacer malabares para que me pongan un poquito de atención, luego les digo que la televisión tendría que ser su madre o su padre para que les ponga más atención que a nosotros.

Ahora como mis hijos ya no vivieron lo mismo, pienso que tienen que cambiar las cosas, en este momento yo no tengo ningún programa favorito, en serio que no tengo ninguno, en ocasiones y muy rara la vez veo los partidos o programas deportivos pero no tengo ningún programa favorito al que me siente y me quede un tiempcito para ver, pero como mis hijos le cambian ya no puedo ver nada de lo que a mí me gusta y tengo que decirte que a veces no puedo ni verla, llego del trabajo cansado y ni siquiera puedo verla, aparte de que ella (su pareja) ve sólo la novela de la noche y pues menos puedo ver la televisión. Cuando ella dice que no, es no y ya ni siquiera me hago ilusiones de verla, pero

lo único que veo durante la semana es el noticiero, el de la noche el que sale en el 2, es lo único que veo y que aunque no me guste lo veo.

No tengo un programa favorito pero es todo lo que veo, pero no pienso que la televisión es tan mala, si enseñamos a los niños a verla, si no se quedan todos tontos. Pero en ocasiones veo la televisión con mis hijos, para ver qué es lo que están viendo y tenerlos más controlados.

“Así ya no íbamos al cine”

Este relato pertenece a la señora Manuela Bustamante Cruz, quien actualmente tiene 75 años de edad. La señora nació en Pachuca, Hidalgo, el 20 de junio de 1935. Tiene cinco hijas, ocho nietos y tres bisnietos, actualmente es soltera. Argumenta que sólo terminó la primaria porque su papá no quiso que siguiera con su educación académica; de haber sido lo contrario, le hubiera gustado estudiar leyes. Sin embargo si sabe leer y escribir. Se dedicó 15 años a la costura, en un taller que estaba por las “cajas” que ahora está por la Asunción y en aquel tiempo el piso era de “duela” (madera), para poder mantener a sus cinco hijas. También nos cuenta que a lado de su máquina hizo un cojín en donde clavaba los alacranes que se encontraba en el lugar del trabajo.

Yo vi por primera vez la televisión cuando mi primer hija tenía tres años. Estamos hablando que yo tenía 23 años de edad. Estaba en la casa de mis padres cuando llevaron el aparato a la sala, en ese momento junto con mis seis hermanos estábamos esperando a que mi papá Ignacio llegara de trabajar y pues la verdad fue muy bonito porque así ya no íbamos al cine y no teníamos que pagar para poder ver una película o alguna caricatura. A pesar de que mi papá decía que después de las 8 de la noche nadie podía ver televisión, fue una experiencia muy agradable para toda mi familia, porque antes de tener televisión lo que oíamos era el radio, más que nada la historia de *Chucho el Roto*.

Recuerdo perfectamente que al día siguiente los vecinos se enteraron de que éramos los primeros en tener televisión en la casa y se corrió el chisme y fueron muchos niños de la Colonia Morelos, como si hubiera estado un kínder. Esta experiencia fue muy bonita, en esos tiempos las cosas eran muy diferentes a ahora.

Aunque se decía que la casa que tuviera tele cobraba por verla, mi papá nunca cobró para que pudieran ver la televisión. Todos los grandes no sentábamos en los sillones y lo niños se sentaban en el piso para ver la televisión. En ese tiempo la televisión era a blanco y negro.

En ese tiempo había muchos programas, como el de *Mickey Mouse*, de la *Pata Daisy*, El show de los *Polivoces*, *Chucherías*, *Sonrisas* y *Juan Sin Miedo*, las comedias eran transmitidas en vivo, y duraban nada más media hora. A mis hijas les gustaba ver el

Teatro Fantástico y las caricaturas que pasaban en ese tiempo. Era la novedad del momento.

El programa que mejor recuerdo se llamaba *Vanart*, era un programa de concursos de baile y música, lo pasaban a las 7 de la noche. Y todas mis hijas se ponían a bailar atrás del sillón, era muy divertido verlas como bailaban junto con sus muñecas, porque decían era su acompañante. Éste era el único que pasaban en vivo, porque los demás eran muy repetitivos, en sí no pasaban muchos programas en la televisión.

Me acuerdo que vimos las Olimpiadas del 68. Estábamos con todos los vecinos de la colonia, todos vimos la inauguración, y cuando se escuchó el himno mexicano, mi papá nos decía que a fuerzas teníamos que ponernos de pie para cantar el himno. Mi mamá nos dio higos, uvas, manzanas y duraznos que habían caído del árbol, porque teníamos árboles frutales en la casa. Mi papá le pelaba los cacahuates, las uvas y las nueces a los niños.

Los niños en esos tiempos jugaban a la reata, al avión, a la gallinita ciega, pues había muchos juegos bonitos, jugaba uno balero, trompo, yoyo, el burro fletado. Mis hijas se ponían a jugar a la casita con sus muñecas, no que los niños de ahora sólo quieren estar pegados a la televisión y en la computadora. En esos tiempos mi situación económica no era muy buena, con lo poco que ganaba nada más me alcanzaba para comprarles muñecas de trapo, pero ellas eran muy felices con sus juguetes.

El mito que se tenía sobre la televisión era que las películas eran malas, pornográficas y había muchas cosas que nos prohibían ver, pero ya que vimos los programas, sin el consentimiento de mis padres, pues eran programas de películas bonitas, de niños y de todo había. Fue entonces cuando mis padres vieron que no había por qué preocuparse, principalmente por mi hija y mis hermanos menores.

Muchos años después salió en televisión un programa que se llamaba *Los Pitufos* y de ellos se decía que eran cosas del demonio y que los niños no debían verlo. A mis nietos les gustaba mucho y pues yo no los dejaba ver; tal vez son creencias o tal vez no, pero preferí no dejarlos que vieran ese tipo de programas.

La televisión de ahora tiene más programas, hay muchas cosas que ver y antes no. Se usaban las antenas de “conejo” para poder ver la televisión y recuerdo que cuando no se veían bien los programas, teníamos que estarle moviendo la antena para que agarrara señal.

Los comerciales de los que me acuerdo eran de *Jarritos*, *Titán*, el de *Lulú y Boing*, porque aún no llegaba la *Coca*; también el de *Bimbo*. Pasaban muchas películas de Pedro Infante, Jorge Negrete, no pasaban muchos chismes en la televisión y los únicos artistas conocidos eran Pedro Infante, la Doña y Jorge Negrete, ellos son de los que más me acuerdo.

Pienso que ahora la televisión está más actualizada, hay más programas y con eso de que ahora ya hay *Cablevisión* y *Cablecom* pues uno ya puede ver más programas en todo el día. Eso no existía en mis tiempos, sólo se podían ver los programas que pasaban por televisión abierta.

Y por otro lado es un fiasco porque ahora la televisión sólo vende cosas que aunque no sirvan las siguen anunciando, puros chismes, todos contra todos y muchas noticias alarmantes, que aunque sabemos que es verdad no es la forma de informarlos, también la televisión de ahora hace que los jóvenes quieran adoptar todo tipo de culturas que no son nuestras. Y en muchas veces se ocultan cosas que “no se pueden decir”.

Actualmente no veo mucho la televisión, entre el *quiaser* de la casa y cuidar a mi nieto menor, la verdad no me da tiempo, pero sí me doy una escapadita para poder ver las noticias aunque sea, es lo que más me interesa, y como tengo un bebé en casa, si llego a poner la televisión es para que vea al *Chavo*, *Dora la Exploradora*, *El niño Científico* y muchos programas para niños para tenerlo entretenido en lo que yo hago las cosas de la casa.

Cada ocho días nos reunimos toda la familia, pero no es para ver la televisión como lo hacíamos antes, ahora cada quien está haciendo sus cosas: unos ven la televisión, otros escuchan el radio y otros hacen su tarea; lo bonito es que no hemos perdido la tradición de reunirnos todos en la mesa a la hora de la comida y platicar lo que nos pasa en la semana.

**“Mi abuelita decía que no viéramos la TV porque
era cosa de brujería”**

El siguiente relato pertenece a la señora María Celén Monroy Patiño, quien actualmente tiene 52 años de edad. La señora nació en Tlaquiltenango, en el estado de Morelos, el 30 de marzo de 1958; se casó a los 22 años y tiene 3 hijos, todos mayores de edad, y 3 nietos pequeños. Estudió para profesora de educación primaria en el Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez aquí en Pachuca, logrando su título y ejerciendo su profesión durante 30 años comenzando en su natal estado de Morelos, en el municipio de Tepoztlán y después en escuelas rurales en el estado de Hidalgo: en Tepeji del Río, Singuilucan y terminando de ejercer en la comunidad de Ojo de Agua, municipio de El Arenal. Actualmente sigue casada y está jubilada por la SEP desde el 31 de diciembre de 2008.

Nací en Tlaquiltenango en el estado de Morelos; un pequeño pueblito minero muy parecido a Pachuca pero más pequeñito. Mi padre era capellán de mina y ya había trabajado en varias minas en todo el país antes de establecerse con mi madre en Tlaquiltenango. Soy la primera de ocho hermanos aunque los menores nacieron ya en Pachuca por motivos del trabajo de mi padre. Tuve una infancia complicada porque al ser la mayor, prácticamente ayudé a mi madre a criar a mis hermanos menores, sin embargo fue una infancia feliz.

En cuanto a tu pregunta, si he de ser sincera no recuerdo exactamente la fecha pero era una niña cuando mi padre llegó con una enorme caja, ayudado por dos de sus compadres, mineros también; sacó la caja negra con cristal al frente. Al principio mis hermanos y yo no estábamos seguros de que era eso, nunca antes habíamos visto una televisión y ni siquiera sabíamos cómo se tenía que conectar pero, como mi padre no sabía leer y al ser yo la que más avanzada estaba en la primaria, me puso a leer el instructivo pero no contaba con que ¡el instructivo estaba en inglés! Después de todo, las pocas televisiones que había en ese tiempo llegaban, casi todas, de Estados Unidos. Así que conectamos la televisión como pudimos e incluso mi padre fue a pedir ayuda a un vecino que recién había comprado su propia televisión. Aun así en el pueblo no eran más de diez las personas que teníamos televisión así que éramos muy afortunados, el trabajo de mi padre en la mina le permitía darse ese pequeño lujo con su familia. Por supuesto que la televisión era en blanco y negro y tenía la pantalla curva, de hecho las imágenes se veían un poco borrosas pero

para nosotros ya era un logro tener televisión y mis hermanos y yo invitábamos a nuestros amiguitos a nuestra casa para ver televisión así que nos hicimos muy populares en el pueblo. La gente pensaba que éramos ricos porque sólo los dueños de minas y los que tenían un puesto importante podían comprar una televisión. ¡Vamos a la casa grande! ¡Vamos con don Anselmo! Decían los niños del pueblo porque además de todo, mi padre siempre fue un buen anfitrión y siempre tenía dulces y golosinas para todos los niños que iban y cervezas y pulque para los adultos. Vivíamos en una casa muy grande que había sido de un antiguo hacendado, tenía muchos cuartos que ni siquiera usábamos pero con todo y eso pocas veces estaba en silencio porque siempre había niños viendo caricaturas o adultos viendo películas.

No nos dejaban ver televisión por mucho rato porque decían que si la veías mucho tiempo te quedabas ciego y si la veías de cerca te quedabas bizco y mi abuelita decía que no la viéramos porque era cosa de brujería esas pequeñas personitas que estaban hablando adentro de esa caja negra. Así que cuando no veíamos televisión o en el recreo de la escuela las niñas nos poníamos a jugar a la tiendita y vendíamos hojitas de árboles o piedritas o pasteles de lodo. También jugábamos a Doña Blanca, a la Rueda de San Miguel, a las escondidas... pero no nos dejaban jugar con los niños, ellos tenían sus propios juegos y algunos eran más rudos, propios de niños. Ellos jugaban a treparse a los árboles, al trompo, a las correteadas, con sus carritos de madera o de lámina, a los mineros y hacían hoyos en el patio de la casa, a las canicas. Era muy diferente a lo que juegan los niños de ahora y ahora los niños y las niñas sí pueden jugar juntos los mismos juegos aunque a mí nunca me llamó la atención jugar al trompo o a las canicas; yo era feliz jugando a la tiendita.

La primera vez que vi la televisión fue una buena experiencia aunque sorpresiva porque era algo nuevo para nosotros. Estábamos sentados todos alrededor de la televisión, alrededor de esa caja negra, sentados en el piso, esperando que prendiera, cuando mi padre la prendió y se escuchó el típico “clic” de las televisiones antiguas. Comenzaron a escucharse ruidos como de caballos galopando, era una película de vaqueros contra apaches y los disparos hacían que nos agacháramos porque nos daba miedo que nos fuera a tocar un balazo de los vaqueros o un flechazo de los apaches. También veíamos películas de El Santo: *El Santo contra las Momias*, *El Santo contra la Llorona*; películas que, si las vemos ahora, no tendrían mayor chiste porque sus efectos eran bastante rudimentarios pero en ese entonces

para nosotros era casi traumatizante ver una película de El Santo, por ejemplo, contra las momias porque era de que no podíamos dormir del miedo y veíamos a la momia en todos lados, no queríamos pararnos ni para ir al baño y cuando íbamos era en grupitos para que no se nos “apareciera” la momia. En ese entonces, además de las películas de El Santo y de vaqueros, veíamos las caricaturas: las más antiguas como *Bugs Bunny*, la *Pantera Rosa*, aunque no era rosa, y también veíamos programas como *El Teatro Fantástico* que hacía que en el patio de la casa o de la escuela, imagináramos nuestros propios mundos fantásticos para crear historias mágicas con nuestros amiguitos; y estaban los programas de ciencia ficción que venían del extranjero como *Tierra de Gigantes*, que contaba las aventuras de unos viajeros espaciales que llegaban a un mundo habitado por gigantes, lo que provocó que todos los niños quisiéramos ser astronautas para descubrir los misterios del Universo, o como *Viaje al Fondo del Mar*, que narraba las vivencias de la tripulación de un submarino nuclear o también *El Túnel del Tiempo* que trata, precisamente, sobre dos científicos que viajan a través del tiempo por la historia del mundo.

¿Cuál es la diferencia entre la televisión de antes y la de hoy? Pues yo creo que la diferencia más notoria es en cuanto a los contenidos: los temas son más abiertos, se puede hablar de sexo sin restricciones, incluso se puede hablar de homosexualidad cuando antes eran temas tabú que no se podían tocar; hoy incluso se pueden decir palabras altisonantes sin censura y ya a nadie le espanta. También podemos hablar de una evolución en la televisión. Del blanco y negro hemos llegado hasta las pantallas a color en alta definición y ahora las pantallas en tercera dimensión. Era algo que mi padre y mis abuelos nunca imaginaron. Otra diferencia es el tamaño, antes era un mueble muy grande que se expandía hacia atrás del cristal y la pantalla era pequeña, hoy la nueva tecnología nos ha dado televisiones delgadas que no estorban nada, de 42 pulgadas que hacen que ver la televisión sea una experiencia totalmente diferente a cuando yo la vi por primera vez. Todo esto sin contar la invención del control remoto, porque antes para cambiar de canal o subir volumen, teníamos que pararnos y girar la perilla en la televisión, algo que mis nietos ya no vivieron y que les suena a fantasía. Hoy eso podemos hacerlo sentados cómodamente desde nuestro sillón favorito y sin olvidar la capacidad de poder ver canales de otros países en tiempo real, como dice mi hijo, para saber el acontecer diario de todo el mundo... creo que le llaman globalización ¿no? La televisión ahora no se usa sólo para ver programas, he visto

como mi nieto conecta su videojuego y se puede pasar horas frente a la tele. También he visto a mi hijo conectando su computadora a la televisión para ver una película, es algo que antes pues... no era posible.

Mis programas favoritos, siempre me han gustado las series policiacas al estilo estadounidense. Lo que más veo son series como *CSI*, *La ley y el Orden* y cosas así, lo que nos llega del vecino del norte. Películas que pasan en la televisión y de vez en cuando un poco de la televisión nacional aunque nunca me ha gustado. ¿Telenovelas? No, nunca me han gustado, lo que llego a ver de Televisa o TV Azteca son los programas matutinos y los noticieros. También me gusta ver los programas de chismes, es parte del morbo por los artistas pero si hay algo que nunca vería son los programas de reality show y los talk shows, me parecen degradantes. Afortunadamente, desde hace algunos años en mi familia hemos contado con la posibilidad de contratar televisión por cable así que tenemos la oportunidad de abrirnos a otros canales incluso culturales como *History Channel* o *NatGeo*, y es que la televisión también nos puede enseñar.

La televisión no es buena ni es mala, depende del uso que le queramos dar, creo que si nos esforzamos podemos tener una televisión nacional más cultural, más consciente y la verdad, creo que nos hace falta. Durante el tiempo que di clases como profesora de primaria me di cuenta del impacto que tiene la televisión en los niños. La televisión crea modas e impone tendencias ¿Por qué no encaminar esas tendencias, esas modas, hacia algo positivo?

“Tenía gran curiosidad por saber cómo era la televisión”

Este relato pertenece a la señora Martha Cecilia Ortiz Martínez, quien actualmente tiene la edad de cincuenta y un años. La señora Martha nació en el pueblo de Boxaxni, en el municipio de San Salvador perteneciente al Estado de Hidalgo. Se casó a los diez y nueve años de edad, tiene cinco hijos de los cuales todos le sobreviven y tiene cuatro nietos. Actualmente está casada, su grado de estudios es el de 3er grado de primaria. Martha es ama de casa y posee un negocio de venta de antojitos mexicanos.

¡Uy! ¡No! La primera vez que vi televisión estaba ya grande, tenía 10 años. Mi vida siempre fue de extrema pobreza en mi pueblo, nadie conocía la televisión. En ese entonces en mi pueblo, nada más los señores que venían de México a regalarnos ropa le platicaban a mis abuelos que la televisión era una cosa espectacular. Nadie de mi familia tenía televisión, lo único que teníamos era un radio que nos habían regalado, pero casi no lo utilizábamos porque no había luz y no teníamos para las pilas. Siempre fui muy humilde.

Fue hasta que a la edad de los nueve, casi diez años me fui a trabajar con una señora en el D.F (Distrito Federal) como sirvienta; nos fuimos dos amiguitas más y yo con la señora, pero cuando llegamos a su casa vi que no tenía televisión. Pasó el tiempo y estuve trabajando y yo tenía la incertidumbre ¿no?, de que pues, como te diré, tenía gran curiosidad por saber cómo era la televisión y hasta que un día cuando fui con la señora a visitar a uno de sus parientes y estaba viendo la televisión en su casa y pues esa fue la primera vez que la vi. No pues yo estaba entre maravillada y espantada, hasta me sentí mal porque me metí, sin saludar a nadie, a ver la tele. Me acuerdo que en ese momento estaban viendo un programa que no me lo vas a creer, pero no me acuerdo de cómo se llamaba. En él salía un señor medio gordito cantando y no pues yo estaba fascinada; estaba viendo a un señor dentro de una caja y pues no sé cómo se llame eso pero cambiaban las imágenes como en las novelas, que le hacen diferentes tomas a los artistas. Yo decía: “¿Cómo es posible que un señor este cantando adentro de una caja?”; no lo veía completo y además lo veía desde distintos lugares sin que se moviera la caja. Me quedé como pasmada, no lo podía creer. Imagínate, yo, una escuincla que venía de un pueblo donde lo único que veías eran vacas, animales y pues toda la pobreza en la que estábamos, llego a una ciudad donde lo hay todo y luego pues sin conocer.

Después la señora me regañó por pasar como bruta así sin saludar y casi casi meterme a la tele. Me acuerdo que hasta me mareé por estar tan cerca de la tele y ver las cosas que estaban pasando ¡jajajajaja!

Estaba viendo la tele en la casa del hermano de la señora, quien por cierto se llama o se llamaba Catalina. Estaban él y sus hijos y pues ya estaban acostumbrados a ver mucha tele. Se rieron de mí porque pues yo nunca había visto una televisión; la verdad si me sentí mal pero seguía con la emoción.

Tengo un bonito recuerdo de esa primera vez porque creo que fui la primera de mi familia en ver una televisión. Todos en mi pueblo casi nunca salían de allí y si me sentí emocionada: me quedé viendo la tele como por media hora hasta que la señora Cata me mandó a comprar unas cosas a la tienda y pues me pasó como ahora les pasa a ustedes, que luego uno los manda por algo y se quedan embobados en la tele y nada más dicen “ahorita, ahorita”. Pues así le dije a la señora pero ella si me jaló y me dijo que fuera rápido y me fui saliendo de la casa pero no dejaba de ver la tele ¡jajajajaja! Me acuerdo que hasta fui corriendo a la tienda y rápido regresé nada más para seguir viendo la tele pero la señora ya no me dejó porque me puso, para que no viera la mendiga tele, a cocinar unos chilaquiles para todos y eso que allí en esa casa tenían a su sirvienta. Pero bueno, lo bueno es que aunque sea poquito, vi algo de tele.

Eso de los mitos si los había escuchado: que te dejaba ciego o que eran cosas del diablo. Sobre todo en el pueblo decían que eso nada más era para que no fuéramos a la iglesia y no creyéramos en Dios o que eso nada más era para la gente grande y con mucho dinero, y pues si era cierto porque ni el señor más o menos rico del pueblo tenía una.

La señora con la que trabajaba tampoco tenía porque no le gustaba; ella decía que nada más era para perder el tiempo y para embobar a la gente huevona. La cosa más curiosa es que la señora solamente visitaba a su hermano que tenía tele.

No pues ahora ya la cosa cambió, ya cualquiera tiene tele. Yo me acuerdo que cuando regresé de trabajar del distrito a mi pueblo, pues ya algunos iban a ver tele a Actopan. Había un señor que tenía una tele y dejaba entrar a su casa a los niños con mejores calificaciones en la escuela del pueblo o a los señores que conocía ahí en el pueblo. No importaba como se fueran, en burro, caminado o en bicicleta pero allí iban todos, ¡jajajaja! Pero pues lástima que no había todavía electricidad en el pueblo.

La tele vino a cambiar muchas cosas. Ahorita ya casi todos vemos mucha tele, yo veo como cinco horas al día la tele; a veces más, a veces menos, pero creo que ese es el tiempo que le dedico. Hay gente que conozco que no le pueden quitar la vista de encima, conocen cada novela que sale y cada programa que hay. Casi siempre veo lo que pasa en el canal 2 o en el 6 porque ya no pasan las caricaturas bonitas de antes ni los programas divertidos, ahora ya nada más sacan a actores guapos y a muchachitas simpáticas y los ponen a actuar y casi siempre salen los mismos en las novelas y en los programas. Pero bueno, ¿qué le podemos hacer? Ni modo de que me vaya yo de actriz pa' salir en la tele, ¡¡jajajaja!

Antes, cuando no había tele, me acuerdo que lo único que teníamos pa' entretenernos pues era jugar a lo que fuera: al trompo, a las canicas, a las correteadas y así pues a lo que se nos ocurriera, claro después de hacer quehacer en tu casa y pastorear a las vacas y borregos y de paso recoger tu leña, pero pues siempre encontrabas un tiempcito para jugar o cuando te encontrabas así con otros niños del pueblo en el monte pues dejabas a tus animales pa' que comieran y te ibas a jugar. No había distinción en los juegos, tanto podías jugar a las canicas como a las escondidas. Digamos que no había distinción entre niños y niñas, todos jugaban de todo. Hasta apostábamos los mazapanes que nos daban por parte de la escuela y los jugábamos en la rayuela o en las canicas fueras quien fueras. Después sí perdías, en tu casa te esperaba una chinga pero si ganabas pues no te decían nada y como yo era re vaga pa' las canicas, les bajaba sus mazapanes a los niños ¡¡jajajaja! No pues ahorita con eso de la tele, los *Nintendos* o esas cosas y el Internet, los niños ya mejor prefieren estar sentados viendo tele o jugando sus cosas o estar en la compu todo el día; ya se están perdiendo los juegos de antes y pues sus papás no dicen nada porque ni modo que los saquen a jugar a la calle o a otro lado si ya está bien peligroso todo.

Pues mira como yo les decía a mis hijos y ahora les digo a mis nietos; “Nada es malo, pero cuando lo haces sin exceso, cuando abusas de las cosas es cuando de plano ya se vuelve malo”. Mis nietos que son los que más ven tele, se la pasan en esas cosas de *Dora* y programas gringos todos feos. Cuando vienen aquí a la casa yo mejor los pongo a leer o a hacer otra cosa porque de plano nada más quieren estar allí pegados a la tele y ya no quieren hacer nada más. Tampoco no es pa' decir que la tele es muy mala sino que pues hay que darle su tiempcito a todo ¿no? Al estudio, al trabajo, al juego y a las demás cosas.

“Me gustaba *El cuentito de Enrique Alonso*”

Este relato pertenece al señor Pedro Neria Navarro, quien actualmente tiene cincuenta años de edad. El señor nació en Pachuca de Soto, Hidalgo. Se casó a los diecisiete años de edad pues lo obligaron según dice él, porque no quería. Es divorciado, según sus propias palabras, gracias a Dios. Tiene tres hijas, le sobreviven las tres. Actualmente tiene cinco nietos. Estudió hasta tercero de secundaria.

Vi por primera vez televisión cuando estaba yo chico, tenía ya cuatro años. En aquel tiempo me gustaba *El Cuentito* de Enrique Alonso, ese no me lo perdía todos los domingos y luego las caricaturas. Estaba yo en mi casa, pues mi familia era la que tenía la televisión.

Cuando yo veía la televisión eran las siete de la noche. El programa que yo veía eran las historietas de Enrique Alonso, acá que cuentos, que brujas y esas cosas.

A toda la gente le gustaba mucho ese programa pues siempre les ha gustado a todos los chavos. Yo creo que si todavía estuviera lo veríamos. Cuando lo veía era una experiencia muy grata pues esperaba uno que llegara el domingo para volver a ver otra vez pues si me llamaba mucho la atención.

Bueno, recuerdo una anécdota de la primera vez que vi televisión: cuando, este, que me siento en una silla y estaba medio mal y sácatelas, fue a dar por allá y no me pude levantar ya hasta que me levantaron y me agarró un chorro. Me dolían mucho mis asentaderas.

Ahora ya no me llama mucho la atención, como que ya no por la violencia y todo eso que ya se ve, pues ya como que ya no.

Ahorita las caricaturas como que entretienen a los chavos pero ellos como que ya son más activos.

Ahorita mi programas favoritos son sólo el fútbol y una que otra comedia que le inculcan a uno mis chavas, o sea, a mis hijas. Cuando van a la casa se pone uno a verlas con ellas.

“Un tostón por ver televisión”

Éste es el relato de una persona que vivió una experiencia muy emocionante al ver por primera vez la televisión, el invento revolucionario que nació en el año de 1925 creado por el escocés John Logie Baird y que años más tarde revolucionara el mexicano Guillermo González Camarena con la creación del televisor a color.

Fue sin duda uno de los mejores inventos revolucionarios del mundo moderno y es el principal medio de atracción y entretenimiento para las personas.

Aunque en la actualidad la mayoría de los contenidos televisivos son de muy baja calidad es el medio de información por excelencia y por lo menos actualmente es al que la gente mayor credibilidad le da.

Como todos lo sabemos el ver televisión es envolvente y fantasioso, según los relatos de más personas que hace ya poco más de 40 o 50 años vivieron una experiencia parecida.

Éste es el relato del señor Juan Gómez Pérez, que aunque tiene 44 años de edad también vivió cuando eran niño la emoción de ver por primera vez la televisión. Es casado desde hace 23 años, y tiene tres hijos.

La primera vez que vi televisión yo tendría unos 8 años; fui con mis hermanos a verla pues nos invitaron. En ese entonces la que tenía televisión en el pueblo era doña Ángela; actualmente es mi comadre, fue madrina de mi hija.

No recuerdo cuál fue el programa que en ese momento vimos pero recuerdo que no nos cobraron como otra señora del pueblo que cobraba un tostón por ver la televisión.

Recuerdo que íbamos los jueves pues era el día en el que pasaban el programa que a mí me gustaba y también a mis hermanos.

En una ocasión cuando asistimos a ver la televisión nos dieron unas tostadas y la señora dijo: “son para que se las coman aquí”. Yo le dije a mi hermano que nos comiéramos una y que las demás las guardáramos para mi mamá, y así le hicimos, mi hermano escondió las tostadas en su suéter. Cuando ya nos íbamos pues ya había terminado el programa, mi hermano iba como encorvado, en eso estornudo y que suelta las tostadas. En eso la señora nos vio y nos dio mucha pena y nos fuimos corriendo y ya no dijimos nada.

Yo pienso que actualmente la televisión ya no es buena, sólo pasan tonterías y no buena programación. Yo actualmente tengo televisión de paga y es realmente triste ver como los canales que pasan ahí son buenos y no los que pasan por tele abierta.

Yo casi no veo televisión pues mi trabajo no me lo permite, pero las pocas veces que la veo prefiero ver los canales deportivos y el futbol. Ah claro, también algunas caricaturas con mis hijos.

“Y te sentabas en el suelo”

Este relato pertenece al señor Elfego Pacheco Barraza, quien actualmente tiene 52 años de edad. El señor nació en Epazoyucan Hidalgo, se casó a los 21 años de edad. Tiene cuatro hijas y dos nietos; casado actualmente. Tiene la primaria en grado escolarizado, es herrero en una plantadora en Estados Unidos y se mantiene con el sueldo que le permite su oficio.

La *India María*, ése era un programa de personajes de *Siempre en Domingo*, como ahora *Don Francisco*, ¿a lo mejor de Raúl Velasco sí te acuerdas?, ése era *Siempre en Domingo* y era de puros artistas. Ya no pasan Don Francisco ¿pero sí te acuerdas de ese programa de *Don Francisco*? Bueno así era el de Raúl Velasco, pero de puros artistas, puros artistas. Ahí pasaban de todos, Juan Gabriel “de todo, de todos”, la *India María*, cuando empezó la *India María*; todos los artistas todos, todos pasaron ahí ¡ah!... con Raúl Velasco y de caricaturas veías a, a mi me gustaba ver a *Spiri Gonzales*, a *Spiri Gonzales* a este... corre caminos todos esos, todos esos pasaban muchas, muchas, muchas caricaturas que pasaban.

La televisión, la compraron tus abuelitos, antes cuando vivíamos en... en San Francisco y cuando nos cambiamos ahí a Epazoyucan, en poquito tiempo ya compraron su televisión, ¡ah! en abonos, antes se vendía mucho en abono, para poder obtener un mueble era en abonos, eran bonitos esos tiempos; no había sillones, te sentabas en una sillita de madera para ver la tele.

Si me gustaba ver la tele, pues si ¡imagínate! era la novedad, era una televisión, aunque tenía televisión, ¡uh! olvídate ya era porque tenía, no mucho dinero, pero ya tenías con que divertirte, ya era gratis.

¡Uh! antes jugabas unos juegos muy sanos, mira, jugabas a cinturón escondido, jugabas al bote, a la roña, a la rueda de San Miguel, a la víbora de la mar, ¡uh! se juntaba así, ¡ah! brincaba la riata; este, antes, antes había juegos más sanos, nos juntábamos muchos y escondíamos el cinturón, y el que lo encontraba a cinturonzos te llevaba hasta una base, has de cuenta que jugabas a los encantados, es que ponías una base donde de ahí ya no te hacían nada, así era de cinturón; los escondías bien... a las escondidillas también jugaba uno.

Casi nadie tenía televisión, porque primero empezaron otros señores de más abajo de la casa de tus abuelitos, más abajo otros señores empezaron y para que nos diera permiso teníamos que pagarle, veinte centavos o cincuenta centavos para que nos dieran permiso de pasar a ver el programa de *Siempre en Domingo* y casi nada más podía ver a la *India María* pero no, no había mucho, así que te dijeran mucho de televisión no, no había, raro el que tenía una televisión.

La *India María* con Raúl Velasco, porque ella empezó, no recuerdo exactamente cómo empezó ella, pero creo cuando ella empezó se le olvidó el programa, se le olvidó su papel y entonces ella ya inventó algo y siempre salía con su güerito ¡“*hay güerito me gustas mucho, güerito espérame, güerito*”! y lo correteaba, correteaba a Raúl Velasco, ella salía con un guajolote, ella siempre sacaba su guajolote y le llamaba ¿cómo? coco-coco, no me acuerdo como le llamaba a su guajolote, coco, no me acuerdo bien como le llamaba a su guajolote, pero mira salía cargando su guajolote en un *ayate*, así era como entraba al programa, fue muy famoso, a mucha gente le gustaba ver eso porque era un programa chusco, eso era lo que más me gustaba ver y ya pues en las tardes salía, este, el ratón *Spiri Gonzales* con todos esos del *Coyote*, la *Pantera Rosa*, todos esos que siempre salían juntos, los *Picapedra* salían también.

Cuando tus abuelitos todavía no compraban su tele, ahí íbamos a ver la televisión y todavía ellos vendían sus dulces, ahí uno les compraba sus dulces y ya te sentabas y porque no tenía sillas y te sentabas en el suelo, ¡ah sí! el piso era de tabique... como tabique rojo, era como loseta tipo tabique, pero así era grande la loseta y así en el suelo, así nos sentábamos a ver la televisión y nos juntábamos hartos muchachos, harta juventud, niños, éramos puros niños a ver la televisión y ya comprábamos los dulces ahí mismo y ya nos sentábamos a ver la tele y ya estábamos unas dos horas o tres horas y ya nos íbamos a casa, tenía como doce años, no, como diez años a lo mejor. Hace como cuarenta años porque en dos años más o un año más compraron su tele tus abuelitos, porque siempre íbamos a ver la tele ahí, y ya ellos compraron la tele, y ya después ya teníamos que ver la televisión ahí con tus abuelitos.

La televisión en ese entonces era puro blanco y negro, todavía no se conocían las televisiones a color y pa' que más o menos cambiara el color ya le ponían un vidrio de color enfrente de la pantalla y ya decían que tenían una televisión, no de color, pero pues ya

cambiaba la pantalla. La televisión era de bulbos, hasta que se calentaban los bulbos, la prendías por lo menos un cuarto de hora antes, hasta que se calentaran los bulbos ya se veía la pantalla, si no se calentaba no veías nada, no mas se escuchaba una sonadera, ya nada más se calentaban los bulbos y ya veías tu televisión, ya se veía.

Los bulbos eran como foquitos, como unos foquitos chiquitos, igualito que un foco pero en chiquitos, como los de navidad, como de esos de navidad, los grandes de navidad, así eran los bulbos, pero blancos, no los que *fleshean*, porque hay unos chiquititos que *fleshean*, no, era un poquito más grande; hay unos como ovaladitos, poquito más grandes que los que *fleshean*, esos así eran los bulbos, pero blancos.

La tecnología nos ha invadido, la tecnología está avanzando al doscientos por ciento, ahora la televisión la traes en las manos, la traes en tu teléfono y ya vas viendo ahí tu televisión, lo que antes no, antes nada era portátil como el teléfono, el teléfono ha ido evolucionando mucho, antes tenias tu teléfono y era puro de, de cómo de cuerda, no sé cómo se le llamaba a ese que le tenias que marcar, metías el dedo en el hoyito del número y le dabas cuerda hasta que regresara y marcara ese número; ahora ya no, ahora son puros digitales.

La programación de la televisión es casi lo mismo, porque es lo mismo en comunicación, a lo mejor en sistema de comunicación, a lo mejor cambia un poquito porque ya es más abierta la comunicación, donde ya puedes, al menos ya eres libre de decir lo que tú quieras, y en algunos países no, pero de programación es lo mismo; lo único que ahora ya están metiendo mucha violencia, antes no se veía tanto de violencia, mucha violencia, en cualquier programa, hay mucha violencia, antes no se veía nada de eso, eran puros programas sanos, ahora para cualquier cosa una película, ya una película ya hay mucha violencia, antes no lo era. Si me gusta ver televisión, la veo el tiempo que me queda libre una o dos horas al día o a veces nada.

La primera vez que vi televisión estaban pasando un partido de futbol, no le tomé mucha atención, simplemente iba pasando por la casa de un señor que vivía por la casa de tus abuelitos, dejaron la puerta abierta y vi que estaban pasando el partido de futbol, pero no, no me acuerdo quien estaba jugando.

“Ninguno sabía qué era la televisión”

La historia de la televisión nace en el siglo XIX a partir del descubrimiento de la fototelegrafía, la invención del Disco Nipkow de Paul Nipkow y del iconoscopio de Vladimir Zworykin y Philo Taylor Farnsworth

Es en el siglo XX, en 1934 cuando se empieza a experimentar con la televisión en blanco y negro en México y la puesta en funcionamiento de la primera estación de televisión en la ciudad de México; Canal 5, se da hasta 1946, y ya para 1950 nace la televisión comercial y con esta una programación regular en nuestro país. Sin embargo debido a los altos costos del aparato e incluso los pocos, casi nulos medios de comunicación que existían entre los municipios del país dificultaban la expansión de la televisión en México, pues en lugares lejanos a la capital del país ni siquiera concebían la existencia de este invento. Un claro ejemplo de la situación que se vivía en esos años es Huazalingo.

Huazalingo, ahora municipio ubicado en el estado de Hidalgo, era un pueblo que para poder llegar a él desde la capital había que recorrer más de 10 horas y no todas en autobús o coche; para poder llegar a Huazalingo se tenía que andar a pie, en caballo e incluso atravesar ríos; esta situación complicaba que los habitantes del pueblo supieran de la existencia de la televisión, y es hasta 1963, casi 20 años después de que nace el primer canal de televisión en México, en que el pueblo de Huazalingo, conoce por primera vez la televisión.

La señora Leovigilda Mendoza, habitante de Huazalingo desde hace 73 años, lleva viviendo en este pequeño pueblo toda su vida y aún recuerda la llegada del primer televisor y de como hace 50 años el pueblo conoció la televisión por primera vez, gracias a Don Nayo, un hombre que pese a las circunstancias marginales en las que se desarrollaba su pueblo, les brindó la oportunidad de tener contacto con uno de los inventos que revolucionaron a la humanidad.

Yo estaba cuidando a María, una de mis hijas, me acuerdo que estaba jugando con sus primos a “los choquitos” que era un juego como de canicas, pero como no teníamos dinero para comprarles canicas a los niños, ellos las hacían con unas frutitas que se llamaban cacates y hacían unos hoyitos en la tierra que se les decían zoquil y jugaban a meter los cacates en los hoyitos, entonces escuché que andaban diciendo que Nayo, un señor del pueblo, había comprado y traído una televisión desde la capital y que si queríamos ir a su

casa para verla fuéramos; entonces agarré a María, y nos fuimos rápido para casa de Nayo. Cuando llegamos ya había gente que estaba esperando ver la televisión y empezaban a llegar más niños que iban saliendo de la escuela, todos estábamos muy emocionados.

Y así todas las tardes íbamos a ver la televisión a casa de Nayo, hasta que mi marido juntó dinero y nos compramos una, pero me acuerdo que a todos nos gustaba ver la televisión en casa de Nayo, aunque fueran puros dibujos y sobre todo a los niños es a los que se veía que les daba mucho gusto cada que Nayo prendía la televisión.

En el mismo pueblo de Huazalingo, vivía la señora Laura Vargas, que ahora radica en la ciudad de Pachuca, pero que su primera experiencia con la televisión la tuvo allí, también en casa de Don Nayo, hace 39 años, cuando ella tenía apenas 8 años.

Iba en la primaria y me acuerdo que todos los niños estaban emocionados y ni atención ponían a la clase porque habían escuchado que Don Nayo había traído una televisión y que saliendo de clases íbamos a ir a su casa para verla; yo nunca había escuchado hablar de la televisión, no sabía ni qué era, yo creo que de todos los niños que vivíamos en el pueblo y que estábamos emocionados, ninguno sabía que era la televisión, pero la emoción nadie nos la quitaba. Entonces saliendo nos fuimos corriendo para casa de Don Nayo, teníamos que subir por un camino que desde la escuela se nos hacía muy lejos, porque además antes las calles no estaban pavimentadas y había mucha tierra y piedra; si no pisabas bien te podías caer y lastimar, entonces teníamos que subir con cuidado. Cuando llegamos me acuerdo que íbamos todos polvosos y nos sentaron en el piso de lo que se suponía ser la sala de la casa, esperamos mucho tiempo, quién sabe qué esperábamos, a lo mejor Don Nayo nada más nos quería hacer esperar porque disfrutaba ver nuestra cara de emocionados. Cuando prendió la tele al principio tardo en verse, se veían puras rayas, pero después empezó un programa que se llamaba *Tarzan de los Monos* y estuvimos ahí como dos horas hasta que nuestros papás nos mandaron a llamar.

Y así todos los días saliendo de la escuela nos íbamos corriendo para casa de Don Nayo a ver la televisión, al principio era gratis, pero después Don Nayo empezó a cobrar 2 o 3 centavos y nos dejaba ver la tele sentados en el piso una hora al día a lo mucho, ya después más gente del pueblo empezó a tener tele pero aún así los niños íbamos a verla a casa de Don Nayo.

Al otro extremo del estado de Hidalgo, se encuentra el municipio de Tulancingo, y el señor Reymundo Sánchez, de 48 años también cuenta como fue la primera vez que vio televisión, experiencia que revela la situación opuesta que se vivía en Tulancingo comparada con Huazalingo, pues además de estar más cerca de la capital del país y del estado, la situación económica de Tulancingo gracias al comercio y la comunicación que mantenía con otras ciudades, era mejor.

Tenía 7 años, habíamos terminado de comer y estaba jugando con mis hermanos trompo cuando llegó mi papá como por eso de las 3 de la tarde con una televisión, me acuerdo todavía que era Panasonic de 17 pulgadas de color blanco y cuando la conectó mi papá estaba una caricatura que se llamaba *El Gato Félix*, me acuerdo que la primer imagen que vi en la televisión fue una muñequita de esa caricatura que se llamaba *Lulú*.

Yo ya sabía que existía la televisión, porque en la escuela a veces los profesores nos contaban cómo era, pero nunca la había visto ni sabía bien lo que pasaban. Éramos ocho hermanos y todos estábamos emocionados y sobre todo incrédulos, porque no entendíamos, nos preguntábamos como podía haber muñequitos adentro del aparato, nos quedamos viendo televisión hasta que anocheció y que ya nos teníamos que ir a dormir porque al día siguiente teníamos que ir a la escuela.

Nuestra familia fue la primera en tener televisión de toda la colonia y al otro día en la escuela les contamos a nuestros compañeros que teníamos televisión y hasta los invitamos a la casa para que fueran a verla. Mi papá nos compró la tele solo para nosotros, pero mis hermanas que ya iban en secundaria nada tontas empezaron a hacer negocio “luego luego” y ponían en la sala de la casa varios blocs y arriba una tabla simulando bancas, entonces iban todos los niños de la colonia y les cobraban 50 centavos y se podían quedar 2 o 3 horas en la casa viendo las caricaturas que pasaban, que eran *Popeye* y *Mickey Mouse* y cuando ya daban las 8 de la noche mis hermanas les decían que ya se fueran, pero a veces nosotros seguíamos viendo la tele y entonces los niños que querían seguir viendo, se ponían a amontonar piedras para subirse y alcanzar una de las ventanas que daban a la sala. En las noches siempre había unos diez niños recargados en la ventana viendo desde afuera la tele.

Pero todo esto solo fue mientras duró la emoción, los primeros meses hasta dejamos de ir a la cancha a jugar futbol o canicas por quedarnos a ver tele, pero ya después volvimos

a nuestros juegos y claro, no dejamos de ver televisión pero ya no nos emocionaba tanto y además todavía había niños, muy pocos pero que seguían yendo y pagaban por quedarse a ver televisión. Años después mi papá compró otra tele, esa era una Emerson de 24 pulgadas y ya era a color, pero ya no nos emocionó tanto.

Definitivamente la aparición de la televisión en México marcó la vida de muchos mexicanos, pues la sorpresa y emoción que les causaba tal invento siempre estará presente en los recuerdos de quienes vivieron esta experiencia.

“Como que me daba miedo”

El siguiente relato pertenece a la señora Juana Ortiz Marcos, quien actualmente tiene la edad de 62 años, la señora Juanita nació en el histórico y tradicional San Miguel Tlacintla en el municipio de Cardonal, Hidalgo lugar donde disfruto de su infancia con algunas carencias pero muy alegres momentos en los campos de maíz.

No tuvo la oportunidad de ir a la escuela por no tener las posibilidades económicas, ya que en esos años eran muy pocas las personas que estudiaban y peor aún, que una mujer lo hiciera y pues no pudo aprender a leer ni a escribir, fue ya hasta cuando estaba casada cuando aprendió hacer cuentas, gracias a su marido. La señora Juanita se casó a la edad de 25 años con el señor Patricio Nube Espinoza quien falleció hace 30 años, por causa de una aguda enfermedad cirrosis hepática, la señora Juanita al igual que su marido se pasaban todas las tardes bebiendo pulque, bebida tradicional de la región de el valle del mezquital, pero a causa de la enfermedad de su marido la señora Juanita dejó de beber y cuida más de su salud, ya que en 1991 le diagnosticaron diabetes por lo que sus hábitos alimenticios cambiaron. La pareja tuvo que trasladarse hacia el municipio de Ixmiquilpan en el año de 1968 por carencia de oportunidades en su lugar de origen y para poder mantener a sus hijos. Don “Tisho”, como la señora Juanita le decía de cariño por su nombre de Patricio, era el amor de su vida y la persona con quien compartió los días más felices de su vida.

Don “tisho”, por su parte, se dedicaba al trabajo en el campo y la señora Juanita vendiendo comida para poder mantener a sus ocho hijos; Esteban, Salvador, Guadalupe, Martina, Nicolás, Mario, Ricardo y Gabriela Nube Ortiz de los cuales actualmente solo viven cinco. La señora Juanita tiene trece nietos de los hijos que aun viven, y los ve cada fin de semana cuando pasan a visitarla en su actual hogar ubicado en el barrio de Jesús Ixmiquilpan, Hidalgo, ahí vive sola en una casa pequeña pero muy acogedora, ya que sus hijos ya han formado sus familia y se han ido a vivir con sus respectivas familias, pero los ve con frecuencia.

Una de sus hijas, Gabriela tiene un salón de belleza en el centro de Ixmiquilpan y todos los días pasa a verla, para saber cómo esta y para saludar a sus nietos, el resto de sus hijos se encuentra fuera del estado y solo uno de sus hijos, Mario, habita en la capital del estado con su familia.

La señora Juanita a pesar ser una persona mayor, es muy independiente y responsable, a pesar de vivir sola en su domicilio, los vecinos la cuidan y le brindan su apoyo total. La actividad que actualmente realiza por las noches es vender tamales en la panadería de la esquina, los tamales más ricos del barrio, ya que la señora Juanita cuenta con un excelente sazón, desde sus tamales de chile rojo y verde, pero su especialidad son los de dulce que deleitan el paladar de todo el que los prueba.

¡Uuuh! Yo vi televisión hace poco, ¡uuuh!, tenía como unos 45 años. En ese tiempo ya había fallecido mi hijo de eso tiene los años que tiene mi hijo que ya está abajo tierra, mi hijo fallecido me dejó el televisión, mi hijo se llamaba Salvador Nube Ortiz, mi hijito vivió conmigo en su humilde casa, hasta que encontró su mujer ya ha de tener unos 14 años o más de muerto. La televisión la trajo, cuando fuimos de la promesita de san Juan de los Lagos, que cada añito se va allá para ver a la virgencita.

“Chava”, así le decía a mi hijito Salvador, se fue en la bicicleta y yo con en el camión con toda la peregrinación y estuvimos allá en la iglesia de la virgencita de San Juan de los Lagos y después se compró el televisión; de allá lo trajo, fuimos y lo trajo para él, pero ya cuando se... se murió me dio mi hija y me dice: “lleva tu televisión tu hijo”.

Yo escuchaba que veían la televisión los vecinos del otro callejón pero, nunca la había visto y solo escuchaba que cuando era noche se escuchaba ruido, porque los niños se juntaban para ver la televisión en casa de la señora Julia, esa señora era la única que tenía televisión en el barrio y todos los niños veían la televisión pero yo no conocía el aparato, ¡no... no! No sabía nada yo no sé nada de eso... este, ¡como que me daba miedo jajaja!!! Porque qué tal si lo rompo o se descompone, “ora” sí... lo que tenía un estéreo. Me dio mucha tristeza porque diosito se llevo mi hijo “Chava”, porque yo mis hijos los quiero mucho, pero aun no acababa el velorio de mi hijito, cuando me atropellan a mi hijita Lupita eso si me puso más triste, yo ya ni quería vivir, pero a lo mejor diosito no me quiso llevar con él, por eso me quede pa’ cuidar a mis otros hijos, y entonces como “mijito” “Chava” vivía conmigo y falleció pus me quede sola ,y pus “mijita” me dice: “agarra tu televisión que te dejó tu hijo”, pero yo no sabía prenderlo, hasta que “mijita” me dijo cómo y pus con mi tele me encerraba en mi casita, viendo las comedias de la *Rosa Salvaje* con la Verónica Castro y esa de la *María Mercedes* esas son las que me acuerdo, aquí tengo otro aparato, pero esta televisión esta más viejita.

Y esa tele es de mi Martina me la trajeron después, de cuando se casó también, ta' más viejita ésta, si sirve pero le faltan unos fierritos y la quiero mandar componer pero... no hay "bojha" pus no hay dinero, es que me gustó que me dieron mi tele, si como no me va a gustar porque ya así veo comedia, veo así todo lo que hay en la televisión, me encierro y veo mi televisión. Yo sentí algo bueno, me dio gusto que tenía yo mi televisión y ya tuve televisión y ya todo. Se "vellía" del dos y luego ya, ya no me gusto del dos, por eso le puse del Tv Azteca, ¡uuuh! Más me gusta las comedias, y lo que ni me gusta era esas películas de momias, con los luchadores, es que en las noches la soñaba yo... Jajaja...por eso namás acababan mis comedias y apagaba la televisión y me dormía.

Ya no me acuerdo de todo, tanta novela que pasa pero ya no me acuerdo, es que ahora ya no le tomo atención. Y ya que da el fin se me olvida como se llama jajaja.

Antes los niños jugaban pelota nada más, mis hijos se ponía a jugar allá en la carretera, a veces se metían en casa de la vecina, doña Julia pa' ver el televisión, y yo comenzaba a gritar pa' que se vinieran a comer y qué me hacían caso... Peor que burros, hasta que iba por ellos, se quedaban las horas allí, pero cuando ya iba en camino mis hijitos, me escuchaban y corriéndole hechos la mocha se metían a la casa.

“Nos enteramos que don Felipe Castro ya tenía televisión”

Este relato pertenece a Eliseo Salinas Olvera el “Chello” como lo conocen la familia y amigos actualmente tiene 47 años, es originario de Pachuca, Hidalgo, vivió su infancia con su mamá y con sus tíos ya que sus padres se separaron cuando él recién nació. Tiene una hija y dos hijos y actualmente está casado con Esthela y están por cumplir 25 años de casados, no terminó su educación media y actualmente se auto emplea en la plomería, pintura y jardinería.

Es cierto que siempre hemos tenido una primera vez para cualquier cosa que imaginemos. Si miramos a nuestro alrededor veremos objetos o cosas que sentimos y percibimos.

¿Cuándo fue la primera vez que viste el mar? La pregunta sobra para aquellos que han nacido en pueblos o ciudades costeras. Ocurre lo mismo que con la tele. A esta pregunta sólo contestaría medio México o menos, porque la otra mitad nació con la tele en casa.

Corría el año 1969 . El hombre llegó a la Luna, la inspeccionó, la conquistó, clavó una bandera de barras y estrellas y la abandonó. Éramos unos chamacos, mis mejores amigos también eran mis primos: el “Mamilas”, el “Verduras”, el “Veno”, el Elías y el “Toro”. Recuerdo, fue por ese tiempo cuando nos enteramos que Don Felipe Castro ya tenía televisión, habíamos escuchado de eso pero nunca la habíamos visto, nos gustaba mucho oír en el radio las historias del *Kalimán*, *Tres Patines*, *Cri Cri*, pero ver y escuchar era sólo, como decía mi “agüelita”, cosa de magia pues en ese tiempo o todo era de magia o del Diablo.

Ah, te estaba diciendo, en toda la colonia San Antonio el Desmonte Don Felipe era el único que tenía tele; era de dinero, no mucho pero más que la mayoría de gente de la colonia. Teníamos que caminar hasta su casa íbamos en las tardes y desde una ventanita veíamos la tele, y cuando tenías dinero le pagábamos veinte centavos para que nos dejara entrar a su casa a ver la tele. La verdad no recuerdo bien la primera vez que vi la tele, pero si me acuerdo que se me hizo algo asombroso, ver los muñequitos y escucharlos, aunque se me hacía raro que se viera sin color, pero de todos modos era como decía mi “agüelita”: “mágica y asombrosa”, pues era algo que nos divertía mucho, pero no podíamos verla todo el día porque, cuando salía de la escuela tenía que ir a cuidar las borregas de mi tío para que

me diera algo de dinero pa' comprar golosinas e ir a ver la tele a casa de Don Felipe. Para esto yo tenía como siete, siete y medio, estaba chamaco; todos mis primos éramos más o menos del mismo vuelo. Todos íbamos a las casa de Don Felipe, me acuerdo que el lugar donde tenía la tele era chiquito y tenía una banquita, yo creo le cabían como doce personas nomás.

Pues me acuerdo de varios de los programas que pasaban el de *Daniel Bun*, este, *Bonanza*, había yo creo más pero no me acuerdo de los nombres y trataban de aventuras, casi no había comerciales bueno que yo me acuerde casi no había eh, lo que nos queda en mente era los programas que veíamos los comerciales no. Se decían cosas de la tele pero no me acuerdo pero la verdad ni nos interesaba pues era la novedad y si había algún problema que a largo plazo nos afectara ni nos importaba la verdad como te digo para nosotros algo, como te diré, divertido, nuevo.

Jugábamos al bote pateado, al trompo, al yoyo, canicas la tele era solo por un ratito no como hoy que los niños están todo el día viendo tele y tele ya no salen a jugar, cuando nosotros estábamos chamacos casi no veíamos tele no como “ora”.

Me acuerdo de una anécdota pero ya fue un poco después cuando uno de mis tíos políticos se compró su tele, que pues también causó novedad y nos entusiasmó y pues mis primos era tanto su entusiasmo que se acercaban mucho pa' ver lo programas y decía mi tía que cuando pasaban programas de balazos de esos del oeste mi tía les decía que se echaran para atrás, no quiera Dios que se vaya a salir un balazo de la tele y les fuera pegar a ellos y pues la verdad se la creían, yo creo.

De mi familia la primera televisión la tuvo mi tío Flavio hermano de mi mama, y fue el segundo en tener televisión en la colonia; lo que pasa es que él se fue a trabajar a México y venía solo los fines de semana y pues por eso tubo la posibilidad de tener tele, hasta un carro se compró y la tele era como un lujo en esos tiempos, no cualquiera tenía tele. En ese tiempo yo tendría como doce años, yo creo. Todavía me acuerdo en casa de mis tío pues era blanco y negro la tele, me acuerdo que mi tía Pilar vendía dulces, tenía unos como anaqueles con frascos de vidrio pa' los dulces y pues ya uno con el pretexto de los dulces “pus” se quedaba a ver la tele me acuerdo que todos mis primos nos poníamos a ver la tele. Era la novedad había que aprovechar cuando la prendían, ah porque uno no podía

prender sin permiso la tele, no cuidado; había que pedir permiso y terminar las labores y “ora” si nos dejaban ver un rato la tele.

Me acuerdo de los programas que veía en casa de mi tío unos que me gustaba todavía el *DANIEL BOONE* (*Daniel Boone*, fue una de las series de televisión que impactó a jóvenes y adultos de los años 70, tanto el entrañable Daniel Boone como su compañero de aventuras el indio Mingo). Otros personajes de la serie eran su mujer *Rebecca* y sus dos hijos *Jemina* e *Israel Boone*, así como otros compañeros de aventuras que trataban con los indios, unas veces amigos y otras hostiles a los colonizadores. Había una que se llamaba *COMBATE* que trataba de guerra entre los nazis y los americanos (*Combat!* es el nombre de una serie de televisión norteamericana, transmitida por ABC entre los años 1962 y 1967 a México llegó algunos años después. El signo de exclamación en "Combat!" fue estilizado con una bayoneta. El programa consistía en la vida de un grupo de soldados durante la Segunda Guerra Mundial). Había otro que se llamaba, este, *COSTER* de tipo como de vaqueros (*Custer*, también conocido como *The Legend of Custer*, es una serie de televisión de 17 episodios militares-occidental que se desarrolló en el ABC de 6 septiembre-27 diciembre 1967, con Wayne Maunder en el papel protagónico del entonces teniente coronel George Armstrong Custer. Durante la Guerra Civil Americana), *EL LLANERO SOLITARIO* (El personaje epónimo es un ranger de Texas enmascarado del viejo oeste de EE.UU., interpretado originalmente por Paul Halliwell, que galopa para enmendar injusticias con la ayuda de su astuto y lacónico secuaz, el nativo Potawatomi llamado Tonto Toro, en América Latina. Se haría famosa la frase del Llanero Solitario, cuando montado en su caballo blanco Silver cabalgaba hacia el sol poniente diciendo: “Hi,yo, Silver, away!” “¡Arre, Silver, adelante!”) Pues creo que madamas recuerdo esas de ese tiempo.

La televisión a color todavía era algo más asombroso, en San Antonio solo una familia que recién habían llegado: los Ocampo, que eran de dinero; eran los únicos que tenían un televisión a colores, pero fallaba mucho, se le iba la señal a cada rato pero pus por la novedad de ver los programas a colores ahí nos tenías, y pues yo podía entrar a su casa porque era amigo de uno de uno de los hijos de la familia, por eso podía ver la tele hay pero recuerdo que fallaba mucho.

La primera tele mía la compre como en el 86, si como en 1986, yo tendría como diez y nueve años, la compre nueva era un blanco y negro me acuerdo.

Que opino de la tele, pues la televisión ha evolucionado ora sí que, tienes una variedad de canales ya sea la televisión abierta o la de paga que una variedad grande canales, puedes ver lo que quieras ver, pues realmente la televisión abierta no tiene gran cosa, realmente los programas están como reciclados, no entretienen; sólo cuando hay futbol que es lo que a veces interesa y las noticias porque de ahí, nada que valga la pena ver. Y de la televisión de paga a mí en lo personal me gustan los documentales, eso es lo que me gusta ver de los programas de televisión. Pues la televisión nos ha servido en mi caso si no puedes viajar pues conocer muchos lugares a través del tiempo, creo que eso en lo personal me ha beneficiado en eso.

Hace cuarenta años tener televisión era un lujo, como digo, no cualquiera tenia televisión. A veces se juntaban mis tíos a ver la tele los partidos de futbol veían las películas de Pedro Infante, de Negrete todas esas pero a nosotros como chamacos esos nos aburrían, nosotros queríamos ver las de balazos, las de guerra, de vaqueros, por muy novedosa que era la tele no nos entretenían tanto como las series que mencioné hace rato, pero ahí estábamos al tiro todo los primos,

Me acuerdo que mi segunda tele ya era una Samsung que ya era a color y la compre para ver las olimpiadas de Seúl 88, yo quería ver las olimpiadas a color. También me acuerdo del mundial de México 86, lo estaba viendo en casa de mi mama con mi hermanas y mis primas me acuerdo que se pusieron a llorar cuando eliminaron a México, creo los eliminó Bulgaria.

Pues esa es mi experiencia con la televisión creo que es de los inventos más importantes de la historia, es como una ventana que te permite estar en otros lugares y conocer más cosas es, como diría mi “agüelita”, ¡mágica!

“Fue una experiencia grata”

La televisión es quizá la penúltima gran joya del siglo XX (la última es el internet, si consideramos el impacto que ha logrado en poco más de dos décadas). Este aparato ha entrado a cada casa y rincón del planeta llevándonos a lugares que sólo la imaginación podía concebir. Ante esto, es difícil concebir la vida sin este aparato que ha revolucionado nuestras vidas y la comunicación que ésta implica. Es un miembro más de la familia, un mago que hace trucos a nuestra disposición día a día.

Román Ramón Espinosa Iturriaga nació en la ciudad de México el 15 de marzo de 1949. Actualmente tiene sesenta y un años. Estudió la Licenciatura en Contaduría y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México y ahora se encuentra jubilado. Está casado, tiene dos hijas, un hijo y dos nietos. Todos viven con él en el municipio de Mineral de la Reforma en el estado de Hidalgo, en el cual lleva más de dos décadas viviendo.

Su vida era como la de cualquier niño del Distrito Federal en la década de los cincuenta: familia numerosa, escuela, juegos... sin embargo, la llegada de un aparato milagroso e inolvidable cambió su vida, al igual que la de muchas otras personas, para siempre. En este relato nos comentó sobre la primera vez que vio la televisión:

Vi la televisión por primera vez a los cinco años. Vi las luchas. Fuimos a una tienda donde se juntaba toda la gente y nos cobraban veinte centavos por verlas. En ese lugar vendían cervezas, abarrotos y de todo. Había muchísima gente. Inclusive el señor que era el dueño tenía ya hasta como graditas en el cuarto donde tenía la televisión. Ya era un negocio donde de lo que cobraba salía para pagar la televisión. Era como una sala de cine pero en pequeña. La gente iba diario por lo que el señor ganaba buen dinero.

Los domingos, que era el día en que la mayoría de las familias salía a pasear por la ciudad, se llenaba más rápido por lo que debíamos llegar temprano para no perdernos los programas. Iba con mis papás y mis ocho hermanos y hermanas; a veces sólo iba con mis hermanos. Acudían muchas familias con o sin hijos, jóvenes... los que eran novios llevaban a sus parejas para evitarse una salida al cine, que era más caro.

Mis hermanos y yo a veces trabajábamos en las calles como boleros para poder ir a ver la tele, ya que a veces lo que ganaban mis papás no alcanzaba. Me iba después de la

escuela y mis quehaceres y boleábamos zapatos en muchos lugares. No ganábamos mucho y casi todo se lo dimos a nuestra mamá, pero alcanzaba para ir los domingos.

El acceso a las televisiones era escaso porque eran muy caras y muy poca gente las tenía. Sólo eran para las personas adineradas o los ricos. Una televisión valía entre ocho y nueve mil pesos, que para la época era mucho dinero ya que el salario mínimo estaba entre sesenta centavos y un peso.

Obviamente no eran como las televisiones de ahora que ya son muy modernas y hasta te conectan a internet, no, antes eran de bulbos y uno tenía que esperar un momento para que encendiera y agarrara señal. Tenían una palanca con la que se movía para cambiar de canal porque tampoco existía el control remoto. Cuando se quemaban los bulbos se tenían que comprar más porque si no la tele dejaba de funcionar. Vendían los bulbos como si fueran focos. También eran muy pesadas, casi como un refrigerador y eran de madera, no de plástico. Casi no había canales. Aún así era asombrosa para toda la gente.

Eran muy pocas las televisiones y todas eran en blanco y negro; eran una gran novedad. No había mucha gente que estuviera en contra de ellas; al contrario, era algo nuevo y todos querían tener sus televisiones pero no podían comprarlas. Con el tiempo algunas personas dijeron cosas malas de la televisión pero yo siempre creí que era para espantarnos y que le pusiéramos más ganas a la escuela.

Ver la televisión fue una experiencia grata porque ver a través de la televisión se nos hacía imposible. Nos transportaba a otros mundos y a otros lugares; podíamos ver eventos que no podíamos pagar como las luchas. Muchos decían que era como un cine en tu casa.

Cuando comencé a ver la televisión se transmitía *El Cuentito* con Enrique Alonso “Cachirulo” y lo íbamos a ver todos los domingos, era mi programa favorito; también los cuentos de *Las Mil y una Noches*, *Caperucita*, *Blanca Nieves*, o sea, todos los cuentos clásicos para niños adaptados para la televisión. Ya después, muchos de los que hacían las radionovelas se dedicaron a la actuación y ya había novelas en televisión y programas de *Nescafé* y otras marcas. Luego apareció el programa de “Chabelo” que aún sigue; después hubo noticieros, surgió lo que ahora es Televisa y más programas pero como no teníamos tele pues sólo nos quedaba ir los domingos y pagar.

La primera televisión que adquirió mi papá fue una de segunda mano que le vendió un amigo que había comprado una nueva pero para pagarla debía vender la que ya tenía, así

que mi padre aprovechó y la compró con los ahorros que tenía con mi mamá. La llevamos a la casa con la ayuda de un tío. Recuerdo que tuvimos que cargarla entre varios. Eso fue cuando nos cambiamos de la vecindad a otra casa. Yo tenía unos doce años. Todavía tardó un poco de tiempo para que fuera a color. Esa tele nos duró muchos años: era sencilla pero rendidora. En esos años llegué a ver televisiones que tenían tocadiscos; eran un verdadero lujo que muy pocos podían adquirir.

Jugábamos al fútbol, a veces con pelota o balón o enrollábamos un trapo y jugábamos con los niños que vivían en mi vecindad o en la colonia; también se jugaba la matatena, a los huesitos que era parecido a la matatena pero con huesitos de chabacano, el trompo, el balero, el yoyo, las canicas, el avioncito, la rayuela y el tacón, donde en un círculo marcado en la tierra lanzábamos monedas de veinte centavos y el que las sacara del aro ganaba. Las niñas jugaban a la comidita y con sus muñecas de trapo.

No había marcas de juguetes por lo que jugábamos con las rondas mexicanas o hacíamos nuestros juguetes con madera, corcholatas o lo que encontrábamos. Se podía jugar en las calles porque casi todas eran de tierra y muy pocas estaban pavimentadas en la ciudad de México. Además, como casi no había carros pues se facilitaba el juego y los parques eran más visitados por las familias.

Vestíamos con mezclillas, camisas y zapatos de llanta o caucho. Los únicos tenis que existían eran los *Converse* pero eran muy caros porque los traían desde Estados Unidos, así que no podían comprárnoslos nuestros padres. Algunos productos venían en frascos de vidrio, no había muchos enlatados; la *Coca-Cola* se tomaba en botella de vidrio. Comenzaban a venderse las estufas de gas, las planchas eran de carbón.

Pienso que la televisión es un buen medio de entretenimiento si es aprovechado adecuadamente. Si hubiera más programas culturales sería una cuestión magnífica; desgraciadamente es en las noches cuando pasan lo que en realidad debería interesarnos. Tampoco deberían pasar tantas telenovelas en la televisión abierta porque siento que es solamente para enajenar a la gente y distraerla de todos los problemas socioculturales, políticos y económicos que el país tiene. No está bien que entretenga en exceso. Veo que ahora hay muchos canales que nada más pasan videos o programas que no dejan nada; esos deberían quitarse ya que ni siquiera entretienen, sólo están por moda o cosas así.

Creo que el Estado debe transmitir más televisión cultural ya que es su obligación pero también las empresas dueñas de los medios deberían esforzarse para que sea en tiempos accesibles, en tiempos donde la juventud pueda verlos para que podamos acabar con la ignorancia del pueblo. Está bien que quieran generar ganancias pero sería bueno que también cultivaran a las personas, eso haría que muchos vieran a la tele con buenos ojos.

Escucho muy poco la radio, veo más televisión porque pues es más accesible para mí pasar el tiempo viendo la tele. Cuando era niño los adultos escuchaban más la radio, mi madre escuchaba mucho la *XEW*. Había muchos programas para todas las personas: radionovelas, noticias, cuentos, transmisiones especiales...sin embargo casi no la escuchaba. Fue con la tele que me acerqué más a los medios y eso.

Cuando era niño me gustaba ver los cuentos que pasaban los domingos, las luchas, el box, el béisbol, los deportes más que nada. Actualmente veo películas y programas culturales. Tengo pocos programas favoritos, pero me gusta ver el *History Channel*, *Discovery* y de ese tipo porque informan de ciencia y cultura. Es una lástima que sean canales de paga porque en verdad ayudan a que nos cultivemos más.

Antes tenía que pagar para ver la tele, ahora hay una tele en cada cuarto de mi casa. Cuando empecé a trabajar ejerciendo mi profesión compré mi primera tele: era pequeña y blanco y negro; ya no era de bulbos y me duró hasta 2002. La mantuve como recuerdo hasta que la vendí en una venta de garaje en 100 pesos cuando me costó mucho más.

También puedo presumir que con la tele vi muchas cosas, muchos sucesos importantes: la llegada del hombre a la Luna, los informes presidenciales, las Olimpiadas en México, los Mundiales... Asimismo he visto como han evolucionado de las teles de bulbos a las teles a color, luego a pantalla plana, el cable, el *Sky* y ahora pues las pantallas de plasma y eso. La televisión sigue creciendo y a ver que cosas nuevas nos da el futuro.”

Hoy en día, la televisión es un elemento que difícilmente pasaría de largo en nuestras vidas. Su relevancia a la hora de comunicarnos los hechos que suceden en el mundo es innegable. Ante ello, los relatos de las personas que presenciaron su nacimiento en México son un verdadero tesoro: el tesoro de una generación envuelta en los medios de comunicación.

“Me dio mucha emoción”

Este relato pertenece a María de los Ángeles Padilla, quien tiene 54 años de edad, nacida en el Oro, Estado de México. Estado civil casada, con 4 hijos, 3 varones y una mujer y dos nietos.

¿Cuándo vi por primera vez la televisión? La vi cuando tenía como... 6 años en mi casa, la compraron mis papás y me dio mucho emoción porque muy pocos tenían televisión y la mayoría de los niños jugaban al fútbol, al yo-yo, a las canicas, a la matatena... a la lotería.

Como yo vivía con mi abuelita cuando llegué de la escuela pues ya estaba la tele, fue muy emocionante porque yo no sabía que la iban a comprar y cuando llegué de la escuela estaba en la sala y dije "orale" porque ni sabía lo que era eso ni para qué servía y cuando la prendieron fue una emoción muy grande porque no podía creer que pudieras ver personas a través de ese aparato porque aparte antes no era como ahora, que hay pantallas delgaditas que las puedes colgar en el techo o en la pared, ¡nooo!, antes eran unas cosotas que ocupaban media sala y las tenías que poner en un mueble así grande y tenían unas bocinotas cubiertas como de tela.

Cuando empezó la televisión era en blanco y negro y no tenían control remoto, era como una manija con números y la tenías que girar para cambiarle de canal, también tenían una antena de conejo y la tenías que mover cuando se veía mal la tele.

Cuando la vi por primera vez me acuerdo que estaba el programa de *Teatro Fantástico* con “Cachirulo”, trataba de hadas, de experiencias de...¿cómo te dijera?... pues sí...de...de...de...cosas este...educativas pues, pero, a través del teatro. No duraba mucho tiempo nada mas creo que el programa era de...¡ay! creo que de seis a siete y eso era todo lo que veíamos una hora y ya, porque aparte mis papás me decían que si veía la tele por mucho tiempo me podía quedar ciega, bueno eso decían los grandes pero después me di cuenta que solo lo decían para que no la viera mucho tiempo porque pues yo quería ver otras cosas y como no me dejaban hacía berrinche pero cuando me decían que según me iba a quedar ciega ya no decía nada y me iba a dormir. También para que me dejaran ver el programa de “Cachirulo” tenía que hacer “quihacer” aunque estaba chiquita me ponían a barrer o a sacudir o hasta a lavar los trastes, aunque no estuvieran mis papas o mi abuelita en casa mis hermanas como eran más grandes me ponían a hacer sus “quihaceres” para

dejarme ver la tele y cuando me enojaba con ellas o me peleaba no me dejaban ver la tele y pues me ponía a llorar.

Me acuerdo de algo muy chistoso una vez que mi papá llegó a la casa se enojó con mi hermana porque como muy pocos tenían televisión en la cuadra mi hermana le cobraba 20 centavos a los niños por ver la televisión y siempre había como 10 o 15 niños ahí sentados en la sala viendo la tele y mi papá entró y vio a un montón de chamacos que ni conocía y se puso bien enojado y los corrió a todos, pero mi hermana no les devolvió su dinero y me acuerdo que eso pasó como 3 o 4 veces y mi hermana se quedaba con el dinero, luego los niños se lo iban a pedir pero como mi hermana era bien canija no se los devolvía.

Como era la menor y mis papás eran estrictos solo me dejaban ver el programa de “Cachirulo” y eso era todo lo que veía de tele. Antes estaba más restringida, los papás decían "nada más vas a ver media hora" y eso era todo, no había como ahora que te podías pasar de mañana, tarde y noche viendo televisión y nadie te decía nada, no antes no, antes nada más era un programa para niños y “sale san” se acabo.

Ahora ya está distorsionado el contenido de la televisión, porque ahora ya hay mucha violencia, mucho...o sea, está ya muy distorsionada en todos los aspectos, ya no hay valores, ya no hay educación...ya todo lo basan a través de sexo y groserías. Antes eran programas para niños, con canciones y concursos como el de *Odisea Burbujas* donde te enseñaban a cuidar el ambiente y te enseñaban cosas educativas no como ahora que pasan puras cosas de sexo y disparos y violencia y puras peladeces.

Ya cuando era más grande una vez que me quede a ver *Alfred Hitchcock* y que todos estaban ya bien dormidos...entonces si era de terror, me daba miedo irme a acostar.

Nunca se me ocurrió pensar cómo funcionaba la tele o cómo es que llegaba la señal o como podías ver a otras personas por la pantalla, solo sabía que cuando se descomponía le tenían que cambiar el bulbo, porque era de bulbos entonces lo cambiaban y ya servía.

También me acuerdo que cuando llegó la televisión a color pues era así como para gente rica porque de por sí cuando llegó la tele en blanco y negro casi nadie tenía menos la tele de color y yo quería verla en color me acuerdo que pensaba que me gustaría presumirle a mis amiguitos de la escuela que tenía tele a color y ellos no, pero mis papas no la compraron sino hasta mucho después y me acuerdo que también hice berrinche porque fue

una navidad mis hermanas y mis papas me convencieron que le pidiera una tele a color a Santa Claus en lugar de todos los regalos que quería y yo bien emocionada le hice mi carta, hasta me acuerdo que esa noche casi ni pude dormir pensando en que Santa me iba a traer la tele a color y me acuerdo que me paré bien temprano y sí...ahí estaba, y me puse bien contenta pero pues ya cuando la pusieron y todo ni me dejaban verla, solo mis papas y mis tíos que estaban ahí estaban viendo sus cosas de grandes y nunca me dejaron cambiarle a lo que yo quería.

La primer tele ya mía, mía, pues cuando me casé a los 20 años...sí a los 20 años, en ese entonces veía comedias...este...sí pues comedias, programas y programas de revista que estaba este...la pájara *Peggy*, este... ¿que otros programas pasaban? el *Doctor Llano*, el *Doctor IQ*, que era lo que ahora es...era programa de concursos como lo que ahora es...como lo que pasan ahora...nada más que antes era "arriba a la derecha...abajo a mi izquierda".

Las primeras telenovelas que me acuerdo de mi época era la de *María Isabel* que esa la repetían año con año, con año, con año, las...mmmmh, las *Poquianchis*... ¿cuál otra? mmmmh no...No me acuerdo.

También me acuerdo de un programa de concursos que pasaban más o menos cuando tenía como 15 años que se llamaba *Sube Pelayo, Sube*, era como concurso de palo encebado y el animador se llamaba Juan Manuel....no creo se llamaba Luis Manuel Pelayo, por eso se llamaba así el programa. Me acuerdo que tenían publico en vivo y además tocaba una orquesta, era muy chistoso por que iban concursantes, así personas comunes y corrientes y tenían que subir por el palo en cebado y llegar hasta arriba creo que tenían que agarrar un globo o algo así...¡pero se daban unos catorrazos!

Antes de que supiera de la tele no me imaginaba todo lo que podías ver en ella, y cuando veíamos los programas se me hacía así como la octava maravilla y ni siquiera pensábamos en que la tele pudiera tener colores y pues cuando vimos por primera vez la tele en color también fue bien padre porque fue un cambio de como estábamos acostumbrados a ver la tele aunque los colores no se veían como se ven ahora en las pantallas que tenemos ahora que con pantallas delgadas y que se ven los colores brillantes y claritos así como si estuvieras viendo por una ventana y más con esas cosas del *dvd* o el *blu ray* y ahora hasta con esas teles que están saliendo en tercera dimensión, ¡noooo!, ¿cuándo

nos íbamos a imaginar que iban a salir teles en tercera dimensión? si cuando era niña no sabía lo que era una tele normal mucho menos nos íbamos a imaginar las cosas que hay ahora con esas teles en tercera dimensión.

No creo que sea mala la televisión solo que ahorita no existe el control que había como cuando yo era niña que, bueno mis papás no me dejaban ver mucho tiempo la tele, ahorita los papás no les interesa cuidar a sus chamacos prefieren que estén ahí enlizados enfrente de la tele y eso no es bueno, sobre todo porque los chamacos aprenden puras peladeces de la tele y ahora hasta en los programas para niños pasan a las viejas ridículas en mini falda casi encueradas y eso es lo que les están enseñando a los niños ¿qué es eso? ...

“Comprábamos tacos pa’ que nos dejaran ver televisión”

Este relato pertenece al Sr. Jerónimo Orlando Vera Soto, quien actualmente tiene 66 años de edad, nació en el municipio de Tulancingo, Hidalgo un 30 de septiembre de 1944. El Sr. Jerónimo, se casó a la edad de 19 años con la Sra. Petra Hernández Santos. El Sr. tuvo 6 hijos, de los cuales actualmente están vivos 3 hombres y 1 mujer, ya que un varón murió a los meses de nacido y otro más en 1996; además tiene 11 nietos y 2 bisnietos. Tiene 48 años de casado. El Sr. Jerónimo nunca estudió, así que no sabe leer ni escribir, aunque comenta que le hubiese gustado aprender pero, al quedar huérfano de ambos padres, muy pequeño, tuvo que hacerse cargo de sus hermanos. De chico trabajó haciendo tabique del rojo con barro, y más tarde se dedicó a la construcción, cuando tenía aproximadamente 14 años, ya que entró con un “maistro” contratista, con el que aprendió albañilería y es a lo que hasta la fecha se dedica.

Yo vi por primera vez la televisión más o menos por 1962, cuando tenía 19 años, en una fonda, con unos amigos, en la colonia Linda Vista aquí en Tulancingo. Íbamos a la fonda a comer tacos, nos tomábamos unos refrescos y desde la primera vez que la vi se me hizo muy bonito, creo que estaba muy bien. Nosotros no teníamos televisión y pensábamos que mi hermana comprara una y que todos pudiéramos verla, pero como estaba muy pobre no tuvo dinero para comprarla, luego comenzamos a ir diario o cada tercer día a la fonda a comer tacos pero íbamos más por ver la televisión, pero comprábamos tacos pa’ que nos dejaran ver la tele.

Antes la gente no decía nada, lo que pasa es que había mucha división de la gente, antes los pobres no hablaban con los ricos y pues los pobres no teníamos televisión y cuando los ricos hablaban de la tele, pues “uno no tenía que estar aí” con ellos, y “pus” por eso la gente ni chistaba nada, solo que el que tenía una tele “ora” sí *que* propia, pues ya se sentía como más que los demás y “pus” igual no había comunicación.

A mí me gustó mucho ver la televisión, se me hizo bonito y algo raro, “de a momento”, porque pensaba cómo hacían para “trasmitir” esos programas.

Recuerdo mucho que una vez que fui a la fonda allá en Linda Vista, con mi hermana, llegó uno de mis tíos y nos regañó, porque decía que solo perdíamos el tiempo que había que “chingarle” a trabajar y que mi patrón ya me andaba buscando, porque quería ver lo de unas “trabes” de la construcción y pues ya ni me quedé a terminar de verla, ni de comer,

que me voy “pelas”, sino “pus” me iban a descontar dinero y si ya me pagaban poco, recuerdo que creo 4 pesos me pagaban.

Pero después, cuando me casé compramos nuestra tele en México, una de 24 pulgadas y creo nos costó 14 pesos en ese entonces.

Del programa que vi primero, la verdad no me acuerdo, pero me gustaba ver las noticias, con Jacobo Zabludsky, bueno siempre me han gustado las noticias, pero ya luego veía el box, que hasta la fecha me sigue gustando.

“Pus ora” yo creo que la televisión está muy bien, porque se divierte uno y se está enterando de las noticias y “pus” así de todo lo que pasa, porque antes no pasaban tanto eso de las guerras, uuh no, eso lo tenían prohibido.

Antes veía la tele por las tardes, diario o cada tercer día, la veía yo 2 horas en la tarde y 1 hora en la mañana porque me iba a trabajar. “Ora” la veo en la mañana de 6 a 7 y en la tarde de 7 a 10 y media aproximadamente, no diario pero si.

“Pus” los niños antes jugaban a las canicas, o uno que era de huesito de chabacano, que creo lo llamaban matatena, el trompo, balero y, había un juego para jugar dinero, que se llamaba el sombrerito, poníamos 3 monedas en el sombrero y luego lo “voltiábamos” y a quien le cayeran más soles o águilas ganaba todo. Y “pus” las niñas solo jugaban a la comidita.

Pero es que si antes que pensar en la televisión, no antes ni los patrones te dejaban, ni los papás, y pues por eso cuando alguien se hacía de su tele pus ya era prácticamente respetado.

“Era un privilegio para los ricos”

Este relato pertenece al C. Joaquín Montecillo Alarcón, quien actualmente tiene la edad de 80 años. El señor Joaquín, nació en Ozumbilla, Tecámac, municipio ubicado en el Estado de México, se casó a la edad de 30 años con la señora Margarita Pérez Saviñon. Tiene 5 hijos y 8 nietos además de 3 bisnietos, está casado. Solo estudio hasta tercero de primaria, y actualmente trabaja repartiendo recibos del agua para la compañía ODAPAS.

Recuerdo que la primera vez que vi televisión tenía más o menos 18 años, esto fue en 1948, creo que sí, y fue algo que me gusto y era muy interesante, ya que teníamos muchas cosas que ver, ver esas imágenes en la televisión en ese tiempo era un privilegio para los ricos, pero fue una experiencia que me gustó mucho, recuerdo que en ese tiempo lo más que podía tener una persona era un radio, que al igual que con la llegada de la televisión, me he dado cuenta que ha decaído el uso de la radio y casi ha desaparecido, antes la radio era el medio que nos daba a conocer los acontecimientos en el mundo, ahí escuchábamos las luchas, y precisamente ese fue el primer programa que vi en la televisión.

Yo nunca había visto a ningún luchador, más que en posters o algunas fotografías de algunos amigos, pero recuerdo a luchadores como, El Santo, Tonina Jackson, Gori Guerrero, Tarzán López, Black Guzmán, Mishi Maota, Dorrel Dixon, El Cavernario Galindo, Black Shadow, Blue Demon, en ese tiempo había tanto luchador bueno y sobre todo mejores que los de ahora.

Recuerdo que mis amigos y yo nos reuníamos en la casa de un vecino, ahora no recuerdo el nombre, pero era aquí mismo en Ozumbilla, él tenía dinero y pues lógico que tenía televisión, era una televisión en blanco y negro, muy grande y muy pesada, creo que pesaba más que yo, ya que pues yo estaba bien flaco y mal comido, fue una experiencia entre agradable y un poco decepcionante, no por la televisión, ya que era muy interesante, sino que más bien los luchadores ya no correspondían a la imagen que yo tenía en mi mente, algunos eran más chaparros o escuálidos, pero con el tiempo me acostumbre a verlos así.

Uno de los momentos más impactantes que se me quedaron muy grabados en la memoria, que me sorprendió mucho ya que era de las primeras veces que veía televisión, quedé muy sorprendido de ver la televisión, ver las luchas, el momento que recuerdo es de

una llave muy famosa que hizo Black Shadow, que se llama el “Tope Volador” esa fue una de las llaves que me impresiono, además de ver también muchos lances sobre el adversario que se encontraba abajo.

La gente no comentaba sobre los efectos de la televisión que iba a tener a largo plazo, pues no sabíamos, ya que hasta ahora ya empezamos a saber que afecta por la radiación que emite, la gente al contrario de espantarse más bien se sorprendía y es que a mis amigos y a mí nos daba alegría ir cada domingo a ver la lucha libre a casa de otro amigo, bueno amigo de todos ya que éramos, pues, muy unidos.

Mis amigos y yo jugábamos a veces ya que pues la economía en ese entonces pues era difícil pero igual que ahora de momento trabajábamos en ratos jugábamos, si era algo pesado, pero igual era muy diferente, los jóvenes, bueno los que éramos jóvenes en ese tiempo, solíamos meternos más temprano, las fiestas eran temprano y aunque si tomábamos una que otra cerveza, no nos poníamos locos como ahora son los chamacos, que pues nada más andan buscando a quien molestar, además ya son muy necios y ni regañándolos se les quita lo mulas, pero ese es otro asunto, recuerdo que jugábamos futbol, canicas, trompo de madera, valeros, las chamacas jugaban con sus muñecas, o avión, eran juegos muy bonitos.

Pero ya hablando de la televisión actualmente, ya no veo que sea interesante como aquellas primeras veces, en cuanto algunas televisoras, por ejemplo *Televisa*, hoy en día hacen los programas que a ellos les convienen y las hace por que cobra no sé cuánto pero es una empresa que ya no produce nada bueno, es decir, la televisión, interesante, ya no es.

Aunque existen algunas televisoras que si tienen algunos programas mucho muy interesantes, históricos, culturales, que aportan algo a la persona que la ve, por ejemplo el *Canal 11* que creo pertenece al Politécnico, ahí si hay este tipo de programas culturales muy buenos, pero en *Televisa* no, no hacen, ellos pasan los programas que ellos quieren, pero no los que uno desea.

Actualmente la televisión no me llama la atención como aquellas primeras veces, muy de vez en cuando veo el futbol, el box, que son programas que hoy veo, porque es algo que me gusta desde chico, ya las luchas tampoco son como antes, hoy más que luchadores, parecen locos que se disfrazan de manera muy rara y llamativa, que son más o que es más pantomima, aunque antes también era mucha pantomima, pero se veía más real, no, hoy en día ya no es como antes, la televisión perdió esa magia que tenía antes.

Pero creo que la culpa la tiene la sociedad, ya que la televisión ha sido siempre igual, antes era en blanco y negro, grande y pesada, pero hoy es tan delgada, a color, con control remoto, antes había que pararse para cambiarle a la televisión; pero los programas no los hace el aparato, lo hace la gente y siempre lo han hecho.

Creo que gran parte de los programas son culpa de la misma gente que ha perdido el interés por las cosas, antes la televisión era interesante, con el simple hecho de tener o más bien de verla, eso era lo interesante, además la televisión era para la gente de todas las edades, los programas de hoy ya no son bonitos o familiares, te pasan películas de muchachas, pues ya con muy poca ropa, con muy poco pudor, que sólo llama la atención por ver eso, por morbo, esa es la palabra, que creo que es por lo que la gente ve la televisión, ahora mismo solo veo la televisión por el futbol y el box, que son deportes que siempre me ha gustado seguir, desde que los escuchaba en el radio, y creo que hoy en día prefiero escuchar el radio, que también ha cambiado, pero creo que conserva más esa esencia, ya que pasan la música que yo escuchaba antes, y en la televisión solo pasan música nueva, que a mí no me gusta.

Creo que la televisión siempre va a ser la misma, lo que va a cambiar va a ser lo que pase en ella, pero ya no es sorprendente, saber que alguien tiene televisión, ya es algo común y que pues ya perdió eso bonito eso que a mis amigos y a mí nos gustó las primeras veces que vi la televisión.

“Fue para mí muy impactante”

“Ayudar a la gente es una satisfacción que me engrandece”, es lo que menciona el Sr. Guillermo Santuario Fernández, a quien le pertenece este relato, un hombre honesto, bondadoso y muy alegre. Actualmente tiene 60 años, cumplidos en Junio. El Sr. Guillermo Santuario es originario de Huapalcalco una colonia perteneciente a Tulancingo, pero a su vez muy independiente de esta ciudad, el Sr. Guillermo Santuario ha vivido la mayor parte de su vida en ese lugar. Se casó a los 33 años por el civil y en el 2007 por la iglesia con el apoyo de sus hijos, familiares y amigos.

El Sr. Guillermo Santuario tiene 6 grandiosos hijos y 5 consentidos nietos, que disfruta su mayor tiempo del día jugando y divirtiéndose con ellos. A lo largo de sus 60 años de vida, pasó un largo tiempo ayudando a su padre y abuelo a la cría de animales, como son las vacas, borregos, entre otros y a la cosecha de hortalizas originarias de Tulancingo.

Coqueto de familia y guapo por sus facciones, el Sr. Guillermo llegó a robar los corazones de las inocentes jóvenes de Tulancingo. Se recibió como Ingeniero Civil en 1976 de la Universidad Autónoma del Hidalgo, después entró a trabajar a la Secretaría de Agricultura y Ganadería durante 30 años, donde dio por terminando su labor en esa institución en el 2007 y actualmente es pensionado.

Impacto, deslumbramiento y curiosidad fue lo que me dejó ver por primera vez que vi la televisión, este hecho ocurrió en 1970, tenía tan solo 20 años de edad, realmente fue para mí impactante, porque en mi pueblo, Huapalcalco, no había persona alguna que tuviera una televisión.

Un señor conocido por mi familia, compró una televisión y me invitó a verla por primera vez, esa ocasión fue inolvidable puesto que fue la primera vez que exploraba la televisión; fue un alto impacto para mí, una experiencia agradable, persistente en mi memoria. No solía escuchar o más bien, no se decía algún tipo de mito sobre la televisión, pienso que en ese tiempo definitivamente, era un privilegio ver la televisión y aunque tenía poco tiempo en ver la televisión, tenía que trabajar y verla un rato en las noches, solía verla dos horas o hasta que el señor se dormía. Pero trataba de ir todos los días, después de un día duro de trabajo.

Cuando veía la televisión no iba solo, íbamos varios, con mis vecinos o amigos de Huapalcalco o con mis hermanos. Algo muy chistoso que me pasó y que recuerdo con mucha picardía, fue que estábamos viendo una película, no recuerdo muy bien el nombre, todos estábamos muy atentos y cuando menos pensábamos, veíamos que se nos venía un ferrocarril encima y nos hacíamos a un lado, porque pensábamos y sentíamos que se fuera a salir de la televisión.

En ese entonces empezaron a existir varios programas, pero en lo particular a mí me gustaba mucho un programa que se llamó *Noches Tapatías de Música*, dónde había ranchera, folklórica, aunque la barra programática de la televisión no era muy extensa, como lo es ahora que existen la televisión por cable, el *Sky* entre otros.

Pienso que afortunadamente la televisión ha evolucionado mucho que ahora ya tiene, tal vez desde antes, pero que ahora tiene como objetivo informar, aunque desafortunadamente, a veces hay programas un poquito de alto nivel tanto intelectual, así como de pornografía, con un lenguaje no muy apropiado para la familia, que sin embargo nos hace reír y nos llega a gustar. Pienso que la televisión debería de ser controlada o el tipo de programas que llegamos a ver, más que nada por los niños, porque uno sea como sea, se espante o no, no le llega a impactar tanto, como lo es a los niños.

Siento que debería haber más difusión en la educación, más noticias y sobre todo desde mi particular punto de vista, que fuese más educativo sobre todo en ese aspecto. Se han perdido valores, sé que nos son los mismos tiempos, pero los niños ya no tienen ese espíritu de inocencia, ahora los niños son más despiertos, groseros, ya no suelen divertirse de una manera sana; no digo que esté mal el cómo se divierten ahora los niños, pero pienso que se debe a una gran influencia de la televisión.

No estoy en contra de la televisión, porque existen algunos programas que son muy interesantes y que llega ampliar nuestro intelecto, que son el tipo de programas que me gusta ver, y más que nada los partidos de futbol. Una afición, o mejor dicho una pasión que llevo por ser mexicano.

A duras penas se veían dos canales y eso con dos rayas que no dejaban ver bien.

Este relato pertenece a Juana Sandoval Ramírez, quién actualmente tiene 54 años de edad. La señora Sandoval nació en la Ciudad de Guadalajara, en Jalisco. Es soltera y ama de casa. Actualmente vive en la localidad de San Lucas Xolox, municipio de Tecámac, Estado de México, junto a su familia: sus padres, seis hermanas y 5 sobrinos.

Tenía 10 años más o menos, estábamos viviendo en Tamarindo, Veracruz, un pueblito muy caluroso, lleno de platanales y nanches; íbamos con una señora, ella sí tenía tele. A todas nosotras, las hermanas grandes, Mary y Feliciano nos invitaron a ver “Corazón Salvaje”, la telenovela esa que ya repitieron mucho. Nosotras la vimos con la versión de Enrique Lizalde, Julissa y Jacqueline Andere.

Veinte centavos nos cobraron, antes sí era mucho dinero... porque nos alcanzaba para comprar muchas cosas; nos cobraban por un ratito. Empezamos a ir porque íbamos diario por la leche, era la casa de Doña Concha, ella nos dijo que tenía tele y nos invitó.

Nos emocionamos, no queríamos dejarla de ver, parecía el cine, decíamos, aunque claro, era más chica. Nos conformábamos con cualquier programa, el que fuera porque no siempre nos daban permiso. Por lo mismo de que poco la veíamos no estábamos al pendiente de qué programas salían, ni de los canales, ni nada.

Vivíamos cerca de la vía del tren, ya fuera en la estación o en cuadrillas de trabajadores que se instalaban a unos metros de la vía; casi siempre era así porque mi papá era ferrocarrilero y no durábamos en un mismo lugar, nos tocaba vivir en vagones acondicionados, no siempre en buenas condiciones.

Me acuerdo que los muchachos nos preguntaban que de dónde éramos y nosotras les respondíamos que ni de aquí ni de allá. Y nos gustaba viajar, lo primero que visitábamos de los lugares al llegar era la iglesia del pueblo que tocaba.

Yo pensaba que nunca nos íbamos a acostumbrar a vivir en un solo lugar. Pero sí.

Y caminábamos desde donde vivíamos, desde la vía hasta la casa de Doña Concha, teníamos que apurarnos porque era un pueblo muy oscuro. Llegábamos y no creas que nos ofrecían una silla, nos sentábamos en el suelo, de cuclillas y acomodarnos como pudiéramos para ver la novela. Se juntaban como unos 15, era una casa grande, de piso de tierra.

La veíamos también desde la estación, ahí no nos cobraban. Eran esos tiempos de Díaz Ordaz y de Luis Echeverría; me acuerdo porque siempre los mentaban en el radio o en la tele.

Teníamos poca oportunidad de ver tele, más nos íbamos a ver las películas de Miguel Aceves Mejía, Elvira Quintana, Rosita Arenas, Antonio Aguilar, Javier Solís, Lola Beltrán... era el cine que nosotros podíamos ver. Llevaban carros y con luces y sábanas grandotas ponían en la calle para toda la gente, cuando era gratis, porque cuando se ponían en lugares cerrados si llegaban a cobrar. Al dueño le decíamos *El calaco*.

Se acomodaban las bancas de la escuela, me acuerdo que eran unos tablones largos, altos y descoloridos; ahí nos sentábamos nosotros a ver el cine.

También nos tocó ver el cine que llevaban *los húngaros*, en todo Veracruz así los nombraban, igual como el del *calaco*. Era bien curioso porque vestían como gitanos, con sus pantalones holgados, faldones largos y muy floreados, con listones, paliacates y arracadas grandotas.

También veíamos *El patio de Tlaquepaque*. Era una telenovela, más o menos me acuerdo que se trataba de unas mujeres *quedadas* que vivían en una casona, vestían de época, con vestidos ampones muy elegantes y aparecía un patio muy bonito con una fuente, nomás se escuchaba el sonido de las hojas secas...

Las televisiones eran de patitas, como un mueble, eran cuatro, llena de botoncitos, pero solo la gente que tenía dinero podía tenerlas.

Lo que si tuvimos desde más antes fue el radio y escuchábamos las radionovelas que le gustaban a mi mamá, ahí la acompañábamos con los capítulos de: *Porfirio Cadena*, *La flor en el pantano*, *Tres patines*, *La Intrusa*, *El amor que perdí*, *Chucho el roto*, *Felipe Reyes*... pero era en radio; estaban buenas y uno se imaginaba a los personajes y las escenas.

Me fascinaban *los cuentos de cachirulo*, eran muy emotivos porque los actores interpretaban a reyes y príncipes. *Cachirulo* era Enrique Alonso, él era el narrador y era actor, salía con Aurora Alvarado, eran los cuentos de hadas, del príncipe encantado, la bella y la bestia.

Enrique Alonso salía vestido de príncipe y si no mal recuerdo decía: *Buenas noches amigos... Bienvenidos a los cuentos de Cachirulo*. De entrada él salía caminando y se abría

un telón y comenzaba el cuento. Yo creo que duraba como más de media hora. Y pues no es como ahora que ves un programa tras otro y estás ahí sentado mucho tiempo, porque al terminar de verlo teníamos que regresar rápido a la casa.

Antes era todo más sano, la televisión era más respetuosa, no se oían los albuces no había necesidad de escuchar el sonidito que usan para tapar las groserías.

Más recuerdo las películas de Pedro Infante, y esos programas musicales donde cantaba Enrique Guzmán, Julissa, César Costa, eran de variedad y todos vestían trajes psicodélicos o andaban de hippies.

Y luego lo de las olimpiadas. Tendríamos unos 12 años cuando la antorcha olímpica pasó por Tamarindo, la recibieron en el puerto de Veracruz; por la tele nos enteremos y fuimos todos a ver el paso, fue muchísima gente, eran muchachos que iban muy de blanco cargando la antorcha y que la iban a llevar a México.

En Tamarindo duramos más tiempo que en otros lados, 12 años, ahí hicimos parte de la primaria y de nuevo en tren nos movieron a Apazapan, Veracruz, pero ahí no teníamos luz y al estar en un pueblo nuevo era difícil que mi mamá nos dejara salir. Nos conformamos con un radio chiquito de pilas. Yo creo que ni cuatro meses hicimos en Apazapan porque enseguida nos movieron a Palmar.

Entonces en esos lugares nunca vimos tele hasta que llegamos a Chavarrillo, un pueblo que se caracterizaba mucho por su estación, nos gustaba ahí porque había unas monjas que cantaban muy bonito, ellas iban a la estación, andaban misionando y organizaban torneos de fútbol, nomás que a nosotras no nos dejaban andar de *marotas*, así nos decía mi mamá, cuando queríamos salir.

Ahí, nos invitaba mi padrino Ramón, ahí en Chavarrillo... cómo nos daba risa cuando le decía a su niño o hasta a nosotras mismas <<hijo ¿quieres ver la tele?>> y el otro le decía bien emocionado que sí, pero mi padrino nomás iba y le quitaba el trapo a la tele y le decía <<¡pus vela hijo!>> pero no la prendía.

Y al no haber tele muchas veces nuestro entretenimiento eran los juegos. Jugábamos *Changay*: Formábamos dos equipos que tenían que lanzar un palito, como de medio metro y atinarle a un hoyito que cavábamos en la arena... juegos muy sencillos, sin mucho chiste pero nos divertíamos mucho.

Nos gustaba mucho ir a los velorios, porque era costumbre que los que nos quedábamos a fuera jugáramos al *Burro Castigado*. Ahí donde estábamos sentados nos poníamos un sombrero de copa viejo en la cara, para taparnos la vista y era de adivinar quién te había pegado. Si le atinabas no te castigaban pero si no, tenías que tomarte al hilo un vaso con agua. Y ese era el dichoso castigo, pues ya luego terminaba uno bien empanzonado de tanto trago.

En una de esas estábamos jugando con Juan, un vecino; a él le tocaba ponerse el sombrero, su mamá estaba adentro con el muertito y cuando salió le acomodó un manazo bien fuerte en su cabeza y él pensó que alguno de nosotros le había pegado y dice: <<¡Y ahora quién chingados me pegó!>> y su mamá se lo llevó bien enojada. ¡Cómo nos reímos esa noche!

Y también la lotería, solo que yo salía bien enojada, no me gustaba porque era de apostar, me daba coraje que cuando ya tenían bastantes moneditas se salían del juego, ya no querían seguirle. Ese era nuestro entretenimiento.

Y veíamos cualquier cosa, cualquier programa que estuviera, el chiste era ver tele porque pocas veces teníamos el permiso de mi mamá. Hasta con ver solo los comerciales nos conformábamos.

Mirábamos los comerciales de los *hermanos Vázquez*, los *chiles Herdez*, los *muebles Troncoso*, uno muy chistoso del *Ariel*, que lo anunciaban con una cubeta bailarina que se movía y echaba la espuma pá arriba cantando *el chaca chaca*; también los *chicles Adams*, ponían la famosa cajita de los chicles cuadraditos, o la *Vitacilina* que siempre fue con su frase <<En la casa, en el taller y en la oficina, tenga usted Vitacilina ¡A qué buena medicina!>>.

Los comerciales eran por lo regular como musicales, ya oíamos sonar los *calcetines donelli*, las camisas *manchester*, o aquel comercial de las *tres caritas*: salían tres mujeres y anunciaban cantando la crema, se llamaba así, *tres caritas*.

Fue hasta Rinconada, también en Veracruz, cuando ya tuvimos una tele chiquita que nos regaló Ricardo, un pariente de Guadalajara. Mi papá se fue hasta allá por la dichosa tele, se fue en tren y hasta se tuvo que venir en carretera para que no se maltratara, porque el tren brincaba un montón. (A veces cuando nos movían a otros lugares, nos metían a toda la gente en los vagones de carga y a acomodarse dónde se pudiera...).

Pero nomás fue de adorno porque ni se veía. Era una tele grandota, café, de bulbos, con una pantallota redonda. La arreglaban y la arreglaban pero no quedaba, se descomponía. A duras penas se veían dos canales y eso con dos rayas que no dejaban ver bien. Cuando llegamos a Omealca se terminó de descomponer por un zapatazo. Mi papá ya desesperado le aventó su zapato y ahí la terminó de amolar.

Así que la llevaron con un mecánico y por mientras nos prestó otra, esa si se veía bien y aparte era a color. Era un lujo tener algo así, y todos estábamos muy emocionados.

Chinameca ya fue el último lugar, jubilaron a mi papá del ferrocarril y compró un terreno ahí, tampoco teníamos luz, pero nos abastecíamos con una batería de carro, con esa veíamos tele pero la batería no nos duraba ni un suspiro. Y se veía re bien pero ni media hora nos alcanzaba, no nos duraba mucho el gusto.

Ya hasta que llegamos aquí a México.

Ahorita está más modernizada, hay muchas cosas bonitas que antes no se veían, los efectos especiales, los sonidos, ahora se ven las imágenes más claritas y la señal mejoró. Uno se entera de las cosas que pasan en todo México y en otros países del mundo, como los desastres naturales por ejemplo.

Cuando vivíamos en Perote me acuerdo que andaban anunciado cómo estaba el volcán de Colima, que mucha gente había tenido que evacuar porque estaba haciendo erupción.

Ahora me entretengo mucho con las series policiacas que pasan: *CSI MIAMI*, *BONES* y *CÓDIGOS DE FAMILIA* o las películas del siete. Las telenovelas no me terminan de gustar.

Los sábados no me pierdo *Extra normal* a todas nosotras nos encantan los programas de fenómenos paranormales, gente que se aparece en casas viejas, leyendas de los pueblos y misterios.

Y los domingos lo que vemos es *LA VOZ MÉXICO*, como te decía, los musicales siempre me llamaron la atención, por eso se extrañan aquellos tiempos de Raúl Velazco, con mucha variedad.

Y se extrañan también aquellos tiempos de la vida en viajes; desde Guadalajara a todo lo largo del estado de Veracruz, Tlaxcala y México. Porque si es cierto que sufrimos mucho, por la pérdida de siete de mis hermanos, de los dieciséis que éramos; las carencias a

las que estuvimos siempre expuestos y tanta cosa que nos pasaba, pero dentro de todo eso, vivimos también bonitas experiencias, conociendo muchos lados, mucha gente buena que aún recordamos; nuestros juegos, los bailes a los que íbamos.

Viajar en tren siempre fue una experiencia muy bonita; qué lástima que después vendieron el ferrocarril. Era más fácil viajar, más barato, si era mucho tiempo pero no se sentía tanto con la vista, los paisajes bonitos.

Los caminos y los pueblos eran seguros y se sentía más el espíritu de comunidad entre la gente.

La tele si era más viejita, pero era emocionante juntar tus moneditas y esperar la hora y esmerarte haciendo méritos para que te dieran permiso de ir a verla, por lo menos unos quince o veinte minutos para entretenerse un rato. Ahora pues ya no es la misma ilusión, ya la tiene uno aquí del diario, como dijera quién... se pierde la capacidad de asombro.

“Parecía que en la casa había un mitin”

Este relato pertenece a la señora María Guadalupe Guardado Quiñonez, quien actualmente tiene 61 años. La señora Guardado nació en Villa Unión, Durango, y se casó con el señor Sóstenes Esteban Vergara Pérez, a los 30 años de edad. Tiene 2 hijos que aún están solteros. Actualmente está casada. Estudió para secretaria ejecutiva en el Instituto Rockefeller, que estaba en el centro de la ciudad de México. Ejerció el oficio de secretaria y cuando se casó renunció a su trabajo para venir a radicar en Pachuca, que es la tierra de su esposo.

La televisión llegó a mi vida y la vi por primera vez cuando tenía ocho años. Estaba en casa con mis hermanos, mi papá nos había dicho que iba a traer una televisión, y como niños les comentamos a todos los vecinos, así que estábamos desesperados porque llegara papá, él llegó en un taxi y como si fuera un personaje muy importante todos los chiquillos corrían atrás del taxi cuando lo vieron acercarse.

Mi padre entró y mis hermanos mayores le ayudaron a sacar el aparato de la caja. Mi padre la conectó enseguida y entre todos pusimos unos ladrillos y tablas para que los vecinos y la familia pudieran ver cuando encendiéramos el aparato. Fue algo fuera de lo común, pues parecía que en la casa había un mitin o algo por el estilo.

Cuando mi papá encendió la televisión los chiquillos gritamos porque estábamos viendo algo que ni siquiera teníamos idea de lo que era. Fue una experiencia inolvidable, donde estaban sentadas las señoras se tambalearon los ladrillos y se cayeron los que estaban sentados y los demás les dijeron shhh, nadie se acomidió a levantarlas pues todos estábamos atentos a la televisión.

Cómo no recordar el programa que estaba al encender por primera vez la tele, pues lo continuamos viendo hasta que dejaron de pasarlo, era “Mister Edd”; era un caballo que hablaba con su dueño, pero nadie más sabía que hablaba y metía a su dueño en cada enredo, que para deshacerlo pasaban muchas aventuras juntos, era realmente un programa de humor blanco.

La televisión la compró mi padre en abonos, se pagó realmente sola, pues los niños iban a ver la televisión y cobraba mi mamá, no recuerdo si diez o veinte centavos la hora, además junto con mis hermanos hacíamos palomitas y en cucuruchos pequeños de papel de

estraza las poníamos y las vendíamos a diez centavos, todos los niños compraban. Este tipo de comercio nos dio la ventaja a todos mis hermanos y a mí, que no teníamos racionada la televisión, pues toda la tarde estaba encendida, así que nadie nos puso un horario y siempre la vimos todos juntos.

En aquella época se comentaba que los ojos se ponían rojos de tanto ver la tele, que daba infección en los ojos y que hasta un torzón nos podía dar si la veíamos muy cerca. Ni a mis hermanos ni a mí, nunca nos pasó algo.

Cuando yo era niña había juegos bien sanos, jugábamos a “Las coleadas”. Era un juego en el que todos nos agarrábamos con fuerza de la mano, formábamos una cadena humana y el más grande se ponía al inicio y los más chicos al final, echábamos a correr y ya que tomábamos vuelo los más grandes jalaban con fuerza y los más chicos salían literalmente volando o resbalando.

Muchos salíamos con raspones en las rodillas, pero nos aguantábamos, porque si nos veían nuestras madres, nos regañaban y ya no nos dejaban salir.

También se jugaba a “Doña Blanca”, al “Bote pateado”, que no era otra cosa que ver quién pateaba más lejos el bote. Jugábamos a “La roña”, a “Las escondidas”, a “La gallinita ciega”, a “Los quemados”, era un juego tipo beisbol, con bases y todo lo demás.

Algunas veces colgábamos un lazo del árbol más cercano y hacíamos columpio y podíamos estar durante horas, mientras nos dejaran nuestros padres. Eso es algo que la televisión vino a quitarnos y que con el entusiasmo no nos dimos cuenta. Nos quitó la convivencia, el ingenio para construir con lo que teníamos las más grandes proezas.

Creo que en la televisión ahora hace lo mismo que antes; quitarnos todo lo que ya le dije, pero creo que es peor, porque ahora pocas son las familias que ven la tele juntas para disfrutar un programa. Hoy las madres jóvenes la utilizan para entretener a sus hijos desde que son pequeños y los niños hacen la tarea viéndola y realmente no hacen nada de tarea.

Los programas que hoy pasan son muy violentos y con mucha sangre, o todos tienen escenas de sexo, aún los programas que según son para niños tienen escenas muy fuertes.

En lo particular, a mí me gusta escuchar la radio, pero sobre todo la radio comentada. Me gusta escuchar música, las noticias, programas de consejos de la salud y consejos para la vida.

Los programas de televisión que veo con frecuencia son difícil de creer, y Home Marker que trata de un grupo de personas que ayudan a familias que su casa tiene problemas, ya sea porque está mal distribuida o tienen algún enfermo y no puede tener acceso a algunas parte importante de la casa, etc. Creo que son los programas que me gustan.

Reflexiones

Los testimonios aquí registrados tienen una estrecha vinculación con los planteamientos que reivindican la legitimidad de la historia oral vía testimonios o historias de vida siempre y cuando se encuentren enmarcados en un contexto histórico. Como plantea Lalive D'Épinay (2008: 19-26), quienes vieron por primera vez televisión, en un primer momento hicieron una “reducción del acontecimiento”, lo cual significaba escuchar los cuentos repetidos hasta el cansancio de los abuelos con los nietos. Posteriormente, pasaron a la “identificación del acontecimiento” al surgir la televisión y más adelante a transformar lo que fue un espectáculo familiar en un acto rutinario deviniendo la producción y reproducción de rutina (el lugar que ocupaba el jefe de familia, los horarios para ver los programas televisivos, el papel de la mamá, etc.) en el establecimiento de una cotidianeidad. En todo caso, siguiendo a D'Épinay (2008: 20), “las actividades productivas y reproductivas de lo cotidiano constituyen el primer tipo de dialécticas entre el acontecimiento y lo rutinario”.

Dentro del espectáculo que significó la introducción de la televisión a colores, hubo lo que se podría calificar como un “acontecimiento sobrepuesto”. Ver la televisión en blanco y negro pasó a ser rutinario y aburrido cuando hizo su entrada al escenario social la televisión a colores.

Fue mucho más emocionante ver la televisión a colores. El primer programa que vi, recuerdo vagamente, fue como algo del mar: había peces de colores y muchas cosas más. ...] Recuerdo que yo estaba afuera de la casa de la señora viendo muy emocionada y embobada a los peces de colores y cuando la señora Raquel me descubrió, me invitó a pasar a su casa a verla más cómodamente, yo estaba emocionadísima. (*María del Carmen Estela Martínez Zavala*).

La relación entre vida cotidiana y papeles sociales se expresa en varios de los testimonios como el de Luis Ortega Martín del Campo, quien se refiere al papel de cada uno de los miembros de la familia. En concordancia con el pensamiento de Pilar Gonzalbo (2006:135), cada integrante de la familia, vive la cotidianeidad de manera diferente.

El ser humano, como protagonista de la vida cotidiana, está socialmente condicionado por su sexo, por su familia, por su ambiente, por su educación y por su medio cultural; pero además él mismo se transforma a lo largo de los años: el niño de ayer es muy diferente del hombre adulto de hoy, que a su vez cambia diariamente para llegar a ser el anciano de mañana. (*Ibidem*).

Para Crescencio Hernández Mejía y Enedina Islas López, hablar sobre el papel de la televisión en sus vidas, los hace recordar y esta acción consciente o inconsciente siempre tiene que ver, como acota Pujadas (2009:127-158) con un proceso de la memoria humana “poner aparte, organizar”. Así, ambos se refieren a la forma como cambió la vida de las personas con el arribo de la televisión, la cual desplazó a la radio, aparato cuyo uso era generalizado. Destacan también el proceso que va de lo imprevisto y novedoso (“se cobraba por ver la televisión”) a lo rutinario y en la actualidad, parte de lo cotidiano (“ahora ya hasta el último rancho tiene televisión y todo mundo tiene su estero... y moderno.”)

Una de las características del testimonio en historia oral es el rescate de múltiples voces en una sola (Berthaux, 2002:33). En una se expresan mundos diversos en la cotidianeidad de los niños y niñas. Como diría Oswald Ducrot (2000:33), se expresa nítidamente la polifonía. A través de quien sostiene la voz, aparecen voces del pasado, actores relevantes de la política o de la familia, personajes de la televisión con mil historias.

Me gustaba mucho ese comercial de *Cuqui la Ratita... Domingo Herdez*, ahí pasaban como tipo novelas porque pasaban *Yesenia de Lágrimas y Risas*, *María Isabel*, también veía el programa del *Dr. IQ* que siempre decía: “¡Peeerfectamente bien contestado!”; *Sábados Vanart* era un programa musical. Ya algunos años después veía *Siempre en Domingo* y tantos programas que en este momento no recuerdo. (María del Carmen Estela Martínez Zavala)

[...]una vez en el mundial del 1986, todos mis vecinos hicieron que mi mamá pusiera el Mundial. Lo más gracioso fue que Mustafá, un vecino, le gritaba a la tele y se fanatizaba al ver como jugaban al futbol dentro de una caja. (Marcelina Baños Ortiz).

La polifonía de Ducrot alcanza horizontes ilimitados. No sólo rescata innumerables voces del presente sino situaciones del pasado, visiones idílicas o catastróficas, que muestran fragmentos de historias diversas. Entre los testimonios destacaron los de personas de más de 80 años, cuyo testimonio representó un esfuerzo de reconstrucción de lo vivido, de experiencias vitales como la emigración por falta de empleo, de buscar mejorías en la vida cotidiana y de que la vida es finita. En este tipo de sujetos sociales, se constata que:

El tiempo es elemento determinante en la construcción del conocimiento del mundo de la vida. Gracias a la noción del tiempo, los sujetos son conscientes de lo efímero de su vida, de lo infinito del universo y, por lo tanto, de sus alcances y de sus limitaciones...]

Los sujetos se percatan también de las limitaciones individuales y de grupo que experimentan:

[...] En el pueblo no había luz y no había radio pero nos gustaba cantar con mis hermanos mientras trabajábamos en el campo, por lo que se compraban cancioneros que con nuestro propio ingenio le poníamos música. Estos cancioneros sólo los compraban los que sabían leer, que en realidad éramos pocos, porque la mayoría no iba a la escuela pero conforme fuimos creciendo decidimos irnos a la capital a probar suerte porque en ese tiempo las tierras que teníamos eran de temporal y aún no llegaba el riego y las tierras no dejaban para comer. (Casimiro López García, 82 años).

La multiplicidad de voces que emerge permite también en otros ámbitos de la vida cotidiana, como el entretenimiento. Algunos de los declarantes reflexionaron en que la televisión impulsó la convivencia familiar aunque advirtieron que cuando se instaló plenamente en la vida diaria, terminó con las formas anteriores de convivencia.

También se jugaba a “Doña Blanca”, al “Bote pateado”, que no era otra cosa que ver quién pateaba más lejos el bote. Jugábamos a “La roña”, a “Las escondidas”, a “La gallinita ciega”, a “Los quemados”, era un juego tipo beisbol, con bases y todo lo demás.

Algunas veces colgábamos un lazo del árbol más cercano y hacíamos columpio y podíamos estar durante horas, mientras nos dejaban nuestros padres. Eso es algo que la televisión vino a quitarnos y que con el entusiasmo no nos dimos cuenta. Nos quitó la convivencia, el ingenio para construir con lo que teníamos las más grandes proezas. (Sóstenes Esteban Vergara Pérez).

Los testimonios que integran este texto devinieron en historias de vida y permitieron, como acota María Luisa Tarrés (2008:138) “observar las relaciones sociales en su despliegue, en su movimiento, operación y condicionamiento particular sobre los individuos.” Saltalamacchia (citado por Tarrés. 2008: 144) supone que el individuo es un lugar de anudamiento de un conjunto determinado de relaciones sociales, de las cuales es una expresión singular e irrepetible, de forma tal que las historias de vida de sujetos de una misma categoría más que homogéneas son similares, en virtud de que comparten cierta configuración de relaciones sociales. En este sentido, anota Tarrés (*Ibidem*), un solo relato puede ser representativo de toda una colectividad y así dar al investigador un esbozo o panorama general de lo que investiga.

Finalmente se considera, siguiendo el pensamiento de Schutz y Luchmann (2009:37) que

[...] todo hombre tiene relaciones mutuas con otros hombres, y es miembro de una estructura social en la que ha nacido o a la que se ha incorporado...] todo sistema social total tiene estructuras de relaciones familiares, grupos de edad y generaciones; tiene divisiones del trabajo[...] equilibrios de poder y de dominio. Cada hombre puede vivir entonces el mundo social como un sistema ordenado con determinadas constantes relacionales[...] que se dan en la vida cotidiana. (*Ibidem*).

En resumen, la historia oral como instrumento metodológico permite recuperar los silencios de grupos sociales cuyas acciones y experiencias forman parte de la llamada microhistoria. A través de relatos, testimonios e historias de vida, la memoria de los sujetos se transforma en numerosas ocasiones, en el único registro de la vida colectiva. Constituye

además la historia oral un instrumento que enriquece el alcance de las fuentes tradiciones de la Historia que consideran al documento como fuente de excelencia.

Sin desestimar la importancia de la escritura y los papeles, Lorena López Guzmán apunta: ¿Puede un papel darme cuenta de la angustia de un obrero ante la precariedad de su vida? ¿Puede mostrarme el papel el sonido y la alegría con que las mujeres del Pacífico bailan al son de un currulao o una chirimía o recitan sus décimas, cantan sus arrullos y alabaos mientras van directo al velorio o al funeral de uno de sus seres queridos? ¿Puede realmente el papel registrar la emotividad de un canto ya perdido, o la serena voz de la Tachinave* alrededor del fuego narrando la historia de su pueblo a las nuevas generaciones? (2008:3).

¿Cuáles fueron las emociones ante el advenimiento de la televisión? ¿Cambió la vida de las personas? En esta investigación se comprobó la postura, con la que coincidimos de Christian Lalive D'Épinay del proceso que viven los sujetos ante lo inesperado, al transformar lo que fue un acontecimiento relevante en sus vidas en una rutina de la vida cotidiana.

* Se le llama así a la “Guardiana de la memoria” quien es la mujer elegida para preservar la memoria de su comunidad, conservar y transmitir de generación en generación los ritos, mitos, leyendas, colsmovisiones y la misma historia de la comunidad que habita.

Bibliografía

Adam, Ron. “*Canciones tradicionales de autor en Tana Vanuatu*”. *16 Congreso Internacional de Historia Oral*, Praga, República Checa, www.iohanet.org/conferences/2010, citado por Lydia

Pérez Rubio, Raquel. Tesis de licenciatura en Comunicación “Resiliencia. Tres historias de vida”. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, septiembre 2013.

Burgos, Martínez (1993), “Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del Yo”, en Acevedo, Jorge, *Historia Oral*, México, Universidad Autónoma Metropolitana e Instituto Mora, pp. 149-163.

Cámara Nacional de la Industria y la Televisión (1991), *La Industria de la radio y la televisión en México. 1921-1950*, México.

Castellot de Ballin, Laura (1983), *Historia de la televisión en México narrada por sus protagonistas*, Alpe, México.

Gonzalbo, Pilar (2002). *La vida cotidiana*, México, UNAM.

González, Fernando (1998), *Apuntes para una historia de la televisión mexicana*, Fundación Manuel Buendía, México.

Guadarrama Rico, Luis Alfonso (1999), “Géneros Televisivos en México. Un Paseo por la Geografía de Cuatro Décadas”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 6, núm. 19, mayo-agosto, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 170-205.

Hernández Sandoica, Elena (2004) *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia Hoy*. España, Ediciones Akal. España.

Herrera, Norma (1989), “La televisión mexicana. Lo que pudo ser y no fue”, en *Revista ICYT*, vol. 11, Núm. 157, Octubre, México.

Joutard, Philippe (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica.

López Guzmán, Lorena (2008). "La importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir historia en Colombia", Colombia, Universidad del Valle.

Mejía Barquera, Fernando (1990), "Los medios en 1989: un recuento", en *Revista Mexicana de Comunicación*, vol. 2, núm. 9, enero, México.

_____ (1998), "Historia mínima de la televisión mexicana" (1928-1996), en Sánchez de Armas, Miguel Ángel (Coord.) (1998), *Apuntes para una historia de la tv mexicana*, Fundación Manuel Buendía, México.

Orozco, Guillermo (Coord.) (2002), *Historias de la televisión en América Latina*, Gedisa, México.

Pérez Rubio, Lydia Raquel (2013). *Resiliencia. Tres historias de vida*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Rojas Soriano, Raúl y Amparo Ruiz del Castillo (2000). *La vida cotidiana*. México, Trillas.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (2009), *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.

Sánchez Ruiz, Enrique E. (1990), "Hacia una cronología de la televisión mexicana", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 10-11, septiembre-abril, México, pp. 263-266.

Secretaría de Gobernación (1983), "Breve cronología de la televisión en México", en *Comunicación Social*, 12. México, Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, diciembre.

Trejo Delarbre, Raúl (Coord.) (1989), *Televisa, el quinto poder*, Claves Latinoamericanas. México.

Toussaint Alcaraz, Florence (2009), “Historia y políticas de televisión pública en México”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LI, núm. 206, mayo-agosto, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 105-118.

Villamil, Jenaro (2005), *La Televisión que nos gobierna. Modelo y estructura desde sus orígenes*, Grijalbo/Actualidad, México.

Hemerografía

Lalive D’Epinay, Christian. (2009). “La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico” en *Revista Sociedad Hoy*, núm. 14, 2008.

Pujadas, Joan J. (2009), “El enfoque biográfico y los géneros de la memoria” en *Revista Antropología Social*, España, Universidad Rovira I. Virgili.

Páginas Web:

<http://www.cirt.com.mx/portal/index.php/cirt/historia/historia-cirt>

<http://www.oncetv-ipn.net/acercade/index.php?l=historia>